



Curaduría
de Roberto Echeto

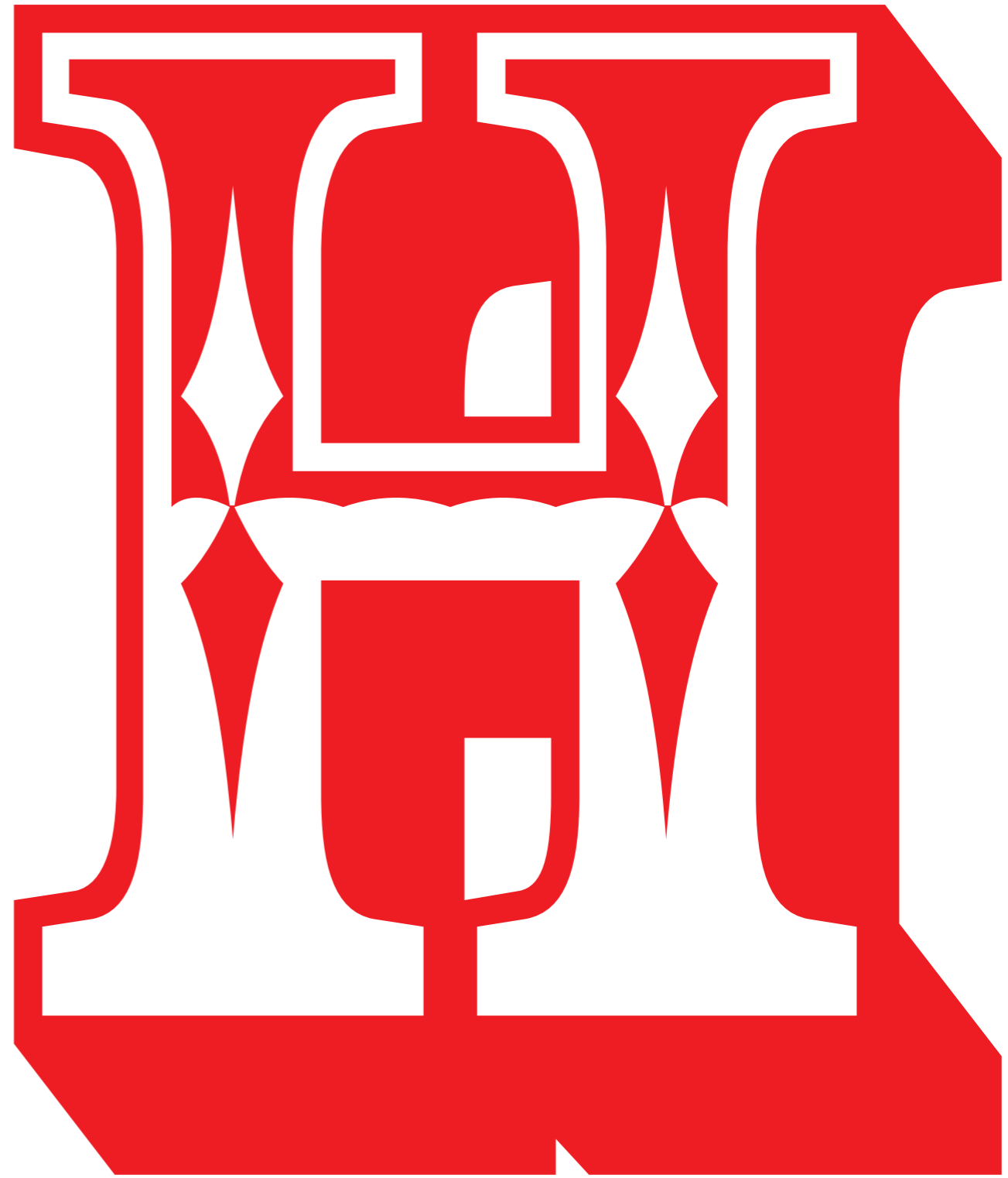
**70 AÑOS DE HUMOR
EN VENEZUELA**



Prólogo de Francisco Suniaga

«A fin de cuentas, todo es un chiste.»

—Charles Chaplin



 **Curaduría
de Roberto Echeto**

70 AÑOS DE HUMOR EN VENEZUELA



Prólogo de Francisco Suniaga



70 años de humor en Venezuela

EDITOR GENERAL

Sergio Dahbar

CURADOR

Roberto Echeto

EDITOR

Rafael Osío Cabrices

DISEÑO

Jaime Cruz

INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL

Roberto Echeto
y Florianna Blanco di Fino

DIGITALIZACIÓN

Jorge Andrés Castillo

PRODUCCIÓN

© Cyngular

Depósito legal: lf25220148001835

ISBN: 978-980-7212-48-9

Impreso en La Galaxia

Impreso en Venezuela

Printed in Venezuela



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares de copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

ÍNDICE

Presentación. El humor, pan de cada día *☞* *pág. 13*

Prólogo *☞* *pág. 15*

Breve (y modesta) teoría del humor *☞* *pág. 19*

El caso Nazoa o Tres humoristas en una misma familia *☞* *pág. 33*

Aquiles Nazoa *☞* *pág. 37*

Niñita tocando piano o quién fuera sordo *☞* *pág. 39*

La pava y lo pavoso *☞* *pág. 40*

Lista de algunas cosas pavosas *☞* *pág. 41*

Formas pavosas de la indumentaria venezolana *☞* *pág. 44*

Cosas que pasaron de moda *☞* *pág. 44*

Nueva lista pavológica *☞* *pág. 45*

¡No despilfarre sus utilidades! *☞* *pág. 46*

Un sainete o astracán donde en subidos colores

se les muestra a los lectores la torta que puso Adán *☞* *pág. 47*

Pequeño canto al burro *☞* *pág. 51*

Aníbal Nazoa *☞* *pág. 53*

El caso de la mujer medio muerta *☞* *pág. 54*

La crítica cinematográfica *☞* *pág. 56*

El horóscopo *☞* *pág. 59*

Claudio Nazoa *☞* *pág. 63*

Brutos, ¿hasta cuándo jodéis? *☞* *pág. 64*

Hacer postres es hacer patria *☞* *pág. 66*

¡Libertad y papel tualé ya! *☞* *pág. 68*

Secuestro aéreo *☞* *pág. 69*

El extraño y prolífico caso de las revistas de humor pág. 71

El Sádico Ilustrado  pág. 80

El Camaleón  pág. 84

El Chigüire Bipolar  pág. 86

Miguel Otero Silva  pág. 91

Qué hombre tan rarity o Romance de los whiskys  pág. 93

Adán y Eva en el Paraíso  pág. 94

Las celestiales  pág. 98

Pedro León Zapata  pág. 103

Rubén Monasterios  pág. 111

Manualidades: Instalación de una biblioteca  pág. 113

La obesidad: una de las bellas artes  pág. 115


Deleites de la gorronería  pág. 116

Rom Mc.Tancourt: el sheriff del pueblo traicionado  pág. 119

Otrova Gomas  pág. 127

Tratado de las sensaciones: nuevas drogas y vicios alucinógenos  pág. 129

Llegó Mandrake  pág. 130

Curso básico de crimen y delincuencia  pág. 131

El caso de la araña de cinco patas (fragmentos)  pág. 134


X. Una estrecha amistad  pág. 134


XX. Un tour por el pescozón  pág. 138

Abilio Padrón  pág. 149

Régulo Pérez  pág. 155

José Ignacio Cabrujas  pág. 161


¿Y qué está pasando, pues?  pág. 163

Qué sucede en el cerebro del diputado Yanes cada vez que el diputado Yanes emite una idea  pág. 165


Fermín  pág. 170

Una incursión en Miraflores  pág. 173

Graterolacho  pág. 179

Cuesta abajo  pág. 182

El sádico glosón  pág. 182

Los grandes sádicos de la poesía venezolana  pág. 183

Los grandes sádicos de la poesía venezolana  pág. 184

Coplas de taguara  pág. 185

Motorizados con moto propia  pág. 186

Selección de tuits  pág. 187


El caso de los nuevos maestros pág. 191

Laureano Márquez  pág. 195

Venezuela sin Esteban  pág. 197

El humor según Aquiles  pág. 199

La caricatuya  pág. 201

Tualé or not tualé  pág. 202

Roberto Weil  pág. 205

Edo  pág. 211

El caso de los raros que nunca faltan pág. 217

Rayma Suprani  pág. 223

Jorge Blanco  pág. 229

Eneko Las Heras  pág. 233

Epílogo  pág. 239

Bibliografía  pág. 243



PRESENTACIÓN

El humor, pan de cada día

A sí como no existe un pueblo sin capacidad de asentir o de negar, de decir sí o decir no, tampoco existe sociedad o grupo humano que no tenga el humor como una de sus formas esenciales de expresión. En las fábulas de Esopo, por ejemplo, cuyo origen se remonta a más de 600 años antes de la era cristiana, el humor es una clave fundamental. Ello nos sugiere que en Occidente, desde hace por lo menos más de 2.500 años, el humor es un bien presente en la Civilización.

A menudo olvidamos que para sonreír o para reír es necesario que el ser humano disponga de una estructura biológica y de una articulación anatómica que lo hagan posible. Esto nos obliga a pensar que el humor, o al menos su posibilidad, forma parte de la condición humana. En otras palabras: la naturaleza nos ha dotado de un complejo aparato óseo, muscular y nervioso que, ante la aparición de una situación humorística, puede reaccionar, convertir la comprensión en risa, en sonrisa o en una respuesta cargada de humor.

Hay personas con mayor disposición al humor, personas con *sentido del humor*. Lo mismo ocurre con las sociedades: hay momentos de la historia en los que las expresiones del humor son más frecuentes. Épocas en las que los pueblos añaden a sus intercambios contenidos que provocan risas y sonrisas. La comunicación ha convertido ciertas formas de humor en códigos sociales. Las sociedades no solo comparten una lengua, unos símbolos y unos valores: también visiones humorísticas sobre la realidad común, formas de sonreír y reír que son características.

Lo que conocemos como opinión pública, cuya existencia articulada puede ubicarse entre finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI, marca un hito para el humor: la aparición casi simultánea del periodismo orgánico; vale decir, de una actividad profesional y corporativa cuya finalidad esencial es informar, hizo posible dar inicio a un registro más frecuente y sistemático del humor. A lo largo de los siglos, salvo en textos literarios, históricos o en narraciones de otra índole, que a veces registraban un chiste o una situación humorística, la inmensa vastedad de la producción humorística de la Civilización se ha perdido. Ocurrió y no fue documentada de modo alguno.

A partir del siglo XV, la expansión de géneros como la memoria personal, la poesía popular, los refraneros, los diarios, el dibujo, la crónica de costumbres, la correspondencia, los relatos de carácter judicial, sumados al auge del periodismo ya mencionado, han multiplicado los lugares donde el humor tiene la oportunidad de ser documentado y preservado como memoria.



Tomado de *El Nacional*; *Feriado*; Caracas, 25 de enero de 1987

El caso de la lengua castellana es emblemático: en el género de la picaresca, en autores fundacionales del idioma español como Cervantes o Quevedo, el humor es un factor constitutivo, axial, de sus obras. Se ha dicho mucho y lo repito aquí: leer El Quijote, familiarizarse con sus episodios, es obsequiarse una secuencia interminable de sonrisas.

En América Latina, la presencia del humor puede ser registrada claramente desde el arribo de la lengua española. Más allá de sus usos cotidianos, el humor –el humorismo– ha sido históricamente un modo de expresión de especial relevancia en la esfera pública. A lo largo de los tiempos, las personas han encontrado en el humor una manera de expresar sus posiciones ante las luchas políticas, los grandes acontecimientos y lo que, en términos contemporáneos, llamamos los asuntos públicos. Esto, como es natural, ha determinado la existencia de un vínculo muy fuerte y sostenido en el tiempo, entre el humor y el periodismo.

En el caso venezolano, aun cuando el humor es un dato indisociable de los intercambios cotidianos entre personas de todas las edades y de todas las regiones, una de sus proyecciones culturales más destacadas ha ocurrido en el ámbito del periodismo: a ello está dedicado este *70 años de humor en Venezuela*, libro con el que, en la mencionada tradición de El Quijote, se puede sonreír de la primera a la última página.

El libro que ofrecemos a los lectores es significativo porque reúne una selección de la obra humorística de unos pocos creadores y, con ello, y esto es relevante, abre una ventana al inmenso –y diría que inabarcable– universo del humor en Venezuela. El valor de estas páginas, así lo creo, reside no solo en lo que muestran sino también en lo que anuncian.

70 años de humor en Venezuela es la cuarta entrega de una serie que, más allá de sus temas parciales –el primer libro estuvo dedicado al fotoperiodismo, el segundo a la entrevista y el tercero al periodismo deportivo–, espera contribuir al reconocimiento que el periodismo y los periodistas merecen, por el modo en que enriquecen nuestra comprensión de Venezuela y del mundo todos los días.

Juan Carlos Escotet Rodríguez

PRÓLOGO

He tenido el privilegio de prologar libros anteriores de esta colección de Banesco –*70 años de entrevistas en Venezuela y 70 años de hazañas deportivas*– y debo confesar que no sentí entonces que estuviera ante un compromiso tan serio como el de escribir sobre el humor en Venezuela en las últimas siete décadas. Una de las razones es que paralelo a las plásticas y la música, el humor es una de las artes donde el gentilicio ha sido más prolijo, y se requiere una condición que no poseo, la de crítico, para tratar de llegar a su esencia. No existen, por otra parte, referencias bibliográficas sistemáticas del humor en nuestro país, una suerte de enciclopedia humorística o compilación de autores y obras que pudieran consultarse, como sí se puede hacer con otras disciplinas.

Otro hecho a considerar al escribir sobre humor es lo complicado que resulta definirlo en cualquier idioma. En nuestro español –con perdón de los catalanes y de los compatriotas renunciando a la hispanidad como herencia cultural– se usa la misma palabra, humor, para muchas cosas: desde las acuosidades del cuerpo, pasando por el estado de ánimo –bueno, malo o ausente–, hasta esa idea o expresión ingeniosa, humorismo, que relaja y provoca por lo menos una sonrisa. Los ingleses, para citar un caso familiar, se hicieron el favor de tener la palabra *humour* para el sentido o el ánimo y *wit* para el humorismo, la salida inteligente y no ofensiva que resulta graciosa. El término que por su grafía más se aproxima en esa lengua a humorismo (*humorism*), arbitrariedades idiomáticas, lo reservan para la disciplina médica que estudia los “humores” del cuerpo humano.

Además de la complejidad lingüística generalizada en esto de definir el humor, en Venezuela, para variar, existe una dificultad adicional. Aquí la tarea resulta más dura porque, como se sabe, el nuestro es un país de mamadores de gallo o *jodedores* y ocurre que la mamadera de gallo pasa por humor, pero no siempre, o más preciso, casi nunca llega a serlo.

Confundir al humor o humorismo con la mamadera de gallo es como confundir la Suite Margariteña de Inocente Carreño o la Cantata Criolla de Antonio Estévez con una improvisada parranda de *Sembrina* (personaje mitológico y muy chimbo que, como fue noticia televisada, emergió de las catacumbas culturales de la burocracia gubernamental un diciembre cualquiera). Ambas son expresiones musicales, pero hay en las primeras una nota de excelso humanismo que no existe en la segunda, aun cuando la música popular es parte elemental de aquellas. La mamadera de gallo puede ser humor y expresar de manera gentil el ingenio criollo, pero también suele confundirse con lo grotesco, las más de las veces, por fundarse en esa capacidad de

escarnecer al prójimo de la que también somos poseedores los venezolanos –quizás una de las cargas con la que Dios quiso compensar las tantas bondades que nos concedió como pueblo–. En contraste, el humor, como las piezas de Carreño o Estévez, alcanza, a partir de una situación ordinaria, niveles superiores de esteticismo, y por tanto de inteligencia, develando la gracia oculta en la cotidianidad.

Para ilustrar la afirmación bastaría citar una pieza de Aquiles Nazoa, un magnífico sainete creado desde algo tan cotidiano y ordinario como una de esas discusiones tontas que se dan entre los matrimonios bien avenidos. De su obra, “*Las personas superiores o al que no le haya sucedido alguna vez que levante la mano*”, el segundo acto, “Yo sé que te estorbo”:

ELLA: ¿En qué piensas que vas tan callado?

ÉL: En nada.

ELLA: Y entonces, ¿por qué no hablas conmigo?

ÉL: Porque no tengo ganas de hablar.

ELLA: Claro, ¡qué va a tener un genio que hablar con una burra como yo! Yo no penetraría la profundidad de tus sentencias...

ÉL: Mi amor, déjate de ridiculeces. No hablo porque verdaderamente no se me ocurre nada.

ELLA: Antes de casarnos siempre se te ocurrían cosas; pero ahora las ocurrencias son para otros... Y quién sabe si para otras...

ÉL (con furia): pero bueno, chica, ¿vas a seguir con esa lata por la calle?... Caramba, ten un poquito de consideración.

ELLA: Perdóname, mi vida; pero es que tengo la sensación de que soy un estorbo para ti y tú no te atreves a decírmelo. Dímelo francamente; ¿yo soy un estorbo para ti?

ÉL: ¡Qué estorbo vas a ser! Yo te quiero demasiado para considerarte un estorbo.

ELLA: Eso me lo dices por lástima, pero yo sé que te estorbo.

ÉL: Que no, mi vida... ¡Te juro que no me estorbas!

ELLA: Sí te estorbo. Eso puede verlo cualquiera. Yo misma lo comprendo, y si tú fueras sincero conmigo, me lo dirías. Lo que pasa es que ya tú no me dices la verdad.

ÉL (condescendiente): Bueno, hija; sea como tú quieras: sí me estorbas.

ELLA: Ah, ¿de modo que yo soy un estorbo para ti? Has debido decírmelo en casa, y yo me hubiera quedado. Yo me voy para que te quites ese peso de encima. Yo no quiero ser un estorbo para nadie.

ÉL: Pero mijita, yo... yo...

(El telón se baja con rapidez, a fin de que el primer actor pueda desahogarse como es debido).

Es por este carácter inteligente que el humor resulta un arte por lo demás incómodo para cualquier autoritarismo del presente, pasado o futuro. Si algo no tolera un autócrata es la promoción de la inteligencia –quizás por considerarla la génesis de su deposición–, y el humor, aparte de ser un excelente medio para su ejercicio, es la mejor manera de propagarla. Los lectores de la novela de Umberto Eco *El nombre de la rosa*, recordarán la explicación que el monje Jorge de Burgos, custodio de la biblioteca de la abadía, da a su cofrade Guillermo de Baskerville sobre el por qué degeneró en un asesino. Simplemente quiso monopolizar la verdad –ambición intrínseca en todo autócrata– y ocultarle al mundo la existencia del tratado aristotélico sobre la risa, cuyo contenido estimó peligroso para la fe católica e inmanejable por mentes menos dotadas que la suya –siempre hay una superioridad moral o intelectual en el censor–. Dijo el monje Burgos, apuntando al incunable:

Aquí se invierte la función de la risa, se la eleva al arte, se le abren las puertas del mundo de los doctos, se la convierte en objeto de filosofía, y de pérfida teología... La risa libera al aldeano del miedo del diablo, porque en la fiesta de los tontos también el diablo aparece pobre y tonto, y por tanto, controlable.

El humorismo ha sido eso, por lo menos desde los tiempos de Aristóteles: una de las formas más depuradas de la creatividad e ingenio humano para oponerse a los poderosos, a quienes se erigen en amos de la verdad.

En Venezuela, en esta época de vacas flacas y escasa productividad de la industria nacional, el humorismo ha florecido en los últimos años y se ha convertido incluso en uno de nuestros pocos bienes exportables. Tal ha sido el flujo exportador que ya dejaron de ser noticia las giras de nuestros humoristas a Colombia, España, Canadá, Australia, Perú, Nueva York y, por supuesto, Miami. El hecho de que esa actividad, a pesar de su importancia, no aparezca reflejada en los informes anuales del Banco Central de Venezuela obedece a que esas giras no tienen una finalidad económica sino más bien humanitaria: hacer reír a la diáspora de cientos de miles de compatrio-

tas que encuentran muy pocas razones para hacerlo, por ejemplo, en el invierno de Edmonton o en la grisura eterna de Lima.

A lo largo de nuestra historia moderna, obras humorísticas de diversos géneros han causado impactos importantes y en este libro está recogida una notable muestra de ellas. Como en otras geografías del planeta, el humorismo venezolano no le ha dado cuartel a los gobernantes o poderosos. Los ha criticado y, sin caer en la burla o el irrespeto, de manera graciosa ha resaltado desviaciones u omisiones que de otra manera no serían perceptibles.

A veces, muy pocas y por tanto sublimes, las humoradas han tenido como blanco a gobernantes que no solo han tolerado las críticas sino que, más allá, han sabido devolverlas con humor. Tal fue el caso del presidente Caldera con Laureano Márquez, su imitador, a quien, además de tratar con respeto, le dio una clara muestra de estima personal y solidaridad. Como se recordará, corría el año 2007 y Márquez, junto con el diario *Tal Cual*, habían sido condenados por un juez genuflexo a pagar una suma de dinero disparatada por una nota humorística. Con una carta donde dejaba muestra de su tolerancia y buen sentido del humor, Caldera hizo un generoso aporte al pote que miles de venezolanos crearon para saldar la astronómica multa. Sí, aunque ahora parezca fantasía, a veces, también a los venezolanos nos ha pasado que el humor tenga boleto de ida y vuelta.

Francisco Suniaga



Breve (y modesta) teoría del humor

por **Roberto Echeto**

1.

Al contrario de la tos o del estornudo, la risa es un misterio fisiológico.

Quien tose, sabe que se tragó algo que no debía: un residuo sólido en el agua, una tuerca, una porción de alimento más grande de lo normal...

Quien estornuda, sabe que la bocanada de aire que inspiró, venía cargada de partículas de polvo o de cualquier otro objeto minúsculo y flotante capaz de irritar las mucosas nasales o de iniciar esos fastidiosos procesos alérgicos que terminan en pañuelos y narices rojas.

La risa, por su parte, es una respuesta del cuerpo (de todo el cuerpo) ante estímulos intangibles. Con excepción de las cosquillas, lo que produce que nos riamos a carcajadas no tiene nada que ver con partículas en el aire ni con tuercas en la sopa ni con el contacto físico. Los estímulos que hacen que nos riamos, actúan sobre nuestros cerebros, produciendo pequeñas y, a veces, grandes rupturas en la linealidad a la que los tenemos acostumbrados. La risa es un misterio fisiológico porque no sabemos con exactitud cómo es que un chiste produce espasmos gozosos, contracciones involuntarias de cientos de músculos del cuerpo entero, como ocurre en la tos, en el estornudo y en otras que se nos pueden escapar, si nos reímos y no tenemos cuidado.

Vaya usted a saber si las cosquillas también forman parte de este misterio de la fisiología humana.

Alguien (muy querido o muy confianzudo) se le acerca y lo toca en alguna parte del cuerpo. Usted siente una pequeña conmoción que no sabe a ciencia cierta si es agradable o no, pero se ríe, se ríe a carcajadas, sin poderlo evitar. Suponemos que quien lo tocó es de su entera confianza (enigma develado), de lo contrario, no sabría dónde tocarlo para estimular sus carcajadas, puesto que no todos tenemos cosquillas en los mismos lugares. A unos se las producen tocando aquí, a otros allá, y así, pues, notamos que las cosquillas, como todo lo relativo a la risa, pertenecen a ese terreno extraño y movedizo del que hemos hablado desde el comienzo de estas breves palabras. Que las cosquillas se produzcan en sitios distintos, dependiendo de las personas y quién sabe si de factores como el clima o la cultura, llevan esta discusión al reino brumoso del cerebro y de sus ramificaciones nerviosas, que es el mismo lugar donde se produce la chispa que se transforma en risas y carcajadas.

A pesar del placer que supone pensar y hablar sobre temas tan deleitables como éste, no resulta fácil hallar una teoría que nos deje enteramente satisfechos. Los mecanismos de la risa son insondables y no se repiten con exactitud matemática. La risa como evento fisiológico es cosa de neurólogos, antropólogos y demás especialistas, no de modestos aficionados. Por tanto, dejemos a los científicos con sus autopsias y dediquémonos a meditar sobre aquello que rodea a los risueños cuando ríen: el humor.

2.

¿Qué es el humor? En principio una bella pregunta sobre la que no hay una sola respuesta. Comencemos diciendo que se trata de la posibilidad de construir una atmósfera de distensión y alegría, de cierta familiaridad en la que se puede hacer ciertas cosas y puntualizar ciertos asuntos sin que se produzcan mayores consecuencias porque en el recinto donde se llevan a cabo los eventos humorísticos, flota un aire de confianza y complicidad.

Por otro lado, debemos decir que el humor es algo muy serio porque surge a partir de la fijación y del mantenimiento de un punto de vista sobre una serie de hechos y circunstancias.

Ustedes dirán que esa definición es vaga, y tienen razón: es vaga porque aún no la hemos terminado y porque puede aplicarse a muchos otros conceptos que se encuentran tanto en el diccionario como en cualquier avenida. No obstante, observen lo que sigue.

No puede hacer humor quien no tenga el valor de sostener sus opiniones acerca de aquello que les acontece a él y a sus semejantes, porque el humor supone una manera de comentar y de enjuiciar el mundo que nos rodea.

Detengámonos un instante. Observen que al párrafo anterior podríamos añadirle:

1. «...Con el objetivo de resaltar su lado cómico y, por lo tanto, reírnos a mandíbulas batientes» o **2.** «...para defendernos de aquello que nos oprime y molesta, de aquello que nos parece absurdo y que entorpece tanto nuestra comprensión de los fenómenos como la normalidad de nuestras vidas».

Con esa pequeña bifurcación nos damos cuenta, por primera vez, de que el tema del humor no es tan simple ni tan ligero como parece. Porque es verdad: hacemos humor tanto para reírnos como para analizar la realidad que nos rodea y, a la vez, defendernos, con una muralla espiritual, de las imposturas de los poderosos y de los poderositos que también existen y son legión.

Reírse es la única venganza que se permiten las personas decentes contra los genios que producen engendros políticos, sociales, deportivos, artísticos, policiales... y que desatan el absurdo real en la vida real (cuando no la infelicidad) con sus teorías amañadas y sus verdades mal vestidas. Por eso, porque trastoca el orden, el verdadero humor es subversivo y sí, da risa, pero también escuece porque en sus predios siempre hay alguien diciendo a viva voz lo que muchos saben, pero callan por un exceso de recato o miedo.

Aunque los humoristas del mundo entero sean los encargados de desnudar verdades mal vestidas en casi todo el mundo, el humor no funciona de la misma manera en todos los lugares ni en todas las épocas. Al analizar la realidad que le rodea, el humorista fija un radio de acción que le permite comunicarse con su público, utilizando referencias que comparte con él, referencias en las que abundan los disparates que cometen y cometieron sus gobernantes, las palabras abúlicas que pronunció alguien famoso de su comunidad, las contradicciones en las que incurrió alguna actriz petulante o algún ignaro ungido de poderes temporales. Esa memoria compartida, que puede ser tan profunda o tan cotidiana como haga falta, forma parte de la materia prima con que los humoristas diseñan sus rutinas.

Cada época y cada sociedad fija sus propios límites con respecto a la moral, a las costumbres, a lo sagrado, a la legalidad, al buen gusto... Parte del interés del humor radica en lidiar con esas fronteras, dialogar con ellas, transponerlas, mostrar, en algunos casos, el absurdo de su existencia o la caducidad de su validez. ¿Por qué creen que abundan los chistes con referencias escatológicas o sobre sexo o sobre las diferencias entre hombres y mujeres, o sobre el matrimonio y sus recodos insondables? No es solo porque, muy en el fondo, los seres humanos somos iguales; es porque todos esos temas constituyen el borde de lo permitido, la frontera entre lo privado y lo público, entre lo que hacemos a escondidas y lo que hacemos a la luz del día.

También usamos el humor para hablar de aquello que nos desborda, de aquello sobre lo que no tenemos explicación o las explicaciones que hay no nos satisfacen o nos parecen demasiado rebuscadas. Piensen en que por eso existen tantos chistes dedicados a la muerte, a la enfermedad, a aquello que no podemos cambiar porque la naturaleza nos lo impide o nos lo dificulta.

El humor es uno de los recursos más eficaces con que contamos los seres humanos para expandir los límites conceptuales en que vivimos. Claro: nunca faltan los abusadores y los que utilizan el humor para denigrar de otros y condenarlos al escarnio público. Ese es el punto más interesante de todo esto: ¿cómo hacer reír, tratar todos los temas delicados, tocar y hasta traspasar los límites de lo permitido sin ofender a las personas ni encender la pesada maquinaria de «lo políticamente correcto»? No hay manera de transponer los límites que impone una sociedad sin fastidiar la paciencia a alguien. Lo más a que puede aspirar un buen humorista es a convertir los temas que le interesan en objetos humorísticos bien afilados, en rutinas inteligentes llenas tanto de gracia como de humanidad, de comprensión por el prójimo, de entender que hoy somos espectadores de lo que da risa y mañana, tal vez, los protagonistas de una situación de la que otros se rían. Al final, el humor trata sobre comprender nuestras debilidades y usarlas para identificarnos con el prójimo a través de la risa, logrando en todo ese proceso que nuestras cuitas sean más llevaderas porque, en el momento de las carcajadas, nos damos cuenta de que no estamos solos, de que muchos compartimos las mismas quejas y las mismas penas.

Quien hace humor, debe entender que su mirada lo pone en una situación de superioridad con respecto a aquello que le sirve para estimular la risa de sus auditores. De ahí que deba tomar en cuenta su responsabilidad o correr con las consecuencias de las barbaridades que proponga. La única manera de lidiar con esa rara prerrogativa que trae consigo el oficio del humorista es reconocer con humildad que el primero en cometer torpezas y decir tonterías es él mismo, que la visión ampliada del mundo que logra crear a través de su trabajo no lo exime de nada. Por eso encontramos a tantos y tantos humoristas protagonizando sus propias rutinas y exponiéndose a sí mismos como objetos de risa, como individuos envueltos en las más absurdas circunstancias.

3.

Y ya que sin darnos cuenta nos hemos adentrado en las complejidades de este asunto, es tiempo de enfocarnos en algunos de los mecanismos discursivos que hacen posible el milagro de la risa. Postulemos, por ejemplo, que la unidad mínima del humor es el chiste.

Sí, damas y caballeros. Todo el que hace humor, es (sépalo, quiéralo o no) un diseñador de chistes.

Según el DRAE, «chiste» viene de «chistar», y las definiciones que se ofrecen son las siguientes:

1. *m. Dicho u ocurrencia agudos y graciosos.*
2. *m. Dibujo aparecido en la prensa, con texto o sin él, de intención humorística, caricaturesca o crítica, que generalmente trata temas de actualidad.*
3. *m. Suceso gracioso y festivo.*

Las definiciones que del chiste nos muestra el DRAE, son demasiado concretas y cerradas en sí mismas; no contemplan, por ejemplo, que el chiste se basa en el movimiento y en la transformación instantánea (y ante nuestros ojos) de las ideas que lo conforman. Un chiste es una estructura narrativa en la que se plantean las reglas definidoras de un estado de normalidad que se rompe, cuando el humorista plantea un giro capaz de extraer de su lógica todo lo planteado y reordenarlo según otras normas. La presentación esquemática de semejante operación es hartamente conocida entre quienes practican con seriedad el oficio: primero se muestra un mundo ordenado según unas reglas determinadas (el *set-up*) y luego el evento que lo trastoca todo (el *punchline*), completando así la mecánica del chiste y abriéndole las compuertas a lo inesperado y, por supuesto, a la risa en cualquiera de sus formas.

Obsérvese que el chiste es una estructura que ocurre en el tiempo y se desarrolla en un discurso que tiene principio y fin. Esa característica se puede observar sin mayores dificultades en el humor verbal, en la comedia de acción y en la literatura humorística. Los chistes se suceden unos a otros en un continuo temporal en el que cada evento ocurre cuando debe ocurrir (no antes ni después porque el chiste quedaría arruinado) hasta que la historia se acaba y volvemos a nuestras vidas con la sensación de haber sido tocados por una inteligencia capaz de mostrarnos los ángulos ocultos de una situación determinada, además de aliviados gracias al efecto purificador de la risa.

Sí. Es cierto: el humor de verdad produce instantes de iluminación y sabiduría.

El humor gráfico opera igual que el humor escrito. Sin embargo, en un periódico o en una revista de asuntos generales, no suele existir el espacio para que el humorista se explaye en una historia dividida en cuadros, como ocurre, por ejemplo, en una revista de comics o en una novela gráfica. En otras palabras, las estructuras que se encuentran en los chistes que nos llegan por los medios gráficos, no viajan a través de largos discursos en los que existen el espacio y el tiempo para plantear escenarios y contextos con prolijidad, como ocurre con cualquier variante del humorismo verbal. El humor gráfico trabaja con la memoria del lector. Cada viñeta estimula no solo el recuerdo de los datos que los lectores supuestamente guardan en sus respectivas cabezas, sino que propone el orden en que deben alinearse esos recuerdos para que la gráfica que tienen frente a sus ojos, cobre sentido. Nótese que el humor gráfico arma la estructura elemental del chiste a la que nos referimos párrafos atrás, a través de la elipsis y de un sistema de elusiones que, a fin de cuentas, permiten la síntesis propia del lenguaje gráfico. Casi siempre la imagen única con la que se topa el lector en la página de un periódico o de una revista cualquiera, representa el *punchline* de un chiste que se ha extendido de manera silenciosa, solitaria y a un cuarto de la velocidad de la luz en la mente del lector atento. Por eso no falta quien afirme, con entera razón, que el humor es un ejercicio de la inteligencia.

4.

Antes de continuar y de establecer una conexión entre este punto y el tema de los contextos en los que se produce el humor, deberíamos hacer un alto y puntualizar algo que nos parece importante. Por comodidad (o quién sabe por qué otro fenómeno inextricable) una fracción abultada del público llama «caricaturas» a buena parte de las manifestaciones del humorismo gráfico, lo cual si no es un error, es un hecho que contribuye a la confusión que minimiza la complejidad de esta disciplina. Que una

fotografía, un grabado, un dibujo, un collage, una tira cómica o una animación contengan una carga humorística no los convierte porque sí en «caricaturas», aunque la costumbre haya extendido entre un segmento de la población semejante idea.

En estricto sentido «caricatura» viene del verbo italiano «caricare»; es decir: «acentuar», «cargar», «aumentar», «exagerar»... Se le llama caricatura a un tipo de retrato en el que se esquematizan los rasgos de la persona representada y se exageran algunos de sus gestos más prominentes con la finalidad de hacer que sea imposible su reconocimiento. Esa distorsión de la imagen permite mostrar la humanidad de la persona caricaturizada, las pequeñas o grandes peculiaridades que marcan su individualidad y que están en línea directa con sus virtudes y defectos, con su comportamiento, con su manera de ser y de conducirse en la vida. El término fue utilizado por primera vez por Annibale Carracci, un pintor barroco que nació en Boloña, en 1560, y falleció en Roma, en 1609, para designar algunos de sus grabados y definir el espíritu que movió su realización. Por supuesto, Carracci no fue el primero en dibujar caricaturas. Brueghel, El Bosco, Da Vinci, Buonarroti, Durero y una larga nómina de artistas antes que él ya lo habían hecho; sin embargo, fue Annibale Carracci quien le dio nombre a la posibilidad de producir esos retratos exagerados con fines cómicos, burlescos y satíricos.

Tal vez el uso del término «caricatura» para referirse al humorismo gráfico se deba a que no solo se suelen exagerar los rasgos físicos de los personajes a quienes van dirigidas las saetas del humor, valga decir presidentes de la república, dignatarios con mayor o menor grado de poder político y social, ministros del absurdo, centuriones más o menos aventajados...; sino a que también se suelen distorsionar los rasgos morales e intelectuales de esos mismos personajes para encarecerlos las menos de las veces y para ponerlos en la picota de la crítica y de la burla las más. Por si fuera poco, los humoristas no solo utilizan su talento para la caricatura, aumentando el grueso de las cejas o el tamaño de los labios de un sujeto, sino que lo utilizan para exagerar, hasta extremos grotescos, lo disparatado de una situación. De manera que alterar los rasgos de algo o de alguien, acentuar los defectos, «cargarlos», produce, porque sí, un efecto que predispone al humor, y ese efecto vale tanto para lo gráfico como para lo verbal.

La otra posible explicación del uso extendido del término «caricatura» tiene que ver con algo que ya deben haber intuido quienes tengan en sus manos el presente volumen: los eventos humorísticos (sean del tipo que sean) son muy difíciles de definir. No resulta sencillo desmembrar un chiste y establecer cuántos recursos hacen posible el milagro de la risa, sobre todo porque en cada rutina de humor, en cada cuento, en cada historia, en cada chiste, se cruzan y se solapan muchos de ellos y no es posible saber con exactitud cuánto de cada uno produjo la explosión de carcajadas. Eso parece adquirir un mayor grado de complicación en el humorismo gráfico, donde además de lo eminentemente conceptual, lo gráfico tiene un peso muy grande por sí mismo, dada la necesidad de condensar la mayor cantidad de datos con la menor cantidad de recursos en el menor espacio posible.

Todo esto tiene la finalidad de hacer un toque a rebato sobre el uso de los términos con los que se habla del humor y sobre los recursos que se utilizan para lograr ese estado de gracia que parece rodear al humorista cuando hace reír a sus semejantes. Todo el que habla de humor debe saber que una parodia es una obra que remeda otra obra sin demasiada sujeción al original, una interpretación libre y con ánimo burlesco del estilo de una persona o de un autor; que una sátira es un discurso mordaz y exagerado concebido para ridiculizar al prójimo o a esas situaciones extrañas que nunca faltan; que la ironía es expresar, en clave de burla, lo contrario de lo que se quiere comunicar; que lo ridículo es algo o alguien que por su extravagancia puede mover a risa; que lo cómico es lo relativo a la comedia en tanto presentación gozosa y exagerada de defectos y vicios con la finalidad de mostrarlos, corregirlos y, por supuesto, reírnos de lo lindo viendo los desastres que producen; que lo grotesco es la exaltación de lo irregular y deforme, aquello que bordea lo grosero y de mal gusto; que el sarcasmo es una mofa pesada (por no decir cruel) de algo o de alguien que ojalá se lo merezca; que la caricatura es todo lo que dijimos párrafos atrás y que usar la palabra «viñeta» para referirnos a un dibujo humorístico publicado en un periódico, en una revista o en una página web, es mejor que usar el término «caricatura», que simplifica más de la cuenta y confunde al público siempre dado a los enredos y a las imprecisiones, como cuando usa indistintamente los términos «ilustración» y «dibujo», como si fueran lo mismo o siquiera equivalentes. Un dibujo es un dibujo y una ilustración es un dibujo (o una foto o un grabado o un gráfico cualquiera) destinado a iluminar un texto, a acompañarlo y ampliar su significado a través del encuentro siempre complejo de los lenguajes escrito y visual. Así que, señoras y señores, amantes del buen humor, tengan cuidado con las palabras que usan para referirse a esta disciplina. A veces el goce nos nubla el entendimiento y nos hace olvidar que se trata de un asunto lleno de complejidades muchas veces insondables.

Y ya que retomamos el tema de las viñetas e hicimos referencia al encuentro entre palabras e imágenes, vale la pena destacar que esa conjunción supone uno de los grandes quebraderos de cabeza para los artistas y diseñadores de todas las épocas, puesto que se trata de un problema en el que se trata de comunicar un mensaje con dos sistemas de representación: uno pictográfico (las imágenes de los objetos) y otro fonográfico (las palabras). En la historia del arte ese problema encontró múltiples soluciones como lo demuestran los códigos medievales, las postales intervenidas por Marcel Duchamp o los suplementos concebidos por Stan Lee y Jack Kirby. Sin embargo, la comunión en un mismo formato de textos e imágenes es uno de los elementos distintivos de los medios impresos. Desde el momento mismo de la creación de la imprenta hasta su uso para producir material masivo de lectura, esa ha sido su marca. El desarrollo de la tecnología (y de la visualidad) que permite semejante contacto sin crear interferencias, ha sido la gran contribución del periodismo (con sus múltiples géneros y sus múltiples posibilidades) a las artes visuales. De ahí que las viñetas tengan tanta importancia en el mundo del humor y de las publicaciones impresas.

5.

Ahora volvamos al tema de los contextos en que se producen los fenómenos humorísticos. Páginas atrás afirmamos que el humor no suele funcionar en todas partes ni en todas las épocas, y es cierto: existen unos pocos (muy pocos) temas que les interesan a todos los seres humanos (ya mencionamos algunos de ellos, pero si no quedó claro, sepan que el sexo, la muerte, los procesos digestivos, el amor, las relaciones familiares, el dinero, el abandono a ciertos placeres o a ciertas aficiones, son algunos de ellos), los demás tienen que ver con las particularidades de cada sociedad y con los avatares que tiene que padecer o, tal vez, disfrutar el ciudadano común y corriente en la localidad donde viva. Sin ese sustrato, el humorista no puede diseñar chistes efectivos que hagan reír al gran público y lo emplacen a entender su papel en la pequeña gran historia de cada día. Sin fijar ese campo de significación, el humor no tiene fuelle ni se convierte en revancha de nada ni de nadie; no es armadura espiritual, sino aire.

En Venezuela, por ejemplo, ese campo de significación genérico tiene dos vertientes muy arraigadas que pueden rastrearse en lo más recóndito de su historia humorística: el diseño de chistes basados en la presentación más o menos caricaturesca de sus gobernantes y la referencia constante a las costumbres de la sociedad. Lo primero se relaciona de manera inmediata con que la principal fuente de difusión del material humorístico tradicionalmente han sido los medios informativos, valga decir los periódicos, las revistas y, desde hace unos pocos años, la internet, donde los protagonistas del grueso de las noticias son los gobernantes y los políticos en plenas funciones de búsqueda, conquista, preservación y administración del poder. Lo segundo tiene que ver con la manera en que los venezolanos nos miramos a nosotros mismos y nos evaluamos con implacable dureza sin pensar demasiado en las consecuencias ni en reparar que nuestro gentilicio no tiene el monopolio del ridículo ni de la estulticia ni del mal comportamiento ni de ninguna otra debilidad del alma humana.

Ahora bien, el humor venezolano «ha encontrado inspiración» en los gobernantes no solo porque el medio lo emplaza a tratar sobre gente noticiosa, sino porque Venezuela es un país que no ha podido alcanzar un equilibrio institucional que permita la discusión de los asuntos públicos sin faramallas, la resolución de sus pequeños o grandes conflictos con seriedad y la sujeción de sus gobernantes tanto a la ley que aparece registrada en la constitución nacional, como a esa no escrita que tiene que ver con el decoro y que mitiga, cuando no anula, tanto el agrandamiento del ego como la ceguera que produce el poder. Desde sus orígenes, Venezuela ha estado gobernada las más de las veces por hombres dedicados a cultivar personalismos, a sustituir las funciones institucionales por los caprichos de determinados individuos o de determinadas organizaciones. Por eso los humoristas encuentran en la política venezolana un terreno tan fértil para el diseño de sus chistes y rutinas. Como en este país,

los políticos pesan tanto o más que las instituciones, el gran público ve directamente en ellos a los responsables de sus males o a los ebúrneos angelitos que han obrado para colmarlo de beneficios.

Algunos políticos venezolanos han llegado a tener tanto peso en la vida nacional que han sido (y muchos de ellos todavía lo son) moldeadores del lenguaje, forjadores de conductas, encarnaciones del gentilicio, exégetas de la nacionalidad, formuladores del pensamiento, todopoderosos capaces de trastocar para bien y para mal la vida de millones de personas... ¿Cómo no hacer chistes de personalidades tan fuertes? ¿Cómo no blandir la armadura espiritual del humor ante tanto poder?

En la tradición humorística venezolana hay una vertiente costumbrista muy acentuada, lo cual, visto de manera superficial, no tiene nada de extraño, pues en todos los países del orbe mundo el costumbrismo es una de las tantas formas que asume el humor para manifestarse y encontrar ese terreno que necesita para desarrollarse. Sin embargo, el humorismo costumbrista venezolano suele mostrar la huella de las desigualdades sociales, económicas, culturales, políticas y educativas que marcan la vida nacional y convierten al país en el campo donde se lleva a cabo, desde hace siglos, una guerra sorda en la que cada grupo se burla de los usos de otros grupos, de sus maneras de comportarse, de expresarse, de conducir sus respectivas existencias. La vertiente más interesante de este costumbrismo conflictivo no es la que se basa en la mofa de las costumbres ajenas, sino en el uso de ciertos códigos de comportamiento y comunicación que sirven para concebir personajes y presentar situaciones capaces de reflejar cuanto ocurre en la calle, cuanto sienten y piensan los distintos sectores de la sociedad sobre los problemas, las maravillas, las iniquidades y los absurdos cotidianos a que se ven sometidos. Como método de análisis, el humorismo costumbrista fija su mirada en los detalles más inocuos, en las reacciones que siguen a los acontecimientos del día a día y, partiendo desde tales coordenadas, ofrece las más variadas e insólitas respuestas.

Tal vez la característica más importante del humor venezolano contemporáneo se encuentre en el cruce de ambas corrientes. Tome una viñeta o un artículo humorístico y observe cómo conviven en armonía la política y las costumbres, cómo se usan determinados giros, determinados géneros y determinadas formas para referirse a la inefable realidad nacional, cómo los chistes que hablan de los gobernantes, hablan al mismo tiempo de las personas comunes. En Venezuela la política se ha convertido en una costumbre inveterada, en una definición de lo nacional. No hay actividad ni espacio público o privado donde falte su rastro. No es que las referencias se cruzaron en el seno del humor, del arte o de la literatura; se cruzaron en la realidad, quién sabe si limitando el interés de muchas personas (y de muchos creadores) por otras formas, otros temas y otros personajes.

Que las referencias se crucen todos los días en cada esquina, nos pone a pensar que el oficio del humorista en un país como Venezuela tiene sus peculiaridades. Si el humor supone la ruptura del orden de una situación, ¿qué sucede si la realidad sobre la que se trabaja está hecha de rupturas, de acontecimientos extraños cuya lógica es indescifrable? ¿Cómo se hace humor en Venezuela; es decir: cómo se tuerce la lógica de una historia para que revele lo que no puede revelar cuando viene empacada de seriedad? ¿Cómo hace el humorista en un país en el que los sucesos a comentar, ya traen el ridículo y la desmesura incorporados?

Tal vez no haya una única respuesta. Sin embargo, no está de más recordar que el humor no es algo que se añade a los discursos y a los hechos, que el humor es estructura, pensamiento que sirve para develar aquello que no se dice o que permanece oculto debajo de una maraña de ruidos.

6.

¿Que la risa es un misterio fisiológico? Sí.

Lo más probable es que nunca sepamos a ciencia cierta por qué nos reímos ni si esa risa tiene que ver con que nos sintamos felices o no.

Por los momentos, lo mejor que podemos hacer es creer (con toda fe, eso sí) que reírnos es la manifestación natural de nuestro cuerpo al ser sometido a un estímulo que produce un estado de iluminación instantánea, sorpresiva, arrolladora y fugaz que, además, nos obliga a replantear nuestra percepción de las cosas y a cuestionar aquello de lo que nos sentimos seguros.

Nunca sabremos con exactitud si nos reímos del estímulo, del instante de iluminación o de los momentos brevísimos en que nos sentimos en el vacío de las referencias.

Quién sabe si la risa sea una especie de vértigo.

Un vértigo por el que siempre debemos estar agradecidos.

👉 ADVERTENCIA

El criterio para la selección del material que aparece en esta antología es muy simple: se trata de revisar 70 años de humor en Venezuela a través de cuatro casos o, si ustedes lo prefieren, de cuatro temas a saber:

❶ ➤ «El caso Nazoa» o **Tres humoristas en una misma familia.** ¿No les parece notable y hasta extraño que Aquiles, Claudio y Aníbal (un padre, un hijo y un tío) se hayan dedicado al humor y, además, que cada uno brille con luz propia? No diremos aquí que se trata de un caso digno de Ripley o de los récords Guinness. Sin embargo, nos preguntamos qué consumía esa familia como para que tres de sus integrantes se dedicara con éxito a producir las risas de sus semejantes. ¿Qué los motivó? ¿Qué hizo que se dedicaran al humor?

❷ ➤ **El extraño y prolífico caso de las publicaciones humorísticas venezolanas.** En nuestro país, la existencia de publicaciones especializadas en asuntos humorísticos ha sido accidentada. Más de una vez las tales publicaciones tuvieron que cerrar sus puertas y su personal salir corriendo literalmente porque los agentes de la autoridad, enviados por el mandamás de turno, llegaron a meterlos presos junto con sus dibujos y sus máquinas de escribir. Cuando no ocurrían situaciones parecidas, sucedía (y sucede) que nadie anunciaba (ni anuncia) en semejantes publicaciones por miedo a asociar su nombre al trabajo de una pandilla de descastados capaces de burlarse hasta de sus propias madrecitas. El resultado es un ir y venir de revistas, algunas con más suerte que otras, unas duraderas, otras fugaces, unas con excelente distribución y otras casi clandestinas... Menos mal que los periódicos de gran circulación siempre han tenido espacio para el humor en sus páginas. De ese modo no se ha roto la continuidad del trabajo de los humoristas.

En el lapso de 70 años que hemos fijado para nuestra antología, surgió un grupo de artistas y escritores que, con o sin revistas independientes, ha seguido trabajando y produciendo contenidos que han calado en el público de distintas generaciones.

En las páginas que tiene en sus manos, el lector encontrará un mapa de las publicaciones humorísticas que surgieron desde 1944 hasta el presente y una revisión de tres de las revistas venezolanas que llevaron el humor a donde nadie (en términos técnicos, del virtuosismo artístico y literario y de la respuesta del público) lo había llevado antes.

Tales revistas son *El Sádico Ilustrado*, *El Camaleón* y *El Chigüire Bipolar*.

③ ➤ **Los nuevos maestros.** El humorismo en Venezuela puede verse como una larga cadena de nombres cuyo inicio se pierde en la noche interminable de las discusiones, pero en la que, cada tanto, surgen nombres tan notables y tan brillantes que no pueden obviarse. Como ejemplos-eslabones de esa cadena están Paulo Emilio Romero, Max Lores, Ramón Muñoz Tébar, Leoncio Martínez, Francisco Pimentel, Pedro León Zapata..., grandes humoristas cuyas creaciones sintetizaron sus inquietudes tanto artísticas como ciudadanas y las supieron articular, además, con dos de los clásicos apetitos jamás saciados de la sociedad venezolana: el de reírse a carcajadas y el de ajustar cuentas (así sea desde la ficción) con sus gobernantes.

Eso mismo han hecho varios humoristas de las nuevas generaciones: brillar, volverse eslabones importantes de la cadena, expresar a través del humor aquello que angustia a buena parte de la ciudadanía nacional, incluyéndolos a ellos mismos.

En ese grupo están Laureano Márquez, Roberto Weil y Eduardo Sanabria (Edo).

④ ➤ **Los raros que nunca faltan.** Toda disciplina tiene sus «raros»; es decir: unos cultores capaces de desarrollar a la perfección esa disciplina, pero a su manera, imponiendo su propio estilo, su particular manera de hacer las cosas. Tal es el caso de Eneko Las Heras, Jorge Blanco y Rayma Suprani. Cada uno, en su momento, propuso una aproximación al hecho humorístico, a la gráfica y al abordaje de los temas, de una forma que solo les pertenece a ellos y que nadie puede siquiera remedar. Eneko, por ejemplo, produjo dibujos extraordinarios mientras ilustró en *El Nacional*; llevó las formas al límite de la abstracción. Jorge Blanco realizó la única historieta exitosa y continuada que se ha hecho en Venezuela: *El Náufrago*. Ese único detalle es suficiente para mantenerlo dentro de la categoría de los raros, pero como podrán leer a su debido tiempo, hablaremos de otras características de su trabajo que truecan en certeza lo que aquí es mera inferencia. Por su parte, Rayma cultiva la elipsis como recurso humorístico, diseñando chistes en los que el referente y lo referido se encuentran a años luz de distancia, lo que produce una suerte de vacío en el que retumba el sentido como un eco.

Como pueden observar, no se trata de una revisión histórica del material humorístico producido en Venezuela. Se trata de una reflexión sobre algunos detalles que se esconden detrás de la aparente ligereza de una actividad tan cara a la sociedad venezolana como es el humor.



«El caso Nazoa» o tres humoristas en una misma familia





Los avatares de la vida suelen producir alteraciones de ánimo intensas y pasajeras, agradables o penosas, según sean las personas y según sean sus circunstancias. Las emociones nos dominan; nos hacen creer que vivir es como viajar en una montaña rusa, y subir y bajar y subir y bajar miles de veces hasta que el carrito se detiene definitivamente. Ante aquello que nos ocurre cada día, solemos dejarnos llevar por la exultación o por el abatimiento, por la furia o el temor. Así somos, así vivimos, todo el tiempo alterados y poseídos por aquello que nos ocurre y que creemos inexorable y fuera de nuestro control.

Los humoristas tienen algo (un raro radar), que les hace intuir lo pernicioso que resulta para la salud la sujeción extrema a ese precepto, según el cual a cada evento que nos ocurre, corresponde una emoción que nos determina hasta el modo de parpadear. De ahí que su trabajo consista en quebrar esa normalidad en la que prosperan los discursos mediocres, la rutina, el fastidio, el pragmatismo, la resignación, la mecanicidad de ánimo y un largo etcétera hecho de pequeñas medianías que solo hacen que la gente no solo sea conformista, sino aburrida.

Las biografías de Aquiles y Aníbal Nazoa hablan de personas que nacieron en un hogar en el que no abundaban los recursos económicos, pero se valoraban el trabajo, la decencia y aquello que le otorga a las personas una dignidad especial: la cultura. De ahí que fueran grandes lectores, que se interesaran por el arte, que buscaran la manera de extender eso que recibían a través de los libros a otras personas. Por eso se hicieron escritores, trabajaron en medios de comunicación, se dedicaron a la política... Fueron hombres públicos en el sentido más cabal de la palabra, gente comprometida con sus semejantes; ambos querían que sus contemporáneos se superaran, que no fueran tan inocentes, tan ignorantes, tan presa fácil de los tiranos que cada tanto retoñan en nuestro país. En el ámbito privado, ambos tuvieron vidas difíciles, lo que no los amilanó ni los convirtió en gente amargada. Aquiles tuvo que salir huyendo de su casa, de su ciudad y hasta de su país un montón de veces, lo que no le impidió ser un buen padre de familia, capaz de andar en patines por su casa y enseñarles a sus hijos el enorme valor de los objetos más inocuos y de las situaciones más triviales. Aníbal, por su parte, superó una enfermedad que lo mantuvo aislado y en peligro constante durante casi toda su adolescencia. Más adelante vivió el rigor de las persecuciones políticas, los maltratos de sus carceleros, las muertes de algunos de sus copartidarios a manos de los verdugos policiales que nunca faltan en estas historias de subversión. Ambos hermanos enfrentaron las adversidades con esa particular entereza —rayana en el estoicismo— que tienen los humoristas y que hace que las emociones que producen los acontecimientos no gobiernen sus vidas ni empañen su mirada siempre crítica y siempre dada a subrayar aquello que falla o que funciona a duras penas.

Cabe preguntarse si lo que hizo que los hermanos Nazoa superaran tantas calamidades fue esa extraña e invisible fuerza que le da forma al espíritu y densidad al comportamiento y que ellos amasaron felices durante sus respectivas vidas. Cabe preguntarse también si detrás de la fachada de la risa y del muro del humor, también está esa luminiscencia protectora que es, a la vez, espiritual e intelectual, y que nace del contacto constante, prolijo, curioso, humilde y efusivo con esas obras y esas personas capaces de conectarnos con realidades más complejas y elevadas que la nuestra.

Lo más probable es que sí.

Como humorista, Claudio Nazoa lleva consigo la impronta de su familia, esa misma que su papá y su tío recibieron y ampliaron a lo largo de los años, y que se concreta en un tipo de humor directo en el que se advierten referencias a la política, al cine, a la gastronomía, a la cultura popular y a algo que siempre está presente en su trabajo (ora de manera transparente, ora de manera soslayada): una invitación constante a pasarla bien a pesar de los problemas, a gozar de la vida, a disfrutar de los placeres más pequeños, a ser felices y encontrar una modesta (y a la vez profunda) redención a través de la risa.



Aquiles Nazoa

Aquiles Nazoa nació en Caracas, en 1920.

Desde muy joven se dedicó a la lectura de los clásicos, al periodismo y a la poesía.

En 1940 comenzó a trabajar como libretista en *Radio Tropical*, como reportero del diario *Últimas Noticias* y como columnista del diario *El Universal*.

En 1945 aparecieron sus primeros trabajos en *El Morrocoy Azul y Dominguito*. En ese mismo año salió a la venta su primer libro de poemas titulado *El transeúnte sonreído*, y asumió la dirección del semanario *Fantoches*.

A su labor literaria, habría que añadir sus aventuras (y desventuras) como guionista de cine. En 1948 comenzó a trabajar en Bolívar Films y de todos los guiones que escribió, solo se produjeron tres: en 1949, *La balandra Isabel llegó esta tarde* y *El demonio es un ángel*, y, en 1950, *Yo quiero una mujer así*.

En 1950 publicó su poemario *El Ruiseñor de Catuche*. Más tarde fundó sus propios semanarios humorísticos: *Tocador de señoras* (1953), *Una señora en apuros* (1959), *El Fósforo* (1960) y *La pava macha* (1962). Todas esas empresas fracasaron desde el punto de vista económico, pero a su alrededor se aglutinaron los más agudos intelectuales y humoristas de su época: Kotepa Delgado, Claudio Cedeño, su propio hermano Aníbal, Pedro León Zapata, Régulo Pérez, Luis Britto García, Abilio Padrón, Paco Vera...

En 1955 comenzó a publicar poemas satíricos en *El Nacional*. A lo largo de su vida, Aquiles combinó muy bien sus inquietudes sociales y políticas con su trabajo literario; desde todos los frentes criticó el autoritarismo de los políticos y la afectación de la clase dominante, lo que le valió innumerables visitas a la cárcel y el exilio a Cuba y Bolivia, entre 1956 y 1959. Cuando regresó a Venezuela, se fue a vivir a Cagua, estado Aragua. Ahí se dedicó a la lectura, a la escritura de sus poemas y a una investigación muy seria sobre los juguetes tradicionales venezolanos. Este detalle es especialmente importante porque define muy bien cuál era la energía de la que se alimentaba todo su trabajo.



La escritura de Aquiles Nazoa se inscribe en un rango que va de la delicadeza absoluta a la sátira llena de criollismos y críticas a los usos y costumbres más absurdos de su época. Lo que le permitía moverse con fluidez en ámbitos tan dispares y pasar de uno a otro sin que su trabajo se resintiera, era su contacto directo, constante y sincero, con la cultura popular. Aquiles nunca renegó de su origen humilde; al contrario: lo usó como factor de inspiración y núcleo creativo de todo su trabajo, no en vano cultivó la métrica propia de la poesía popular en español (versos octosílabos y endecasílabos) y se dedicó a recopilar todo tipo de datos sobre la manera de ser y de sentir de los ciudadanos de a pie, lo cual trajo como consecuencia una conexión inmediata con el gran público que vio su manera de ser reflejada en las palabras sencillas de un poeta caraqueño. Por eso es tan importante leer su «Credo» y detenerse en la línea que dice: «Creo en los poderes creadores del pueblo».

Desde esa perspectiva es fácil entender la motivación de títulos como *El burro flautista*, de 1958, *Caballo de manteca*, de 1960, *Los poemas*, de 1961, *Pan y circo*, de 1966, y la celeberrima antología *Humor y Amor de Aquiles Nazoa*, publicada en 1972. Incluso, creo que a partir de esa idea también se pueden entender la conferencia titulada *Cuba, de Martí a Fidel Castro*, que leyó en la Asociación Venezolana de Periodistas, en 1961, y sus disertaciones sobre «la pava y lo pavoso» en locales atestados de público en distintos lugares del país.

Además de esa motivación que unía literatura y lucha social, Aquiles Nazoa siempre se preocupó por demostrar que su trabajo era una continuación de lo que otros creadores habían hecho en otras épocas en nuestro país. Así produjo *Caracas física y espiritual* en 1966, *Los humoristas de Caracas*, en 1972, y *Genial e Ingenioso: La obra literaria y gráfica del gran artista caraqueño Leoncio Martínez*, de 1976.

En 1960 comenzó a escribir para el canal estatal Venezolana de Televisión. De sus programas se recuerdan el teleteatro *Aviso luminoso* que fue muy comentado en su época porque sus protagonistas eran dos niños pobres que vivían en un cerro, y, por supuesto, *Las cosas más sencillas*, el programa que él mismo conducía y que se transmitió durante el año 1972.

Aquiles falleció en un accidente de tránsito, en 1976.

Niñita tocando piano o quién fuera sordo*

Comedia musical en un acto. Al levantarse el telón, una muchacha que parece un merengue está tocando una pieza clásica, que también parece un merengue. Su mamá, situada en primer plano entre la aterrada concurrencia, es la única que parece manifestar alguna alegría por lo que está sucediendo. El diálogo comienza momentos antes de terminar la música. (¡La música!).

Una dama (*a la mamá de la niñita*): ¡Ay, pero qué bien toca! ¿Cómo se llama eso que estaba tocando?

La señora: Ay, ¿no lo conocía? Eso se llama piano.

Un caballero: ¡Por Dios, señora!... Mi esposa se refiere a la melodía...

La señora: Pues es un nocturno clásico. Una melodía que tiene más de cien años.

La dama: ¡Ah, con razón suena tan mal! Figúrese, una cosa tan vieja tiene que haberse echado a perder en tanto tiempo.

El caballero: Y dígame, señora, ¿cuánto pagaron ustedes por ese piano?

La señora: Doce mil bolívares.

La dama: ¡Doce mil bolívares!... ¡Pero eso está botado, señora!

El caballero: ¡Hum! A mí lo que me parece que está botado son los doce mil bolívares...

La señora: ¿Cómo dijo?

El caballero: Aquí... Que sí, que está barato... Que solamente la niñita vale los doce mil bolívares... Porque esos pianos los venden con niñita y todo ¿verdad?

La señora: ¡Cómo...!

La dama: Que... Quiere decir que la niñita vale un tesoro, que toca divinamente.

La señora: ¡Ay, qué amable!... Y eso que ustedes no la han oído tocando cuatro.

El caballero: ¿Cómo? ¿Tocando cuatro pianos? ¡Si con uno toca tan mal, como será ese zaperoco con tres más!

(En ese momento termina el concierto. Todos aplauden con robusto entusiasmo).

La señora (*yendo muy relamida hacia la niñita*): ¡ay, qué éxito te has anotado, Triquinia! ¡Escucha esos aplausos! ¡Vas a tener que tocarles otra cosa!

Todos: ¡No, no, la pistola! ¡Socorro, socorro!

* Tomado de *Humor y amor de Aquiles Nazoa*; Librería Piñango; Caracas, 1976, Págs. 280-281.

La señora: ¿Cómo que no? Pero y entonces, ¿por qué aplauden, pues?

El caballero: Es que usted está tomando el rábano por las hojas, señora. Nosotros no estamos aplaudiendo para que toque otra vez, sino porque ya terminó de tocar.

Telón rápido.



La pava y lo pavoso*

Como en ninguna otra forma del folklore urbano, la espiritualidad del caraqueño tradicional —mezcla curiosa de humor, de sentido mágico de la vida y de una propensión natural al buen gusto—, tiene su manifestación más típica en la idea de la «pava». Con sus sinónimos de mabita y guiña y con su terrible derivado pavoso, se define entre nosotros como pava a la superstición popular que atribuye a ciertos objetos —y principalmente a ciertos objetos de carácter decorativo— la propiedad de atraer la mala sombra sobre el infeliz que los posee. Semejante en este aspecto a la alusión italiana de la *iella*, a la *yeta* argentina y al *ñeque* de los cubanos, se diferencia nuestra pava criolla de aquellos ilustres congéneres en ser el único entre ellos que ha evolucionado del plano de lo puramente supersticioso, para convenirse en la institución crítica por excelencia de que disponemos para la valoración de nuestros gustos estéticos. La fina intuición crítica de los caraqueños cataloga dentro del género pava y le atribuye según su peligrosidad su correspondiente lugar entre las diversas categorías de lo *pavoso*, a todo lo que es estéticamente mostrenco, a las cosas fabricadas con una finalidad decorativa y que fracasaron en su aspiración de belleza a cuanto en el mundo resulta innecesariamente feo. Otras veces es a la inarmonía entre la cosa y el uso indebido que se hace de ella —tal como usar una vela para calentar el café, o emplear una brocha de afeitador para pintar los muebles—, a muchas formas de la conducta, a algunos personajes por su manera de vestir o por su modo de ser, y hasta a muchas venerables instituciones que han ido a la quiebra al caer bajo tan ominosa catalogación. Al atribuirle a las cosas enumeradas la propiedad de atraer el malestar al ambiente en que se encuentran, coincide curiosamente la intuición caraqueña con las teorías de la moderna psicobiología, según las cuales el hombre es un animal de naturaleza optodinámica, un ser cuyo medio más importante de comunicación con el mundo es la vista, y por eso, tanto mayor será su sensación de bienestar, de equilibrio psíquico y tanto mejores sus aptitudes para el disfrute de la vida, para el amor, para la elevación moral y plena realización de la personalidad, cuanto más intensa sea la sensación de armonía, de claridad y de belleza que reciban sus ojos. Si la disposición de lo visible es capaz de influir de tal forma en los impulsos de nuestra subjetividad, es comprensible entonces que en la presencia de lo chato, de lo mediocre,

de lo inestable y de lo ramplón, nos sintamos como ensombrecidos, como psíquicamente perturbados. Es un mal que los psiquiatras denominan psicosis de lo feo y que el folklore urbano de Caracas llama sencillamente la *pava*. Si el que se siente bajo la influencia de la *pava* no está en capacidad de discernir racionalmente los verdaderos motivos del malestar que lo perturba, hay en él en cambio una especie de intuición crítica, algo así como una potencia defensiva secreta, o vacuna espiritual, que lo conduce invariablemente a localizar la causa de su perturbación en el objeto más anties-tético o más anacrónico que tenga en su cercanía y que es, para él, un objeto pavoso.

A tan peculiar expresión del folklore caraqueño le viene el nombre de pava del ave nocturna así llamada —en otros tiempos, habitante de las arboledas del Ávila—, cuyo vuelo sobre las casas en la alta madrugada con su melancólico quejido, se tenía como anuncio de desgracia. Créase que la pavita nocturna era la forma que adoptaba alguna bruja del vecindario para echar sus maleficios sobre las casas, y para conjurarla, la primera mujer que oyera su canto en la noche debía gritarle: Venga mañana por sal, mientras tendía en el patio un pantalón blanco con las piernas abiertas. Se suponía que atraída por el pantalón (pues las brujas son siempre mujeres solas), en la primera hora del siguiente día de la hechicera, ya restituida a su figura humana, visitaría la casa con el pretexto de pedir un poquito de sal, permitiendo así su identificación por los vecinos a los cuales les quiso echar su daño. El sinónimo de *mabita* le viene a la *pava* por comparación del estado de ánimo que abate al «empavado», con el estado de ruina en que quedan los árboles cuando los invade el parásito así llamado que cubre sus hojas en forma de feas manchas blancas.

El humorismo caraqueño ha inventado para describir la pava, la ciencia popular llamada Mabitografía y un supuesto aparato, el Mabitógrafo, que al serle sometido un objeto tenido por pavoso, o una persona sospechosa, describe, como una máquina electrónica, el potencial de mala sombra que uno u otra son capaces de desarrollar; para lo cual se dispone también de una unidad convencional de medición que parodiando el kilovatio de los medidores eléctricos se denomina el pavovatio.

Lista de algunas cosas pavosas

- ✘ El zapatico del niño menor que algunos hacen momificar en cobre (al zapatico, no al niño), para colocarlo como pisapapel en el escritorio;
- ✘ Los muchachitos que dicen el que da y quita el diablo lo visita;
- ✘ Llamar a las prostitutas «mujeres de la vida»;
- ✘ Decirle a la visitas cuando se despiden «en esta humilde choza nos tiene a su orden»;
- ✘ Las madres que se pasan la noche en la cabecera del hijo enfermo y se quedan dormidas sosteniendo una cucharilla y un frasco de remedio;

* Tomado de *Caracas física y espiritual*; Editorial Panapo; Caracas, 1987; Pp. 119-124

- ✘ Usar al mismo tiempo elástica y correa (lo que se tiene por hábito de hombre prevenido);
- ✘ Cargar en el bolsillo un frasco de remedio y una cucharilla para cuando llegue la hora de tomar la cucharada y uno está en la calle;
- ✘ Las arepas clavadas detrás de la puerta entre un casquillo y una penca de zábila para que no falte el pan, los negritos de tablas que sostienen un cenicero, tener un loro entre el cuarto, tomarse un ojo de toro en vino, comer cambur titiario chupándose por el piquito, tenerle cariño a una gallina y bailar pasodoble viéndose los pies;
- ✘ Decir voy a hacer una necesaria cuando uno va para el baño;
- ✘ Decir que el luto se lleva con el corazón;
- ✘ Usar en la conversación eufemismos como pe-ene-pen guayabita, no José y te voy a dar un fondazo;
- ✘ El «mamerismo literario», o sean los versos que algunos poetas ramplones escriben sobre el amor de madre, por el estilo de aquellos que dicen:

¿Qué es madre? Madre es el nombre

que con letras de granito

por el mismo Dios fue escrito

en el corazón del hombre.

Para el pobre y para el rico

sin diferencia de idioma,

la madre es una paloma

que lleva amor en el pico.

Cuando el dolor te taladre

y manen llanto tus ojos

ponte un momento de hinojos

y acuérdate de tu madre;

- ✘ Decir toma la cruz, perro sucio, cuando nombran al diablo;
- ✘ Decirle usted a un perro;
- ✘ Los ateos que cuando el hijo les pide la bendición le contestan «yo te bendigo»;
- ✘ Imitar un idioma extranjero diciendo guariguanche son frijoles y cotejer;
- ✘ Escribir con el meñique paradito;
- ✘ Ponerse un algodoncito con leche de pecho para el dolor de oído;

- ✘ Cepillarle la planta de los pies a una persona que tiene un ataque;
- ✘ Tratar de despertar a la persona que tiene una pesadilla llamándola por un nombre que no es el suyo, por creer que si se la llama por el propio se vuelve loca;
- ✘ Leer en el periódico las invitaciones de entierro para ver si lo han puesto a uno;
- ✘ Llorar leyendo;
- ✘ Los novios rascados que la noche del matrimonio, entre confidencias y cursilerías, le dicen a la mamá de la novia: «Señora Fulana, usted pierde una hija, pero ha ganado un hijo»;
- ✘ Sacar un perro para que se purgue comiendo pajita;
- ✘ Fumar desnudo;
- ✘ Rezar para acostarse a dormir la siesta;
- ✘ Los poetas que al saber que su mujer está embarazada le escriben unos versos acerca del hijo que está por venir, como aquellos que dicen:
*Tú le dirás si atolondrado crece,
que su papá lo encerrará en la cueva
y el hijo que a su madre no obedece
viene el pájaro negro y se lo lleva;*
- ✘ Decir cuando uno está comiendo que está haciendo por la vida;
- ✘ Los puntos de yodo, los parches porosos y echarse linimento con una pluma;
- ✘ Limpiarse los oídos con una horquilla;
- ✘ Bañarse con agua asoleada a la cual se le han añadido unas gotas de yodo y sal para que parezca agua de mar;
- ✘ Los muchachitos que se hacen los borrachos en la Nochebuena;
- ✘ Tener una piedrita apartada en el baño para cuando uno se lava los pies;
- ✘ Echar una gallina con huevos de gallineta;
- ✘ Las pantuflas bordadas con una dedicatoria repartida entre las dos pantuflas así: en la izquierda «a mi que» y en la derecha «rido padre»;
- ✘ Decir al dar un pésame que no somos nada;
- ✘ Retratarse cabeza con cabeza;
- ✘ Y el estilo vargasviliano de escribir con punto y coma y aparte, como está hecha esta lista.



Formas pavorosas de la indumentaria venezolana

- ✘ Liguiliqui con camisa de manga larga.
- ✘ Liguiliqui con corbata abajo.
- ✘ Paltó de casimir con saco de pijama abajo.
- ✘ Pecho peludo con camisa sport y cadenita.
- ✘ Elástica y correa juntos.
- ✘ Paño de mano por el pescuezo.
- ✘ Camisa con ligas en las mangas, y si tiene yuntas peor.
- ✘ Corbata larga pisada con la pretina del pantalón.
- ✘ Pantalones de tubito combinado con zapatos de dos tonos y tacón francés.
- ✘ Chaquetas de dos tonos, de esas que dan la impresión de que el tercio se bañó de avena con chocolate.



Cosas que pasaron de moda

- ✘ Mandarle un papel a la novia con la sirvienta de la casa y esperar la razón en la esquina.
- ✘ Ponerle la orina a las hormigas a ver si uno tiene diabetes.
- ✘ Poner una escoba detrás de la puerta para que se vaya la visita.
- ✘ Recibir todas las semanas un santo en su nicho para que pase el día en la casa.
- ✘ Vestir a todas las hermanas de un mismo color para que se vean que son hermanitas.
- ✘ Comer papelón con queso y decir —deme un San Simón y Judas.
- ✘ Tocar una serenata con un peine soplado a través de un papel.
- ✘ Hacer hallacas y mandarle de regalo a todo el vecindario.
- ✘ Clavar dos tenedores en un corcho y ponerle a éste una aguja para que gire sobre una botella.
- ✘ Comerse un aguacate muy sabroso en el restaurant y llevarse la pepa en el bolsillo para sembrarla en la casa.

- ✘ Meter los huevos en una ponchera de agua y si flotan es que están buenos.
- ✘ Esconderle los zapatos al muchacho para que no ande vagabundeando por la esquina.
- ✘ Comprar un centavo de sal, dos de manteca y pedir la ñapa de papelón.
- ✘ Pedirle un flux prestado al vecino para hacerle uno igual al muchachito de uno.
- ✘ Purgarse con zábila y pasar el día en alpargatas con medias.



Nueva lista pavológica

- ✘ Las reconstrucciones radiales de eventos deportivos.
- ✘ Las paneras hechas con tubos de luz fluorescente quemados.
- ✘ Tomar café con leche en vaso de cristal.
- ✘ Las sombrereras hechas con bombillos quemados.
- ✘ Los teléfonos pintados al óleo.
- ✘ Los paisajes pintados en los zaguanes.
- ✘ Los muchachitos vestidos de terciopelo.
- ✘ Los retratos de cantantes con cigarros en la mano.
- ✘ La frase: «Obras son amores y no buenas razones» que usa A. V. Jota.
- ✘ Los muchachitos vestidos de militar y con bigotes pintados.
- ✘ Las liguitas para sostenerse las mangas de la camisa.
- ✘ Las pantaletas moradas.
- ✘ Los zapatos de muchachito colgados en los autobuses.
- ✘ Los barcos metidos dentro de una botella.
- ✘ Los pisapapeles de vidrio con animales o flores metidos dentro.
- ✘ Los gatos con orejas agujereadas y lacitos.
- ✘ Bañarse en el mar con zapatos de cuero.
- ✘ Los que duermen con gorritos de media de mujer.
- ✘ Los cubiertos con mango de hueso.
- ✘ Las fundas para guardar la bandera.
- ✘ La propaganda en los periódicos con el retrato del dueño del negocio.



¡No despilfarre sus utilidades!

Adquiera con tiempo uno de estos preciosos objetos:

- ✓ Unas pantuflas con trabillita de tripa de automóvil y una vela de sebo de Flandes para ablandarse los callos de noche.
- ✓ Un par de yuntas de vidrio con un paisajito pintado adentro.
- ✓ Un frasco de ají en leche con su tusa para taparlo.
- ✓ Un ejemplar de la novela *Maldita sean las mujeres*.
- ✓ Un flux volteado.
- ✓ Una meta de perillita.
- ✓ Una cesta para la ropa sucia, con tapa en forma de muñeca disfrazada de dama antañona.
- ✓ Un tobo desconchado, con las desconchaduras disimuladas con pintura al óleo.
- ✓ Un juego de copas de concha de coco pulida, hecho en Maracaibo.
- ✓ Una lámpara de cacho en forma de pescado con un bombillo en la boca.

Si ninguno de estos objetos le parece suficientemente bonito para comprarlo, entonces le aconsejamos que se compre un revólver y se pase la Nochebuena tirándole tiros al vecindario.

Un sainete o astracán donde en subidos colores se les muestra a los lectores la torta que puso Adán*

ACTO I

El drama pasa en el cielo
y en los tiempos patriarcales
en que Adán era un polluelo
y el mundo estaba en pañales.

A levantarse el telón
es San Miguel quien lo sube;
llega Dios en una nube
y así empieza la cuestión.

Dios: Hecha la Tierra y el Mar
y el crepúsculo y la aurora,
me parece que ya es hora
de acostarme a descansar.

San Miguel: ¿Terminásteis el Edén?

Dios: Hombre, claro, por supuesto,
y aunque peque de inmodesto
me parece que está bien.
Es sin duda lo mejor
de cuanto hasta hoy he creado:
tiene aire acondicionado
y un río en *technicolor*.
Y como el clima lo favorece
todo allí crece que es un primor:
se dan auyamas, y unas papotas
de este color.

San Miguel: A propósito, Señor,
empeñado en sostener
hoy con vos una entrevista,
por aquí estuvo el nudista
que fabricásteis ayer.

Dios: ¿Nudista? ...
Debe haber alguna equivocación;
yo ayer hice el cigarrón,
el picure y el cochino,
pero ninguno anda chino;
todos tienen pantalón.

San Miguel: Señor, olvidáis a Adán,
el animal de dos patas;
el que vive entre las matas
como si fuera Tarzán.

Dios: ¡Ya recuerdo!
El ejemplar que fabriqué con pantano
y a quien el nombre de humano
le di por disimular.

(Risueño):

La intención que tuve yo
fue fabricar un cacharro,
pero estaba malo el barro
y eso fue lo que salió.

* Tomado de *Obras Completas, Teatro, tomo I*; Universidad Central de Venezuela; Caracas, 1978; Pp.234-237

San Miguel:

Y bien, ¿hablaréis con él?

Dios: Llamádmelo, por favor.

San Miguel (*at the telephone*):

¡Atención, operador!

Conecte con el Vergel.

y avísele al Tercio Aquel

que lo llama el Director.

Operador: Estés en tierra o en mar,

deja, Adán, cuanto te ate

¡y acomódate en el bate

que el Viejo te quiere hablar!

ACTO II

(*Ahora pasa la acción*

al jardín del Paraíso,

donde Adán, ya sobre aviso

recibe al Viejo en cuestión).

El Viejo: Adán, ¿qué quieres de mí?

Adán: ¡Oh Señor! ¿Qué he de querer?

¡Que me consigas mujer

o me saques de aquí!

Dios: ¿No te gusta este lugar?

Adán: Tiene magníficas cosas:

las frutas son deliciosas

y el clima muy regular:

tiene animales

de los más finos:

sólo cochinos

hay más de cien.

y en cuanto a plagas

esto es muy sano:

sólo hay gusano,

chipo y jején.

Pero aunque no tenga igual

ni en belleza ni en salero,

mientras yo viva soltero

le falta lo principal.

Dios: Entonces no hay más que hablar.

Si quieres una señora,

Ponte de rodillas, ora

y acomoda el costillar.

Tras esta declaración

y sin conversarlo mucho

pela Dios por un serrucho

y empieza la operación.

Dios: ¡Hágase en un santiamén

la criatura encantadora

que va a coger desde ahora

por el mango la sartén!

(*Y del costado de Adán*

sale su joven esposa:

la joven pecaminosa

de quien los siglos dirán

que por estar de golosa

perdió el perro y perdió el pan).

ACTO III

(*Adán se casó con Eva,*

y con sus pocos ahorros,

se compraron dos chinchorros

y alquilaron una cueva.

Y a la siguiente semana

ya arreglados sus asuntos,

salieron a darle juntos

una vuelta a la manzana.

Y fue en aquella ocasión,

fue en aquel triste minuto,

cuando encontraron el fruto

que causó su perdición).

Eva: ¿Qué fruta es ese color granate?

¿Será tomate? ¿Será mamón?

Adán: Ni son naranjas ni son limones.

Eva: ¿Y pimentones?

Adán: ¡tampoco son!

Eva: La mata en su ramazón,

a la de almendrón imita.

Adán: ¿Almendrón?

¡Qué va, mijita!

¡Yo conozco el almendrón!

(*Eva se acerca al manzano,*

pero al estar junto a él,

con un machete en la mano

lo detiene San Miguel).

San Miguel:

Si no queréis que lejos os boten del jardín

oíd estos consejos

que os doy en buen latín.

Podéis comer caimito,

batata y quimbombó,

cambur y cariaquito,

¡pero manzana no!

y el que haga caso omiso

de tal prohibición,

saldrá del Paraíso

lo mismo que un tapón.

(*Se evapora San Miguel*

y entonces sale una fiera

semejante a la manguera

de una bomba Super-Shell).

Manguera: No le hagas caso, mujer,

Si quieres comer manzanas

no te quedes con las ganas,

que nadie lo va a saber.

y al probar Eva

el sabor del fruto que tanto ansiaba,

se vuelve pájara brava,

por no decir lo peor.

Eva: ¡Quiero joyas y oropeles!

¡Quiero pieles y champán!

Quiero viajes por Europa!

¡Quiero sopa de faisán!

¡Quiero un novio que se vista!

¡No un nudista como Adán!

(*Aplauda alegre el reptil,*

Eva baila con un oso

y Adán está más furioso

que un loco en ferrocarril).

ACTO IV

(*Sale Adán junto a la fuente*

jugando con un rana,

diversión intrascendente

muy propia de un inocente

que no ha comido manzana.

*Y es aquí cuando Eva
llega con un traje tan conciso,
que se le ve El Paraíso
por la parte de La Vega).*

Eva: Adán, ¿por qué tan callado?
Dime, amor, ¿qué te resiente?

Adán: Que entre tú y esa serpiente
me tienen muy disgustado.

Eva: ¡Pero si todo es en chanza!
¡Y esa culebra es tan mansa
como el caballo y la cebra...!

Adán (*Llorando*): Pero para ser culebra
le has dado mucha confianza.

Yo soy tu burla, tu guasa,
y en cambio con la serpiente,
te muestras tan complaciente
que ella es quien manda en la casa.

(*filosófico*):
¡Eso es lo triste y lo cruel
de la amistad con culebra
que si uno les da una hebra
cogen todo el carrete!

Eva: Bueno, Adán, aquí hay manzana.

Adán: ¡No quiero!

Eva: ¿Por qué, negrito?

Adán: Porque no tengo apetito
¡ni me da mi perra gana!

Eva: Un pedacito... Sé bueno...
Pruébala... ¡Sabe a bizcocho!

Adán: No puedo. Comí topocho
y a lo mejor me enveneno...

(*Furiosa, escupiendo plomo;
Eva coge un arma nueva
y antes de que Adán se mueva
se la sacude en el lomo*).

Eva: ¡Vamos, Adán, no más plazos!
Aquí tienes dos docenas:
¡Te las comes por las buenas
o te las meto a escobazos!

Adán: Bueno, sí, voy a comer:
pero no arriesgues tu escoba,
mira que el palo es caoba
y es muy fácil de romper.

(*y arrodillándose allí,
como un moderno cristiano,
coge la fruta en la mano
se la come y dice así*):

Adán: ¡Por testigo pongo a Dios
de que si comí manzana,
la culpa es de esta caimana
pues me puso en tres y dos!
(*come llorando*)

La voz del viejo: Pues transgredisteis así
mis órdenes oficiales.
¡Amarrad los macundales,
y eso es saliendo de aquí!

Autor: Y así acaba el astrakán
donde en subidos colores
se les mostró a los lectores
la torta que puso Adán.

Pequeño canto al burro*

¡Oh burro, noble hermano!,
permíteme ahora que me aburro
buscando un tema en vano,
a modo de susurro
te dedique un pequeño Canto al Burro.

Feliz tú que, callado,
miras cómo la vida se desliza,
y si el arriero airado
unos palos te atiza,
soportas en silencio tu paliza.

Para más de un idiota
tu nombre constituye un serio agravio
y casi nadie nota
que pese a tal resabio,
más vale burro bueno que mal sabio.

Tú no haces el ridículo:
si por buscarte pleito a alguien le da,
tú en lugar de un artículo
que nadie leerá
le sueltas dos patadas y ya está.

Ahí vuelves del trabajo,
cansado, soñoliento, medio cojo,
y ahora, cabizbajo,
vas sin ningún enojo
a buscar tu poquito de malojo.

Yo desde aquí te miro,
mientras en pos de un tema a ti recurro,
y desde mi retiro
me digo en susurro:
¡quién fuera como tú, querido burro!

Mi próximo poema
para ti, será mucho más bonito:
por hoy, por darme el tema
para el presente escrito,
¡mil gracias, queridísimo burrito!

* Tomado de *Humor y amor de Aquiles Nazoa*; Librería Piñango; Caracas, 1976, Págs. 80-81.



Aníbal Nazoa

Nació en Caracas, en 1929; publicó sus primeros trabajos en *Fantoches*, participó en la fundación de *El Morrocoy Azul*; colaboró con sus crónicas en los semanarios humorísticos *El tocador de señoras*, *Dominguito*, *El Fósforo*, *La Sápara Panda*, *La pava macha*, *El infarto*, *El gallo pelón*, *Cascabel* y *El Sádico Ilustrado*.

En *El Nacional* tuvo dos columnas: «Aquí hace calor», dedicada al comentario satírico de los incidentes del día a día, y «Puerta de Caracas», en la que refería anécdotas que no forman parte de la gran historia patria.

Colaboró con el diario *El Globo* y con las revistas *Momento*, *Élite* y *Semana*.

En 1969 aparecieron sus libros *Aquí hace calor; las crónicas de Matías Carrasco* y *Obras incompletas*; en 1973, *Las artes y los oficios* y, en 1981, *La palabra de hoy*.

Aníbal Nazoa cultivó una prosa barroca en la que se unían de manera natural la gracia y la erudición. Esa característica es poco común tanto en el periodismo como en el humorismo venezolano, lo que hace que sus trabajos contengan un nivel de detalle tal que ponen al lector en un estado en el que confluyen la exultación humorística y la necesidad de refrescar sus conocimientos sobre asuntos tan disímiles como la política, la gramática, el cine y los distintos géneros literarios.

Aníbal Nazoa falleció en Caracas, en 2001.

El caso de la mujer medio muerta*

En la madrugada del 3 de enero de 19... (la fecha pertenece al Secreto Sumarial) se oyeron treinta y... (el número exacto pertenece también al Secreto Sumarial) detonaciones por los lados de lo que queda de La Pastora, más o menos entre Pastora y Puente Monagas, como quien viene bajando de Tajamar hacia Zapatero, pero quiere cruzar para la Vuelta de la Auyama pasando por... (esta esquina también pertenece al Secreto Sumarial). El inspector Verruga, quien para el momento se encontraba en la esquina de San Fernando aplicándole el Tercer Grado a una mulata sabrosa que se había levantado en la Bajada de los Perros, al oír los primeros tres pepazos no reaccionó, pero al oír los últimos once, saltó, no como movido por un resorte, sino movido de verdad por un resorte que se le soltó al colchón alcanzado por el pepazo N° 10. El genial detective de inmediato apeló por su revólver y, naturalmente, por sus pantalones, a los cuales estaba abrochada el arma de reglamento y salió a la calle dispuesto a vaciarle el cachimbo en el coco a quien así osaba perturbar el Reposo del Guerrero. No bien hubo salido a la calle, el sagaz investigador observó en ella la presencia de una tremenda nave color gris, marca Ford, modelo LTD 1978, placas PUN-999, a bordo de la cual se hallaban: a) el cadáver de una mujer aparentemente muerta con 31 impactos de bala (32 menos el que recibió el colchón de Verruga) y b) el no-cadáver o sea la persona viva de un joven en cuya mano derecha se podía apreciar una pistola Chupy-22 de alta potencia que despedía por su cañón una gruesa columna de humo negro.

—¿Aquí como que no han elegido Papa todavía? —interrogó el inteligente pesquisa al observar la aludida columna.

—No —le respondió el joven—. Vuelva cuando salga humo blanco.

Pero Verruga no es hombre que se deje embojotar así nomás. Sin darle tiempo de inventar nada, el acucioso policía se abalanzó literalmente sobre el joven de la humeante pistola:

—¿Qué hacía usted aquí el 13 de agosto de 1967?

—Le estaba cambiando a una amiga el forro de cuero de caimán brasilero por uno de culebra hindú de un yesquero suizo que le trajo un amigo alemán de Carúpano.

—Muy bien. Y ahora, ¿qué hacía?

—¿Ahorita, ahorita?

—Sí. Ahorita.

—Bueno, probando, probando.

—¿Probando qué?

—Guá. ¿Qué más va a ser? La pistola.

—¿Cómo que la pistola?

—Bueno, la pistola... ¿O usted prefiere la pizuña?

—No se me haga el loco: ¿usted mató o no mató a esa mujer?

—¿Cuál mujer?

—Mire, no se me haga el loco. Le estoy hablando de esa mujer cuyo cadáver está sentado a su lado.

—¿A mi lado? ¿Cuál la...? ¡Oh, un cadáver!

—Ya la vio, ¿no? Ahora deme su cédula.

—No tengo.

—Ah, ¿no tiene? Entonces queda detenido.

—¿Quién: yo?

—Sí. Usted. Y a propósito: ¿quién es usted?

—Yo soy el hijo mayor de don Mamones de la Mancha.

—¿Y a mí qué me importa?

—Bueno, ahorita puede que no le importe. Pero después le aseguro que sí le va a importar quién es don Mamones.

El avisado sabueso, sin inmutarse, fue hasta el teléfono público de la esquina y marcó un número. Su faz palideció súbitamente, al comprobar que el teléfono servía; pero palideció mucho más cuando le respondieron de su Comando. Con una sonrisa en los labios regresó a donde estaban el joven y la muerta, y firmemente se dirigió al primero:

—Está bien. Vamos a hacer un trato...

—No hay trato. Yo soy hijo de don Mamones de la Mancha y punto. ¿Okey?

Aquí fue donde el astuto sapo, haciendo una hábil jugada digna de Karpov, se volvió rápidamente hacia su interlocutor y le espetó:

—¡Mano, manito, dime que sí hay trato, por lo que más quieras! Mira que me van a botar y yo tengo cinco muchachos que mantener, aunque mi mujer trabaje. ¡Que no se sepa que yo te empaqueté a ti en esta lavativa, mi llave!

* Publicado en el N° 3 de *El Sádico Ilustrado*; Caracas, 1978, Pág. 12

—Bueno, ¿cuál es el trato? Rápido. Mira que estoy muy ocupado. Tengo que ir a recibir una nieve que me traen de Colombia.

—Digamos que como todos los tiros se los diste por el pecho, tú no mataste a esta mujer. Digamos que nada más la medio mataste, o que mataste nada más que a media mujer, de la cintura para arriba. Vete tranquilo, pues, y déjame buscar al verdadero culpable que fue el que mató a la otra media.

El joven aceptó inmediatamente y el sabio toambo procedió a practicar la detención de un pendejo que pasaba por la esquina y tenía una cara de sospechoso que para qué les cuento. Así resplandeció la justicia y el sagacísimo inspector Verruga conservó su puesto y con él sus prestaciones de Navidad.

La crítica cinematográfica*

En Venezuela son muy pocos los verdaderos críticos de cine. En general, lo que entre nosotros se llama «Crítica Cinematográfica» es un artículo en el cual un talentoso intelectual de formación parisina se dedica, de la manera más despiadada, a contarnos la película que pensábamos ver esta noche. Cuenta hasta los detalles más insignificantes. Nos revela implacablemente quién es el asesino. Se regodea describiéndonos la secuencia sorpresa que el Director estuvo elaborando durante largos años de trabajo. Explica cómo están hechos los trucos y aun se arriesga a caer en la pornografía con tal de chafarnos la escena de alcoba.

Sin embargo, no vaya usted a pensar que la cosa es así como así; para hacer una buena crítica cinematográfica se requiere eso que llaman un bagaje socio-filosófico-político-estético-literario considerable, puesto que no se trata simplemente de contar la película sino de contarla a través de un sesudo ensayo cargado de erudición y ensamblado a base de tecnicismos archicomplacidos. En otras palabras, se trata de contar la película haciendo creer que no la estamos contando o que el contarla es absolutamente indispensable para la buena comprensión del trabajo. Pongamos un ejemplo: usted quiere revelar que el asesino es el mayordomo. ¿Dirá entonces simplemente «el asesino es el mayordomo», y se acabó? ¡No, ni pensar! Usted debe decir cuando menos que «apelando a recursos que parecían definitivamente archivados desde el primer Duvivier, el joven director australiano nos asombra con un virtuosismo digno del mejor Poudovkine** en la secuencia donde se descubre que es el mayordomo quien ha cometido el crimen abominable: un uso casi exagerado del *long shot* combinado con sobrepresiones de tomas al *ralenti* resuelto en un brutal *close up* describe en forma admirable el conflicto anímico del personaje».

* Nazoa, Aníbal: *Obras incompletas*; Monte Ávila Editores; Caracas, Pág. 167.

** Recuerde lo que le dijimos de la formación parisina: un crítico cinematográfico cuidadoso de su cartel deberá escribir obligatoriamente los nombres rusos a la francesa. Es decir, *Poudovkine* en vez de Pudovkin; *Tchékhov* en vez de Chéjov; *Lénine* en vez de Lenin.

Eso es todo. Con estas pequeñas indicaciones creemos haberlo dejado bien armado para ganarse el pan como crítico cinematográfico. Váyase esta noche al cine, léase el ejemplo que le ofrecemos a continuación y ya estará capacitado para hacerle hervir la sangre al público con su relato de la película. Como advertencia final, le recomendamos no entrar nunca a la sala hasta tanto no se hayan apagado las luces, pues de lo contrario se corre el peligro de ser reconocido, con las consecuencias que son de suponer.

A paso de manivela

Sección cinematográfica a cargo de Santiago Mute.

Morderás el hierro

Esta mediocre realización de Miklos Boszta pudo ser un gran filme a no ser por la intromisión de un cierto naturalismo trepidante que parece inspirado en los peores momentos de John Ford o tal vez en los *chagrins rédoutables* de Abel Gance. El joven director húngaro refugiado en Francia, después de habernos dado su formidable *Point à la ligne*, da un paso atrás con este contradictorio *Morderás el Hierro* (*Tu morderás la Cabille*), que fuimos a ver en vista de su aval por Jacques Désormais. La acción de esta co-producción franco-alemana con *scénario* de Jules Surménagement y Karl-Ludwig Krankenhund se construye sobre una anécdota tentadora dentro de una gran sencillez de planteamientos: cuatro turistas —un matrimonio dinamarqués, un estudiante sudamericano y un joyero belga—, llegan a un castillo convertido en hotel en las afueras de Grenoble. La dinamarquesa, mujer ardiente y algo exaltada por las historias que ha oído en su país sobre la capacidad amorosa de los sudamericanos, no esconde su entusiasmo por el estudiante mientras el marido, hombre inestable y acosado por un complejo otélico originado en el fracaso de su primer matrimonio (su primera mujer se había fugado con un ventrílocuo español), advierte la situación y se pone en guardia. El triángulo se convierte en cuadrilátero cuando entra en escena el joyero belga, hombre más que maduro y convencido de que sus joyas podrán comprar fácilmente el amor de la escandinava. Entonces surge una serie de situaciones equívocas y comprometedoras, saturadas de un irónico humorismo, que el *camera-man* sabe llevar hábilmente a través de una sabia utilización del *dolly in*, las disolvencias y *travellings* apoyados en una rígida economía del *patotage*. Los actores, por su parte, ponen en su actuación una fuerza expresiva digna de mejor causa. Es sobre todo notable la escena en que el marido (Wolfgang Dreissig) observa desde su habitación al joyero (Pierre Chasseur) en animada charla con su mujer (Micheline Parfois) y los ve abrazarse, pero al bajar apresuradamente las escaleras y cambiar su ángulo visual se da cuenta de que no hay tal abrazo, sino simplemente que el joyero le estaba probando a la señora un collar de perlas intercaladas con brillantes, esmeraldas y amatistas. Tranquilizado momentáneamente, el danés va al bar a tomar un trago. En esta secuencia la encomiable labor del camarógrafo se ve entorpecida por el afán

descriptivo del director, que inexplicablemente resuelve el conflicto a través de un *full backing* basado en conceptos *démodés* ya definitivamente destruidos por las célebres observaciones de León Kouletchov* y ampliamente ridiculizados en la extraordinaria producción de Bergman en *Borg i Still Kapjerna*, de reciente exhibición en las salas de la ciudad.

La habilidad narrativa de Boszta, su claro sentido del *fading out* y su fidelidad a la escuela magyar (a pesar de su huida hacia Occidente) se ponen de manifiesto en la poética escena de alcoba entre la dinamarquesa y el estudiante (Lucien Mogotti, llamado a ser el James Dean de Córcega), que termina bruscamente cuando ella comprende que lo de los sudamericanos es puro cuento y llega a sentir compasión por el estudiante, a la vez que ve crecer a su marido hasta alcanzar la estatura de un verdadero Odín de alcoba.

Hasta ese momento, precisamente, se mantiene el interés de la película, cuyo final es desilusionante aun para el más ingenuo y conforme espectador de cine mexicano. Es un final convencional, torpemente confeccionado, que deja en el espectador un vacío filosófico y la sensación de haberles echado sus cinco bolívares a los cochinos: a pesar de que la mujer aparece muerta en su propio cuarto y los huéspedes del hotel han visto primero al estudiante huir sin pagar la cuenta, luego al marido bajando las escaleras con algo oculto entre los pliegues de su bata y, por último, al joyero belga hartándose de vodka en el bar sin ninguna justificación, se descubre que el asesino es un botones a quien la sueca había dado como propina un billete falso de 50 francos. En síntesis, un gran filme frustrado por las exigencias de la nueva solidaridad industrial entre Francia y Alemania.

El horóscopo*

La Astrología podrá ser una ciencia —para quienes la consideran como tal— todo lo compleja y difícil que se quiera, pero la confección de horóscopos es lo más simple del mundo. Una cosa es consultar a los astros y otra fabricar un horóscopo. Aquello es ciencia; esto literatura. Un astrólogo verdadero debe poseer conocimientos más o menos sólidos de astronomía, mitología, historia y hasta su poquito de psicología. A un horoscopista, en cambio, le basta con dominar el lenguaje en la misma medida en que lo necesita cualquier escritor, o sea lo suficiente para impresionar a sus lectores.

En otras épocas podía decirse que realmente los astros gobernaban la vida de los hombres. El dictamen del astrólogo era decisivo e inapelable en todos los negocios humanos. Los generales, antes de lanzarse a una batalla, en vez de estudiar el terreno estudiaban el cielo y atribuían sus victorias o derrotas a los caprichos de Marte y Júpiter. Un ciudadano podía renunciar a casarse con una reina de belleza a lo Raquel Welch para desposar a una guacamaya con cara de gárgola, tan solo porque la primera era de Aries y la segunda de Escorpio. Entonces hacer horóscopos era un trabajo de gran responsabilidad, puesto que al hacerlo se estaba jugando con vidas y haciendas. Hoy, aunque quedan algunos creyentes recalcitrantes como los lectores de la revista *Planeta*, el asunto ha pasado a ser un simple *divertissement*. La gente moderna ya no cree mucho en esas cosas; si sigue buscando el horóscopo en su revista o periódico favorito es nada más a título de cosa amena y divertida.

Esto es, precisamente, lo que se debe tener en cuenta para comprender el buen negocio que se abre para usted si se dedica a la confección de horóscopos. El trabajo es de poca responsabilidad, tiene grandes perspectivas económicas y puede resultar tan divertido para usted mismo como para sus lectores. Para ser un buen horoscopista no es preciso poseer ni el más somero conocimiento de la astrología. Nada de ponerse a descifrar los misterios del Zodíaco ni enfrascarse en la lectura de las profecías de Nostradamus ni levantarse de madrugada a observar el paso de Neptuno frente a la constelación del Chivo: sencillamente, apréndase los doce signos y eche a andar su imaginación para decirle a la gente las cosas que la gente quiera oír; pronostíqueles fortunas enormes, amores candentes o aunque sea matrimonios ventajosos. Deslice de vez en cuando al oído de su clientela alguna desgracia personal o colectiva, la primera que se le ocurra; aconséjeles lo que normalmente se le debe aconsejar a cualquier persona para impedirle que su propia estupidez la lleve a la muerte, prohíbeles terminantemente realizar tal negocio o asistir a cual espectáculo, y listo. Inaugure pronto su columna astrológica en cualquier periódico, en la seguridad de que no estará perjudicando a nadie porque, después de todo; la gente lo que quiere es distraerse y por otra parte la Astrología es tan verdadera como las constelaciones, que están

* *Sovietskoie Kino*. Vol. XXXV, N° 42. Moscú, marzo de 1931.

* *Ibid.* Pág. 265

constituidas por astros situados en planos diferentes (la diferencia puede ser años-luz) y fueron creadas por la fantasía de los hombres aplicada a sus ilusiones ópticas. No se necesita telescopio ni mucho menos bola de cristal para ver el ejemplo:

Su horóscopo inapelable

Por el profesor Contrarius

Acuario: 21 de enero al 20 de febrero.

Hoy Saturno está en la casa de Venus, y habrá lío porque Neptuno ya viene por la esquina del Can Mayor y se va a presentar de improviso. Cuídese de los automóviles, sobre todo cuando cruce la calle. Propicio el día para viajar al Paraguay, pero no para comprar frutas artificiales. Cautela.

Piscis: 21 de febrero al 20 de marzo.

Lo pasará muy bien si no se mete en lo que no le importa. También obtendrá grandes satisfacciones hoy, si logra encontrar una cartera con varios miles de bolívares. Los pequeños disgustos familiares no deben inquietarlo, pero sí las cuentas del teléfono y el gas.

Aries: 21 de marzo al 20 de abril.

Posibles inconvenientes en su trabajo, especialmente si no asistió ayer ni asiste hoy. Peor aún si tampoco asiste mañana, porque mañana Marte estará en conjunción con Urano y existe el peligro de que lo despidan. Ponga sus asuntos en orden.

Tauro: 21 de abril al 20 de mayo.

Bueno el día para quedarse en casa. Si sale, lleve su paraguas o impermeable. Deberá tomar un analgésico si le duele una muela, pero si se le estrangula una hernia o se le fractura la columna vertebral, será conveniente que vea a un médico.

Géminis: 21 de mayo al 20 de junio.

Vigile sus asuntos monetarios. Haga coser sus bolsillos y de ninguna manera deje el maletín olvidado en un taxi. En el aspecto amoroso, reflexione muy bien antes de lanzarse a enamorar a una mujer casada, en especial si además de casada es fea, tiene seis hijos y el marido es boxeador.

Cáncer: 21 de junio al 20 de julio.

La Luna en posición favorable para los negocios, pero de todos modos es conveniente la precaución: no se deje engañar. Si compra huevos, cerciódese de que no estén podridos. Si compra un auto, no cierre el negocio antes de estar seguro de que no es usado. A los estudiantes les vendrá muy bien estudiar hoy, sobre todo si el examen es mañana.

Leo: 21 de julio al 20 de agosto.

El día se presenta algo problemático por la influencia de Mercurio. No ingiera cianuro, arsénico, sublimado corrosivo ni otras sustancias que podrían causarle serios disgustos. Cuídese.

Virgo: 21 de agosto al 20 de septiembre.

Visita inesperada, cuya influencia en su vida dependerá de su tacto; si se trata de un mensajero que le viene a participar la muerte de un tío que falleció en Australia y le dejó diez millones de dólares, recíbala sin más. Pero si se trata de un funcionario que viene a cobrarle dieciocho años de impuestos atrasados, piénselo bien antes de recibirlo.

Libra: 21 de septiembre al 20 de octubre.

Nuevamente Mercurio, esta vez en la casa de Plutón, indica un día propicio para emprender nuevos negocios. Así, por ejemplo, los estudiantes que no siguieron nuestro consejo de Cáncer ni recapacitaron en Virgo, pueden aprovechar ahora para dedicarse a la venta de pollos o a la conducción de taxis.

Escorpio: 21 de octubre al 20 de noviembre.

El Sol anuncia un día ideal para el amor. Si es usted hombre, puede ser el día en que encuentre a la mujer ideal. Pero si es mujer, hoy puede ser el día en que encuentre al hombre ideal.

Sagitario: 21 de noviembre al 20 de diciembre.

Sea más cuidadoso de su apariencia personal. No se ponga, por ejemplo, un zapato negro y uno marrón ni se le olvide colocarse su dentadura postiza. Medite un poco antes de ponerse una camisa verde con una corbata a rayas moradas, amarillas y rosadas. Por ningún respecto salga a la calle sin pantalones.

Capricornio: 21 de diciembre al 20 de enero.

El paso de Júpiter por la zona de influencia de Saturno y su ubicación en línea con la Osa Menor recomiendan el día como propicio para jugar a la lotería, con grandes posibilidades de ganar, pero también de perder. En el aspecto familiar, los solteros que no tengan familia y vivan solos estarán a salvo de disgustos familiares, en tanto que los casados, con más de ocho hijos y que vivan en casa de los suegros, probablemente tendrán alguno, aunque puede que sea pequeño.



Claudio Nazoa

Claudio Nazoa nació en Caracas en 1950; es comediante, publicista, cocinero, empresario y escritor.

Sus trabajos aparecen con regularidad en *El Nacional*, diario en el que ha ganado dos veces el premio al mejor artículo de humor.

Ha escrito libros de temas gastronómicos como *Santa Cocina*, *Mesa de Aguinaldo*, *Como Arroz*, *Noche de pan* y *Artículos de cocina*; libros para niños como *La Culebra Coralía* y *Juan Plata y el burrito Guásimo*; y libros de humor como *Mi vida de monja*.

Todos los domingos coedita, junto a Laureano Márquez, Pedro León Zapata y Mara Comerlati, la primera página del suplemento dominical *Siete Días*, titulada El Libre Pensador.

Claudio Nazoa es uno de los grandes humoristas venezolanos; se mueve con idéntica naturalidad en los escenarios teatrales o frente a las cámaras de televisión, contando chistes e historias, promoviendo el uso de determinados productos u ofreciendo la famosa receta de su pan de jamón. Ese versátil y constante movimiento de un formato y de un medio a otro, constituye su marca como personaje público y como comediante reconocido. Claudio Nazoa es un personaje en sí mismo, un artista que suele hacer reír solo con su presencia. Sus chistes (hábilés, inteligentes, rápidos, punzantes y muchas veces truculentos) están hechos de una materia que se relaciona con la manera de ser que, al menos, el imaginario venezolano le adjudica al caraqueño, valga decir: jacarandoso, confianzudo, rochelero, impertinente, cotidiano... ¿Por qué creen ustedes que sus comerciales sobre sardinas o huevos tuvieron tanto éxito y todavía se recuerdan?

...Sí. Si existe un calificativo que darle al humor de Claudio Nazoa, ese sería «caraqueño»; es decir: heredero de una manera de hacer, de decir, de recombinar las partes de un relato verídico o ficticio para convertirlo en una fiesta. Esa es su marca, un linaje que se pierde en nuestra historia y que ha tenido momentos tan brillantes como los que su padre y su tío también representaron.

Brutos: ¿hasta cuándo jodéis?*

En estas horas confusas y alocadas que vivimos, sólo los artistas pueden salvarnos. Los artistas están dando la cara por Venezuela.

Nunca se verá ni escuchará que un artista vaya preso por corrupción o por hacerle daño a alguien.

El artista vive para el bien, para hacer feliz a la gente que se asoma a su arte.

El artista expele libertad, creación, imaginación, amor, talento, expresividad, humor, ternura, poesía y música.

En cada artista, hay un poquito de otros artistas, no importando la especialidad a la que cada uno de ellos se dedique.

Así, en un hermoso cuadro de Jacobo Borges, podríamos escuchar la música de Antonio Estévez o de Andy Durán.

En un poema de Aquiles Nazoa podríamos deleitarnos con la espléndida voz de Alfredo Sadel o disfrutar los colores de un cuadro de Alirio Palacios o Mateo Manaure.

Cuando Cayito Aponte o William Alvarado interpretan el aria de una ópera, podríamos ver bailar a Zandra Rodríguez o deleitarnos con los movimientos de Eva Millán al deslizar su cuerpo en el espacio de un teatro etéreo.

Cuando Saúl Vera toca la bandola, no es raro ver a Miguel Otero Silva y a Rómulo Gallegos, riendo e intercambiando textos y cerca de ellos, un poco más allá, escuchar a Julio Garmendia contando historias en su tienda de muñecos.

Cuando Teresa Carreño toca el piano acompañada por el violín de Pedro Antonio Ríos Reyna, podemos ver de cerca a la otra Teresa, a la de la Parra, leyéndole a Ifigenia *Las Memorias de Mamá Blanca*.

Cuando el sapo Graterolacho escribe sus poemas, podemos oír a Cheo Hurtado y a Miguel Ángel Bosh tocando el cuatro, mientras el Juan de Pedro Emilio Coll, continúa eternamente sin dejar de tentar su diente roto.

Cuando Un Solo Pueblo canta, leemos la poesía de Andrés Eloy Blanco y escuchamos al inolvidable Balbino Blanco Sánchez recitando de Aquiles «La Balada de Hans y Jenny»: «Verdaderamente, nunca fue tan claro el amor como cuando Hans Christian Andersen amó a Jenny Lind, el ruiseñor de Suecia...».

Cuando Eduardo Marturet compone, vemos a Carlos Cruz Diez llenando con trazos de luces y colores las paredes de la ciudad.

Cuando escuchamos al Orfeón Universitario, entramos en una esfera penetrable de Jesús Soto guiados por la batuta de Vinicio Adames.

Cuando toca El Cuarteto, podríamos fácilmente observar a Carlos Giménez inventando maravillas que parecen imposibles, como la organización de un Festival de Teatro para Dios.

Cuando canta María Teresa Chacín acompañada por el virtuosismo de Aldemaro Romero, podemos ver al poeta Rosas Marcano con una pluma en la mano escribiéndole a la vida y luego saludar a José Rafael Pocaterra, quien encerrado en la casa de los Ábila, ríe mientras inventa sus cuentos grotescos.

Cuando Orlando Urdaneta, Laureano Márquez, Rolando Salazar, Amílcar Rivero, Wilmer Ramírez o Mimí Lazo, nos hacen reír, escuchamos de cerca la voz de Cecilia Todd y la de Violeta Alemán.

Cuando leemos a Adriano González León, acariciamos las perfectas formas de las esculturas de Colette Delozanne y vemos a Rafael Salazar soñando e inventando espectáculos.

Cuando Leonardo Padrón escribe un verso o una telenovela, a su lado vemos a José Ignacio Cabrujas riendo con el humor de Emilio Lovera, y luego, como siguiente acto, escuchamos las voces de Renny Ottolina y Amador Bendayán, anunciando la nueva composición de Eduardo Marturet.

Cuando Zapata dibuja o pinta, nos vemos todos, porque la esencia del arte es que todos nos encontremos en lo hermoso de reconocernos como seres humanos.

El arte es el verdadero poder, el poder lógico del hombre.

Arte mata brutos.

El arte es la vida feliz y poderosa.

* *El Mundo*, Miércoles 23 de Junio de 2004

Hacer postres es hacer patria*

Por cumplirse hoy, 5 de julio, un aniversario más de la Declaración de la Independencia de Venezuela, decidí que sería adecuado festejarlo con una dulce anécdota y una tradicional receta, como homenaje a tan significativa fecha, y como una forma de compartir uno de los artículos que forman parte de mi más reciente libro, *Artículos de cocina*, de Editorial Panapo, el cual se encontrará próximamente a la venta.

En esta época donde tanto se ha hablado y citado a Simón Bolívar, parece que hemos olvidado preguntarnos si al más grande de todos los caraqueños le gustaban los postres.

Quizá mi afición por la cocina me ha obligado a indagar sobre los gustos culinarios del Libertador, inclusive, es tanto el mito que se ha creado alrededor del padre de la Patria, que muchos han llegado a dudar si comía o no. La respuesta es sí. Bolívar, sí comía.

En esa Caracas colonial que día a día construía su historia, este ser humano, a veces agotado de librar batallas, dejaba reposar su espada para disfrutar de un buen postre.

Nuestro libertador fue un hombre millonario, un mantuano muy distinguido que lo dejó todo por la independencia de los países que liberó. Bueno, todo menos su exquisito gusto por las cosas buenas de la vida. A él le fascinaba bailar, cortejar a las mujeres más bellas y aunque tomaba poco, le encantaba saborear el vino y otras bebidas espirituosas.

Recuerdo que en un viaje que hice a la Quinta San Pedro Alejandrino, pude observar unas botellas de cristal muy bellas que aún contienen restos de licores, que según los colombianos, habían sido bebidas por Bolívar antes de su muerte.

Nadie se explica cómo este ilustre caraqueño hizo tanto y en tan poco tiempo en lugares tan distantes. Bolívar estuvo en Europa, se casó, enviudó, bailó, se enamoró frecuentemente; viajaba a Colombia, Perú, Ecuador, regresaba de nuevo, volvía a viajar, organizaba batallas y las ganaba, liberó naciones, fundó otras, e increíblemente murió a los 47 años.

Querido lector, piense en su edad. Sí, en la suya. ¿Usted habría podido lograr todas esas cosas sin aviones, carreteras, automóviles, teléfonos o Internet? Todo eso lo hizo a caballo, imaginen lo que habría logrado con una camioneta 4 x 4, seguramente llega a la luna. Ya se estará preguntando: «¿Y todo esto qué tiene que ver con descubrir si a Bolívar le gustaban o no los postres?». Pues mucho, porque si se anima y lo pone en práctica, usted podrá saltar la distancia histórica que lo separa de este héroe indiscutible y de alguna forma compartir algo dulce con él: la torta Bejarana.

La torta Bejarana se llama así porque la inventaron en Caracas las hermanas Bejarano a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Ellas eran unas famosas dulceras de la ciudad. Por no ser de piel blanca, siempre las tuvieron a menos, es decir, no podían «codearse» con la crema y nata de la sociedad caraqueña; pero a punta de dulces y tortas, las hermanas Bejarano lograron ser aceptadas en el cerrado círculo social caraqueño de la época, y es así como un buen día conocen al joven Simón Bolívar, a quien le regalan una exquisita torta de su invención: «la torta Bejarana». El libertador quedó impresionado con el sabor de tan rico postre y desde entonces, cada vez que pasaba por Caracas, lo reclamaba.

Amigos lectores, realmente ustedes son afortunados porque a lo mejor, sólo a lo mejor, hoy, ese extraordinario venezolano se nos aparece para pedirnos un pedacito de su torta preferida. No lo vamos a dejar con las ganas ¿verdad? Así que vaya a la cocina, prepárela inmediatamente y réclámela usted también.

Torta Bejarana

Ingredientes:

☞ 3 o 4 plátanos muy maduros

☞ La mitad de un papelón

☞ 1/4 de kilo o un poco más de queso blanco llanero rallado

☞ 200 gramos de mantequilla

☞ 1/2 cucharadita de canela en polvo

☞ 8 roscas de pan de horno (se pueden comprar a los dulceros criollos en la calle o en las dulcerías populares, en su defecto, no es lo mismo pero se pueden utilizar 5 paqueticos de galleta tipo María)

☞ 10 cucharadas de ajonjolí tostado

☞ 10 bizcochos de manteca (eso casi no existe) o bizcocho normal.

Preparación:

Con el papelón se prepara alrededor de medio litro de melao y se deja enfriar, es mejor si es de un día para otro. Se le añaden los plátanos molidos sin la vena, luego el queso rallado, los bizcochos y las roscas de pan de horno molidos y todos los demás ingredientes, incluyendo el ajonjolí.

Se engrasa un molde grande y de gran profundidad para que la torta no quede gruesa, se vacía la preparación y se espolvorea con el resto del ajonjolí.

Se hornea en un horno ya calentado a unos 350° hasta que esté cocida; esto se sabe si al introducir un cuchillo seco o un palillo sale completamente limpio y la torta está

* *El Nacional*; lunes 5 de Julio de 2004.

oliendo mucho. Debe comerse fría. Si se deja dos o tres días adquiere mejor sabor. El sabor de la gloria eterna. Es divino acompañarla con un vaso de leche fría, si es posible a las cuatro de la tarde.

¡Libertad y papel tualé ya!*

Puerto Rico es menos colonia de Estados Unidos que Venezuela con respecto a Cuba; con la ventaja de que en Puerto Rico se consigue papel tualé ¡sin hacer cola!

Nos sentimos desconcertados, como a la deriva. A veces pienso que somos niños inocentes que viajamos sin frenos por la bajada de Tazón, en un autobús conducido por un tipo maluco, sordo y ciego que, por mala suerte, no es mudo.

Lo que en este momento desespera es la angustia que produce esta incertidumbre que paraliza. Angustia de impotencia y rabia por no querer seguir aguantando insultos e irrespetos por parte del gobierno.

Soy de los que creen en la salida electoral y democrática de este marasmo en el que nos encontramos. Pero me pregunto: ¿hasta cuándo vamos a seguir esperando con los brazos cruzados que estos dementes terminen de destruir lo poco que nos han dejado de país?

Soy guerrillero del optimismo, pero en este momento estamos llegando al punto de no tener nada que defender.

Paulatina y sistemáticamente, institución por institución, todas se han desmoronado ante nuestros ojos.

Si no nos ponemos las pilas bien puestas nos puede pasar lo que les ocurrió a los judíos en la Alemania de 1931, cuando los nazis empezaron con una simple discriminación racial que culminó en el Holocausto.

Al principio, los judíos pensaron que Hitler era un «loquito» y que tarde o temprano saldría del poder. Cuando pudieron sacarlo, no hicieron nada suficientemente contundente. Reaccionaron demasiado tarde y ya no tenían nada que defender, su única alternativa de vida era la muerte, el exterminio como realidad inevitable, y, así, fueron eliminados cual rebaños de inocentes que van al matadero.

Cuando digo que somos niños inocentes es porque, hasta ahora, así es como nos hemos comportado los demócratas, los que como yo somos culillúos y nunca aprendimos a manejar armas ni a tirar coñazos.

Venezuela es un autobús sin freno, y algunos pasajeros son los que por comodidad, irresponsabilidad y, sobre todo, por tenerle miedo al chofer, se alían vergonzosamente a él y a sus retrógradas ideas, aun sabiendo que en el desastre final también ellos desaparecerán.

* *El Nacional*, lunes 27 de mayo de 2013.

Nos conocemos y somos conscientes de que algunos de los niños que nos acompañaron en el pasado se comportaron durante 40 años como irresponsables al echar a perder los frenos, mientras que otros regaban aceite en la bajada de Tazón.

Ya no somos los niños de ayer. Dejamos de ser los pequeños ingenuos que hace 40 años, inconscientemente, abordamos un autobús que más o menos andaba.

La emergencia nos ha hecho crecer. Nos enseñó a estar unidos y a no continuar peleando entre nosotros por la merienda o por juguetes que no queríamos compartir.

Ya no somos chiquitos, tampoco ahora pueden existir «Ni-Ni» que son realmente ayudantes castrados del chofer. Queremos seguir viviendo y, si es posible, hacer felices a nuestros hijos que pronto abordarán el mismo autobús.

Si ahora no logramos frenar, terminaremos en el cementerio, frente a una inmensa tumba donde un enterrador nos dirá: «Aquí sí cabemos todos».

Llegó el momento de obligar al chofer sin permiso para conducir a detenerse en una parada donde los venezolanos, con banderas de todos los colores, podamos tener la oportunidad de salvar nuestro maltratado vehículo, aunque haya que cambiar de motor, reparar el tubo de escape e inflar los cauchos.

Si sacamos mayoría en la Asamblea y en las presidenciales, entonces, ¿por qué somos colonia de Cuba?

¡Libertad y papel tualé ya!

Secuestro aéreo*

Lo que les voy a contar nos ocurrió a Leonardo Padrón, César Miguel Rondón y a mí, el día 5 de diciembre de 1980.

Leonardo, como siempre, estaba enamorado. La joven era trilliza y vivía en Cumaná. Sí, eran tres bellísimas e idénticas muchachas: Jennifer, Jeimmy y Jéssica, que era la que a él le gustaba.

En esa época sólo podíamos lucirnos con las damas a punta de labia, muela y algo de talento, porque los tres, además de feos, proveníamos de familias honorables, pero lamentablemente honradas, es decir, estábamos en una peladera de bola bíblica; por eso y para no quedarnos vírgenes, teníamos que inventar poemas, marionetas, pan de jamón, serenatas, o exhibir cierto virtuosismo en la ejecución de algún instrumento, como lo hacía César Miguel, quien tocaba el cuatro arrechísimo y utilizaba unas alpargatas que tenían unas maracas que en la punta decían: «Vene» en una, y «zuela» en la otra. Por mi parte, yo andaba con Albajadmamad, una marioneta que bailaba árabe.

* *El Nacional*, lunes 22 de julio de 2013.

Con semejante talento nos la hemos arreglado siempre para andar acompañados de hermosas e ingenuas mujeres, a quienes les hacemos creer que somos bellos.

Un día, emocionado, Leonardo habló de su novia tripocha y César Miguel dijo: «...Y para variar: los Beatles». Yo pregunté: «¿Y eso qué tiene que ver con las trillizas?». Él, todo circunspecto, contestó: «Nada, pero me provocó decirlo».

Lo cierto es que teníamos curiosidad por conocer a las hermanas, y llenos de lujuriosas ilusiones decidimos ir a Cumaná. Compramos pasajes para volar en un DC-9 de Aeropostal y partimos hacia nuestro utópico destino.

No habían transcurrido ni diez minutos del despegue, cuando nos percatamos de que el avión estaba siendo secuestrado. En esa época, la moda era llevar los aviones secuestrados a Cuba o a algún país árabe.

Nos asustamos y recuerdo que Leonardo dijo: «Esta es una historia para *Los imposibles*». «¿Cuáles imposibles?», preguntó César. Yo, por mi parte, para no quedarme atrás con el futuro, dije: «¡Coman hueeevoss!». Leo, en el colmo de los nervios, agarró un lápiz Mongol número 2 que siempre llevaba detrás de la oreja, y, como quien se despide del mundo, dijo con voz grave: «Escribiré mi último poema antes de morir». Y sobre una bolsa de vómito, así lo hizo: «Hacia ti voy / mi último poema trilliza / con mucho amor te escribo / por si acaso este avión no aterriza».

El avión comenzó a bajar para aterrizar: «¡Qué arrecho! —dijo Leonardo— ¡Por fin en Cuba!», mientras César Miguel, mirando por la ventana, gritaba: «¡Por la destrucción de las calles y sus puentes, estoy seguro de que estamos aterrizando en la Palestina bombardeada! ¡Muera el imperialismo sionista!». Yo lo increpé: «¿En Palestina?, ¿tan rápido?».

A lo que brincó Leonardo: «¡Pero claro, animal!, es que cuando estamos nerviosos las horas parecen minutos». A lo que César replicó: «¡Es al revés, ignorante!».

Yo, emocionado, pensaba: estamos aterrizando, pronto vendrán a rescatarnos y seremos héroes. En realidad, sí estábamos aterrizando, pero en un abandonado aeropuerto en Higuero. El avión fue secuestrado porque llevaba la increíble cantidad, para la época, de 8 millones de bolívares.

Los choros escaparon y, bajo aquel solazo de Higuero, regresamos a Caracas en un autobús destartado, humillados por el secuestro aéreo más chimbo del mundo.

—Cuba... ¡Qué bolas! —dijo César—. Y tú, ¿qué vas a decir...?

—¡Palestina...! ¡Palestina...! —acotaba burlón Leonardo.

Yo, por mi parte, me quedé con las ganas de conocer a las trillizas.



El extraño y prolífico caso de las revistas de humor





La historia de Venezuela está llena de publicaciones fallidas.

La fugacidad es el sino de cientos de productos impresos nacidos al calor de un tipo de entusiasmo ciego reñido con los números y la contabilidad. La aparición del único número de una revista es común a muchas disciplinas y a muchos grupos de amigos en los que nunca falta uno que propone, como la cosa más novedosa del mundo, «vamos a hacer una revista», a cuya propuesta se suman de inmediato (intoxicados de felicidad) aquellos mismos que a las pocas horas se desentienden del asunto, sea porque el entusiasmo se evapora como el alcohol o porque la dura realidad de llevar adelante un proyecto editorial siempre es más grande de lo que se pensaba o se deseaba asumir.

El caso de las publicaciones dedicadas al humor no ha sido diferente. En toda época han existido artistas y escritores deseosos de difundir sus trabajos y de ponerlos a circular entre el gran público, pero la realidad no siempre ha sido la más propicia para tales empresas. A pesar del aparente buen ánimo de la sociedad venezolana, de su constante sonrisa y de su fascinación por el choteo, la edición de material exclusivamente humorístico no ha sido todo lo exitosa que pudiera imaginarse. A la dificultad que el trabajo creativo y editorial comporta en sí mismo se le suman la naturaleza misma del oficio del humor, su actitud beligerante ante los desatinos de los poderosos que siempre han estado y estarán ahí, atravesados y encarnados en las formas de dictadores, esbirros y censores, además, claro está, de empresarios pacatos que no anuncian en publicaciones llenas de «dibujitos» y de ideas raras capaces de subvertir el orden.

Sí, distinguido público: a pesar de lo que nos reímos y gozamos ante los trabajos de nuestros humoristas, el humor gráfico como negocio independiente de periódicos y revistas tradicionales ha recibido palos desde siempre, palos que han impedido la creación de publicaciones prósperas que perduren en el tiempo y se expandan a otros espacios y a otros formatos y a otros géneros como el cómic y la novela gráfica. Eso habla de una sociedad constreñida en la que se tiene bajo la mira aquello de lo que la gente se ríe, no sea que contenga las semillas de una revuelta.

A modo de curiosidad, observe el lector la siguiente lista de publicaciones. Note los años en que circularon y los nombres de sus principales colaboradores:

Fantoches (de 1923 a 1932 y de 1936 a 1948): Leoncio Martínez fue su fundador y director. En sus páginas colaboraron Rómulo Gallegos, Arturo Úslar Pietri, Miguel Otero Silva, Enrique Bernardo Núñez, José Rafael Pocaterra, Julio Garmendia, Francisco Pimentel, Pedro León Zapata, Régulo Pérez, Luis Guevara Moreno, Carlos Galindo (Sancho), Carlos Cruz Diez, Alejandro Alfonso Larrain (Alfa) y Aquiles Nazoa, entre otros.

El Morrocoy Azul (1941-1948): Su lema fue «Semanao surrealista de intereses generales». Miguel Otero Silva fue su director y colaboraron en sus páginas Claudio Cedeño, Víctor Simone Delima, Teodoro Arriens (Churucuto), Carlos Lezama, Enrique Lamas, José Allosa, Joaquín Pardo, Pedro Berroeta, Antonio Arráiz, Andrés Eloy Blanco, Francisco «Kotepa» Delgado, Rafael Guinand, Aquiles Nazoa...

El Gallo Pelón (1953-1968): Su director fue Carlos Galindo (Sancho). Colaboraron: Luis Domínguez (Ludom), Ángel Puigmiquel, Abilio Padrón, Luis Britto García, Joaquín Pardo...

Martín Garabato (1958): Su lema fue «Si no sabe leer, cómprelo también». Carlos Galindo (Sancho), Francisco Graells (Pancho), Canio y Rubén Monasterios, entre otros.

Cascabel (1962): Su director fue Carlos Galindo (Sancho). Dibujaron y escribieron Joaquín Pardo, Abilio Padrón, Mariano Díaz y Pedro León Zapata.

Tocador de señoras (1953): Aníbal y Aquiles Nazoa, Gabriel Bracho Montiel, Juvenal Herrera, Claudio Cedeño y Kotepa Delgado, entre otros.

Dominguito (1958-1960): Gabriel Bracho Montiel, Jesús González Cabrera, Aquiles Nazoa, Aníbal Nazoa, Kotepa Delgado, Claudio, Quelus, Allosa, Pardo, Zapata, Abilio Padrón, Rubén Monasterios y Churucuto.

Una señora en apuros (1959): Su director fue Aquiles Nazoa y los principales colaboradores fueron Aníbal Nazoa, Claudio Cedeño, Jacobo Borges y Alirio Palacios, entre otros.

El Fosforo (1960): en sus páginas colaboraron Aquiles Nazoa, Abilio Padrón, Claudio Cedeño...

La Pava Macha (1962-1964): Francisco José Delgado (Kotepa Delgado) Claudio Cedeño, Luis Britto García, Pedro León Zapata, Régulo Pérez...

El Infarto (1966): Claudio Cedeño, Aníbal Nazoa, Régulo Pérez, Pedro León Zapata, Numa Briceño...

La Sapara Panda (1968): Gladys Tenorio, Luis Domínguez, Marianela Salazar, Abilio Padrón y Paco Vera, entre otros.

Coromotico (1973): Pedro León Zapata, Abilio Padrón, Kotepa Delgado, Aníbal Nazoa, Luis Britto García, Claudio Cedeño...

El Sádico Ilustrado (1978-1980): En su plantilla de colaboradores aparecen los nombres de muchos de los escritores y artistas que colaboraron en casi todas las publicaciones humorísticas anteriores. Ese detalle es muy importante porque *El Sádico Ilustrado* fue, durante un tiempo muy breve, la revista en la que se concretaron las condiciones ideales como para que el talento de estos grandes humoristas se desarrollara prácticamente sin límites y se expandiera en el tiempo a otros formatos y a otros géneros.

El Camaleón (1988-2003): Manuel Graterol (Graterolacho) fue su director y entre sus colaboradores figuraron nuevos nombres del humor venezolano, nuevos talentos como el de Omar Cruz, Pam-Chito y Tortuga Fuentes, entre otros.

El Chigüire Bipolar (desde 2008) Juan Andrés Ravell y Oswaldo Graziani lideran a un grupo de humoristas que publica un material corrosivo y muy apegado a nuestra realidad nacional en su web www.elchiguirebipolar.net.

Este breve y errático repaso a las publicaciones humorísticas venezolanas de los últimos 70 años nos habla de lo importante que ha sido para nuestros humoristas mantener abiertos esos espacios para el ingenio, para glosar la realidad política y social a través del humor. Más allá de los accidentes y de las dificultades, esos mismos humoristas han encontrado la manera de seguir haciendo su trabajo. Eso se ha logrado en parte porque la sociedad venezolana espera que ellos se pronuncien, que comenten los acontecimientos de cada día, y en parte también porque el periodismo formal siempre les tendió una mano a los humoristas. En estos 70 años, los periódicos y revistas venezolanas siempre tuvieron espacio para el humor. Los grandes humoristas venezolanos del siglo XX y de lo que va del XXI encontraron en la prensa formal espacios donde publicar y seguir fastidiando a los poderosos. Es más: muchas de las publicaciones independientes que nombramos se imprimieron y se distribuyeron desde los talleres y desde los galpones de los grandes periódicos. Así que, más allá de que la prensa necesite del humor para cubrir las necesidades de un segmento de su lectoría que exige la presencia de la viñeta que editorializa la realidad, los periódicos y revistas venezolanos siempre han apoyado la empresa humorística independiente.

Sin embargo, la insistencia en hacer estos esfuerzos casi suicidas, responde a un impulso que tal vez no se case muy bien con la corrección del periodismo. Por más que el material humorístico que aparece en los periódicos sea estupendo desde el punto de vista gráfico y conceptual, y analice con extrema agudeza nuestro devenir, hay algo que la gran prensa no puede ofrecerle a los humoristas: libertad absoluta y radical para explorar los límites temáticos, libertad para investigar las posibilidades de la gráfica, tanto desde el punto de vista de su concepción y creación, digamos, manual, como de los pasos que se deben seguir hasta llegar a la imprenta.

Dado que la historia de las publicaciones humorísticas venezolanas está llena de actos de censura de mayor y menor intensidad, y buena parte del material existente puede estudiarse con facilidad a la luz de ese clima de opresión, sería interesante analizar hasta dónde puede llegar el humor en un clima de libertades políticas y sociales.

Las tres publicaciones que mejor se avienen a esa posibilidad son *El Sádico Ilustrado*, *El Camaleón* y *El Chigüire Bipolar*.

El Sádico Ilustrado salió al mercado durante dos años intensos en los que coincidie-

ron el final del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, las elecciones de 1979 (en las que resultó ganador Luis Herrera Campins), el cambio de perspectiva política que significó el paso de un gobierno social-demócrata a otro social-cristiano y la aparición de los primeros síntomas de una economía que no había sido manejada con el necesario rigor para que se mantuviera en un aceptable equilibrio. Todo eso aparece caricaturizado en las páginas de la revista, gracias a que el humor que cultivaban todos sus creadores hacía las veces de un espejo deformante que llevaba al extremo todo lo que apareciera en su superficie. En *El Sádico Ilustrado* no hubo concesiones a nadie, ni formales ni conceptuales ni de ningún tipo. Todo lo que salía en sus páginas parecía llevado al extremo de la representación. Cada pliego, cada folio, cada esquina de papel, era un chillido de colores, un exceso de imprenta, un lugar para estudiar las fronteras del humor.

En *El Sádico Ilustrado* trabajó —quizás— el más destacado grupo de humoristas que se haya reunido alguna vez en nuestro país. En sus páginas se publicaron los primeros trabajos de Otrova Gomas, tanto sus artículos y cuentos como sus extraordinarias fotonovelas. Ahí aparecieron también las caricaturas de Abilio Padrón y de Bosco; las viñetas de Régulo Pérez, Ramón León, Víctor Hugo Irazábal, Claudio Cedeño y Zapata; las crónicas de Elisa Lerner, Aníbal Nazoa, Salvador Garmendia, Hernán Gómez, Rubén Monasterios, José Ignacio Cabrujas, Roberto Hernández Montoya, Luis Britto García, y Manuel Puig, los versos y los dibujos de Simón Díaz, las coplas de Graterolacho... Todo el material que aparecía en la revista, tenía la impronta de la libertad. No había límites temáticos ni de vocabulario. El diseño de Soledad Mendoza y Helvecia Nessi Lavissee subrayaba ese carácter libertario, esa noción extrema de la gráfica, ese «feo a propósito» que caracterizaba los dibujos y los fotomontajes que se publicaban en esta revista y del que hay que hablar no solo desde el punto de vista humorístico, sino desde el punto de vista de las artes gráficas porque *El Sádico Ilustrado* es una de esas empresas en las que la bonanza económica de aquellos años permitió que el material que se producía en Venezuela, viajara a España cada semana y se imprimiera en Madrid, en la imprenta Rivadeneyra S.A.

El Sádico Ilustrado es un hito en el humorismo venezolano, una empresa breve, intensa y exitosa en la que, de alguna manera, se concretaron las ideas que venían gestándose en publicaciones anteriores, se consolidaron talentos que posteriormente crearían obras extraordinarias, y fijó un rasero con el que medir los trabajos de otros grupos y de otras publicaciones futuras.

El Camaleón aparecía encartado cada viernes en *El Nacional*. Se trataba de un tabloide de diez páginas llenas de comentarios afilados, de caricaturas, viñetas y pequeñas secciones escritas, cuya principal fuente de inspiración era el extraño marasmo en que entraba la democracia venezolana en aquel año 1988. El humor que se hacía en esta revista no era tan sofisticado como el de otras publicaciones; en sus páginas no

había referencias eruditas ni ornamentos gráficos o literarios que distrajeran al lector de sus chistes concentrados tanto en la problemática nacional como en la eterna gozadera criolla llena de mujeres bellas, chistes de doble y triple sentido y caricaturas a los grandes personajes tanto de la política como del deporte y de la farándula de aquel entonces. Debió ser difícil para Manuel Graterol y su socio Luis Muñoz-Tébar mantener abierto su semanario humorístico en un tiempo en el que se sucedieron un estallido social, dos intentonas golpistas y cualquier cantidad de tremolinas de parte de los políticos para ver cómo enderezaban aquello que nunca más se pudo enderezar. No obstante, *El Camaleón* siguió circulando; sus caricaturas y viñetas dieron cuenta no solo de las maromas (muchas veces contradictorias, muchas veces risibles) de los gobernantes, sino del surgimiento de nuevos políticos, de nuevos personajes que, a la postre, no solo representarían a esa parte del país cansada de las maniobras políticas tradicionales de los gobiernos de Acción Democrática y Copei, sino que alcanzarían el poder político.

El Camaleón tuvo otro detalle por el que debe recordarse. Salvo Graterolacho y Lumute, quienes eran conocidos por sus trabajos como humoristas, publicistas y hombres de radio y televisión, el resto del personal que hacía la revista no era famoso ni había participado en ninguna de las aventuras anteriores del humorismo impreso en Venezuela. Así que *El Camaleón* también debe recordarse como un espacio en el que surgió una nueva generación de caricaturistas como Pam-Chito y Carlos Iglesias, de estupendos dibujantes como Omar Cruz y Jorge Halarambides, de poetas satíricos como Octavio Montiel, de redactores como Tortuga Fuentes, José Inojosa y Carlos Bujanda.

El Chigüire Bipolar es una publicación digital fundada en 2008 y concebida para publicar contenidos humorísticos basados en la realidad política y social venezolana.

Antes de continuar, debemos hacer una aclaratoria: en los últimos 20 años, la realidad política y social venezolana no ha sido todo lo circunspecta ni todo «lo normal» que se espera de un país. Venezuela ha pasado por situaciones extrañas sobre las que se han ofrecido infinitas explicaciones y justificaciones que no explican ni justifican absolutamente nada. De ahí que a un grupo de jóvenes empresarios y creativos venezolanos, agrupados en torno a una compañía de marketing llamada Plop-Tv, se les haya ocurrido abrir un espacio en la red para exponer material basado en el tono de esas noticias estrambóticas que han mantenido al país en vilo durante mucho tiempo. El resultado es *El Chigüire Bipolar*, una gran parodia a los portales periodísticos venezolanos, un muro en el que se reúnen noticias falsas que perfectamente podrían ser reales, dado el nivel de absurdo que se vive en nuestro país.

Como marca, *El Chigüire Bipolar* le hace un guiño a las grandes publicaciones humorísticas del pasado. Nótese cómo en *El Chigüire Bipolar* coinciden el nombre de un animal y el nombre de una particularidad de la mente humana, dos características

que pueden encontrarse en los nombres de ilustres revistas como *El Morrocoy Azul* y *El Sádico Ilustrado*, lo que a todas luces muestra que esta agrupación de humoristas liderada por Juan Andrés Ravell y Oswaldo Graziani, entiende que, a pesar de exponer sus contenidos desde una plataforma digital, la página que dirigen se entronca en una tradición de publicaciones humorísticas que se pierde en nuestra historia hemerográfica.

Ese es otro detalle: ¿qué es *El Chigüire Bipolar*: una revista, una marca que reúne contenidos a ser replicados vía Twitter, vía Facebook o a través de una página web? Aquello que se expande a través de las redes digitales no puede definirse como un único objeto o como un único medio. Los chistes que día a día presenta la web y que revisa y disfruta un sinfín de internautas a través de sus aparatos multimedia, resuenan constantemente a través de las redes y del boca a boca, mostrando que la realidad que retratan tiene infinidad de dolientes.

Entre las secciones más vistas de la publicación se encuentra *La isla presidencial*, una serie de cortos animados en la que se cuenta la convivencia de varios presidentes latinoamericanos en una isla desierta. Más allá de las estupendas caricaturas, de los chistes referidos al acontecer político latinoamericano, de la participación de un gran comediante como es Emilio Lovera, *La isla presidencial* es un producto que trasciende los formatos tradicionales y aprovecha la versatilidad del medio digital para abrirse hacia otros medios y, tal vez, hacia otros mercados, dado el éxito que ha tenido y a las resonancias que ha suscitado en ámbitos ajenos al humor.

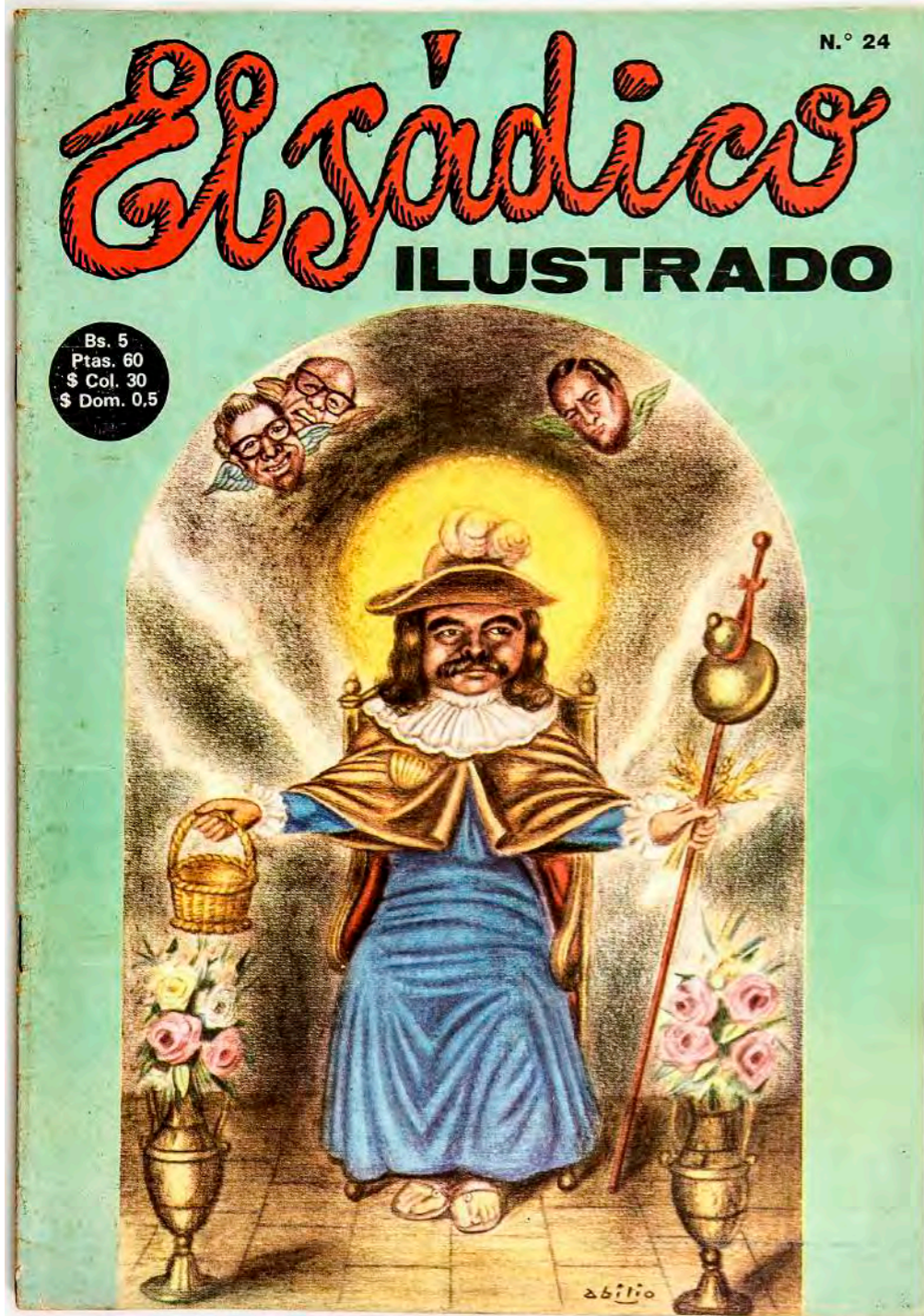
El Chigüire Bipolar representa, en muchos sentidos, el futuro del humorismo gráfico en Venezuela. Por eso quizás sea prudente observar su evolución y anotar las posibles variantes y vertientes humorísticas que el trabajo en este formato produzca en los años por venir.



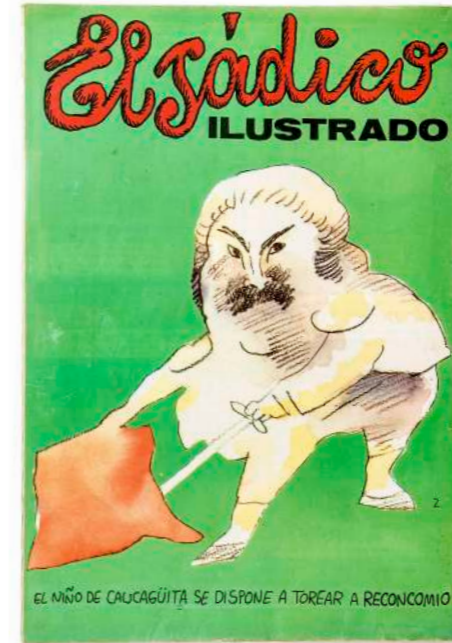
¿Qué ha quedado de todas esas publicaciones hoy escondidas en la serena oscuridad de hemerotecas y colecciones privadas? Un material invaluable desde los puntos de vista de la literatura y del periodismo, de las artes visuales y, por supuesto, del humor; un abanico de estilos que enriquecen nuestra cultura y nos ayudan a mantenernos atentos en medio de las brumas que, en cada época, fomentan los eternos trepadores; también, y aunque parezca una obviedad, una traca de artistas y escritores cuyo trabajo se desarrolló en las publicaciones humorísticas que han surgido y desaparecido en los últimos 70 años, y se expandió hacia otros formatos y hacia otros medios de expresión hasta adquirir brillo propio y éxito merecido.

De la larga lista de autores cuyos trabajos comenzaron a conocerse a través de las publicaciones de estos últimos 70 años, podríamos destacar a aquellos cuya obra continúa siendo de referencia obligatoria sea por su inobjetable calidad, porque son nombres ya legendarios, porque se han convertido en auténticos maestros de las nuevas generaciones de humoristas venezolanos o porque han sido promotores infatigables de esa rara empresa que es el humor. Tal es el caso de Pedro León Zapata, Rubén Monasterios, Otrova Gomas, Abilio Padrón, Régulo Pérez, José Ignacio Cabrujas, Manuel Graterol-Graterolacho y de alguien que, de algún modo, fungió de promotor (además de amigo, de jefe en muchos casos y modelo) de todos ellos: Miguel Otero Silva.

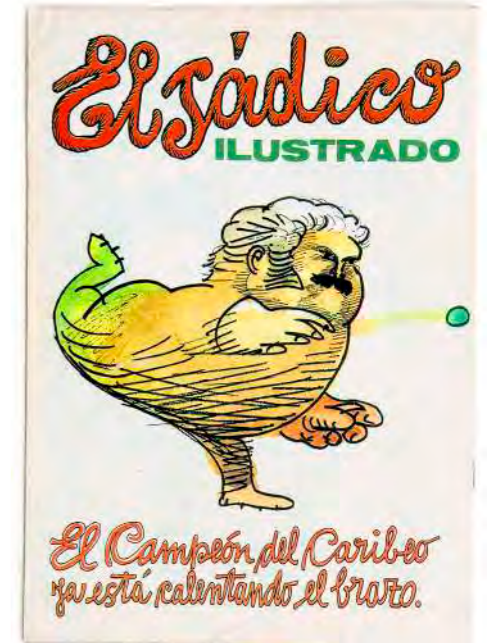




Portada del N° 24 de *El Sádico Ilustrado*; Caracas, 1978.



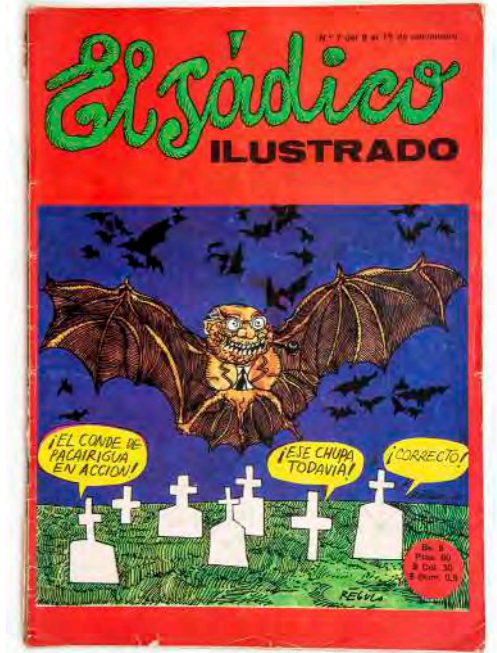
Contraportada del N° 24 de *El Sádico Ilustrado*; Caracas, 1978



Contraportada del N° 22 Caracas, 1978



Contraportada del N°10 de *El Sádico Ilustrado*; Caracas, 1978



Portada del N° 7; 8 al 15 de noviembre de 1978

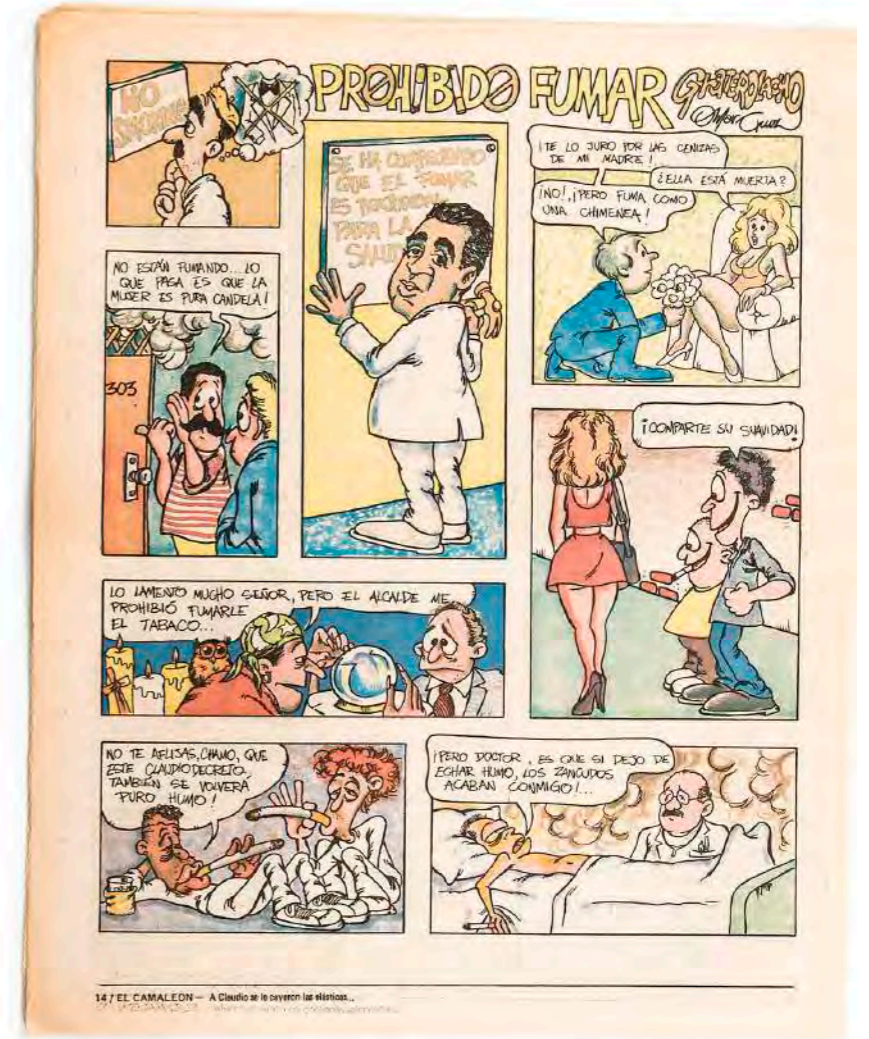




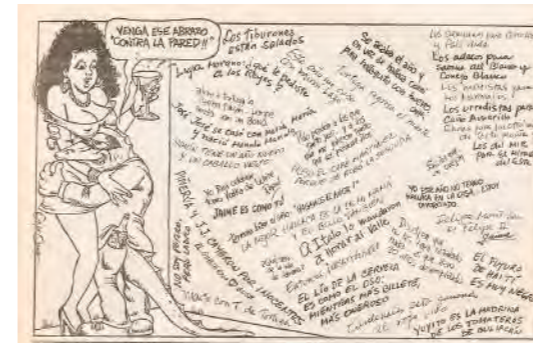
Portada del N° 43 de *El Camaleón*; Caracas, mayo de 1990 y Portada del N° 87; Caracas, marzo de 1991



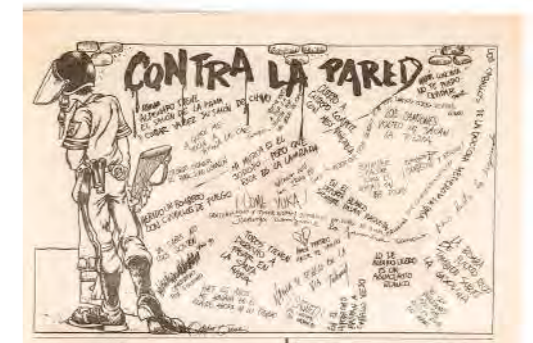
Portada del N° 341 de *El Camaleón*; Caracas, marzo de 1996 y Portada del N° 74; Caracas, diciembre de 1990



«Prohibido fumar» en el N° 42 de *El Camaleón*; mayo de 1990; Pág. 14.



«Contra la pared» en el N° 74 de *El Camaleón*; diciembre de 1990; Pág. 15.



«Contra la pared» en el N° 43 de *El Camaleón*; mayo de 1990; Pág. 15



Así serán las canciones de reggaeton censuradas por conatel**

Debido a una demanda introducida por el abogado Gilberto Rúa ante la Sala Constitucional, el Tribunal Supremo de Justicia ha ordenado a Conatel investigar el contenido de las letras del género musical «reggaeton». El Chigüire Bipolar ha conseguido de manera exclusiva la primera de las polémicas canciones revisadas y corregidas por Conatel. Se trata de «Cinco Letras» del dúo puertorriqueño Alexis y Fido.

Letra original:

Entra al cuarto
 súbele el volumen al radio
 que nadie se entere de lo que vamos
 hacerrrrr
 (shhh) Callao
 Métele caliente cuando te miras al espejo
 dime cómo te sientes
 El after party lo montamos en el motel
 (shh) Guillao
 Métele....Caliente, Métele.....Caliente,
 Métele.....Caliente
 El after party las montamos en el motel
 (Bienvenidos al cinco letras) Oh Oh
 Siente la musa
 la música en tu blusa
 te voy enseñar cómo es que los machines se
 usa

Una rusa que te pongas confusa
 Esa mirada de asesina me engatusa
 Me pones grave
 tú lo sabes
 Wao hasta de dónde llega esa tatuaje
 Me pone mal, me pone a pensar
 no sé que pueda pasar
 baby deja hacerte un homenaje
 (te toca a ti ahora ma)
 amarrate el pelo
 gatea satea
 trepáteme ensima
 haz lo que sea
 pónteme agresiva
 pa que vea
 aquí pierda el control
 aunque no lo crea
 tú sabes, trépatte a la cama con los tacos
 puesto

si tú estás dispuesta pues yo estoy dispuesto
 Quédate conmigo no ponga pretexto
 sera fácil solo siga el procedimiento
 (dale) búscame debajo de la friza, la brisa
 me avisa
 que usted viene de prisa
 un perro lento, lento duro de momento
 tenemos ocho horas de entretenimiento
 (come on, come on, come on,)
 yup definitivamente para este duo necesitas
 comparación
 a quedado demostrado nuevamente
 que somos los reyes del perreo
 el duo sobrenatural Alexis...Fi..do
 los presidentes doble A y Nales
 no es dar el paso es deja las wellas pa oíste
 La «A» y la «F» tú sabes.

Sobrenatural...Sobrenatural...Sobrenatural
 (yep,yep,yep)

Letra aprobada por el TSJ:

Entra al cuarto
 quítale el papel a los diarios
 que nadie se entere de lo que vamos a hacer
 (shhh) callados
 Dame café caliente, cuando te miras
 haciendo cola
 nunca digas como te sientes
 La verdad la vemos por VTV
 (shh) Guillao
 Dame café caliente, Dame café caliente,
 Dame café Dámelo caliente
 La verdad la vemos por VTV
 (Bienvenidos a los cinco motores) Oh Oh
 Siente al comandante
 su voz es música
 te voy enseñar cómo es que se gobierna
 Una rusa que te enseñe de Engels

Esa mirada de guarimbera no me gusta
 Me pones grave
 tú lo sabes
 Wao ¿hasta dónde llega esa carretera
 construida por Chávez?
 Me pone bien, me alegra pensar
 como nos rinde a todos el real

Mi Comandante, vamos a hacerte un
 homenaje

(Te toca a ti ahora patriota)
 amarrate el pelo
 Te ves muy bella
 Es solo un piropo
 Podemos hacer piropos
 que no sean muy vulgares
 para que veas
 yo tengo el control
 de los medios nacionales

tú sabes, trépatte en la montaña el Ávila
 si tú estás dispuesta, pues yo estoy dispuesto

Quédate conmigo, pero en carpas separadas
 será fácil, porque no pasará nada.
 (dale) búscame en Google, la brisa me da
 frío
 para el frío es bueno un abrazo, pero de le-
 jitos
 Como perritos, acurrucados
 Pero cada uno tranquilo en su lado
 (vamos, vamos, vamos)
 yup definitivamente para cantar reggeaton
 no hay que decir groserías
 ha quedado demostrado nuevamente
 que somos los reyes de la música revisada
 por Co...na...tel.

El único presidente es Maduro.
 no es soltar los dólares, es dejar las guarim-
 bas oíste
 La «A» y la «F» tú sabes
 Socialismo... Socialismo... Sociales
 (Sí, sí, sí)

* Publicado en *El Chigüire Bipolar* el 9 de mayo de 2014.



Paul Gillman cierra los ojos y toca en concierto para 15.000 personas**

El músico venezolano Paul Gillman vivió un breve momento de felicidad cuando, al cerrar los ojos, imaginó que tocaba en un concierto para 15.000 personas.

Con una sonrisa en su rostro, Gillman repasó el repertorio de canciones que tocó en su imaginación. «Estuvo brutal, era en el Poliedro, llegaron como 15.000 personas. La multitud coreaba “Adriana”, “Levántate y pelea” y “El Poema Negro”. ¡Todos gritaban mi nombre! ¡GILLMAN! ¡GILLMAN! ¡GILLMAN! Luego alguien abrió la puerta y me desperté. Me mandaron a salir del teatro vacío en el que estaba porque no tenía autorización. De ahí me fui a una arepera, pero no comí nada porque están muy caras las arepas».

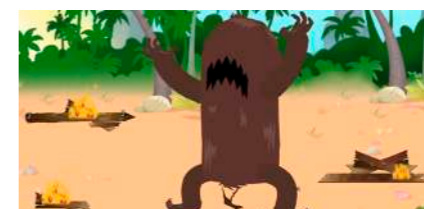
Familiares reportan que Paul Gillman ha realizado giras por todo el mundo cuando cierra los ojos durante la ducha. «Él siempre me cuenta, que fue a Londres, Nueva York, Buenos Aires y hasta París. Él hace eso hasta que se acaba el agua caliente y tiene que salir del baño. Mientras eso lo haga feliz, no tengo problema. Lo único que le pido es que deje de pedir dinero por Twitter al Gobierno, eso se ve un poco desesperado, digo». Comentó Susana Gillman, prima del músico mientras miraba a Paul que mantenía una sonrisa y tocaba un solo en su guitarra imaginaria.



* Publicado en *El Chigüire Bipolar* el 13 de noviembre de 2013.



Isla Presidencial; 2da Temporada; episodio 5: «El Mesías»



Isla Presidencial; 2da Temporada; episodio 7: «El Copete»



Isla Presidencial; 2da Temporada; episodio 9: «El pajarito de Maduro»



Isla Presidencial; 2da Temporada; episodio 10: «La Cacería»

Miguel Otero Silva



Miguel Otero Silva nació en Barcelona, estado Anzoátegui, en 1908 y falleció en Caracas en 1985. Fue novelista, poeta, periodista, senador de la república y editor, aunque se graduó de ingeniero civil. Entre las publicaciones que fundó destacan dos: el semanario *El Morrocoy Azul*, en 1941, y el diario *El Nacional* en 1943. Escribió las novelas *Fiebre* publicada en 1939, *Casas muertas*, publicada en 1955, *Oficina N° 1*, en 1961, *La muerte de Honorio*, en 1963, *Cuando quiero llorar no lloro*, en 1970, *Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*, en 1979, y *La piedra que era Cristo*, en 1985. Publicó los poemarios *Agua y cauce*, en 1937, *Elegía coral a Andrés Eloy Blanco*, en 1958, *La mar que es el morir* y *Las celestiales*, en 1965.

Miguel Otero Silva perteneció a la generación del 28, aquel grupo de estudiantes entre los que destacaron Rómulo Betancourt, Joaquín Gabaldón Márquez, Rafael Vegas, Pío Tamayo, Andrés Eloy Blanco, Gustavo Machado y Jóvito Villalba, entre muchos otros, que se enfrentó a la dictadura gomecista con las herramientas del arte y de la cultura. Esa relación con la política explica muchas de las características de la obra literaria de Miguel Otero Silva. Si leemos con detenimiento sus novelas, notaremos que en ellas persiste una preocupación por aquello que no funcionaba (ni funciona) en nuestra sociedad, por aquello que se hunde en un mar de contradicciones absurdas o que se abandona al eterno autoritarismo venezolano. Tanto sus novelas, como sus reportajes y sus trabajos humorísticos, presentan, desde distintos puntos de vista, argumentos

en contra de la inconmensurable y, por lo visto, eterna problemática nacional. En algunos casos esos argumentos nos llegaban envueltos en el tono propio del realismo documental y crítico de obras como *Casas muertas*, en el tono barroco de *Lope de Aguirre, Príncipe de la libertad*, en el tono festivo del material que escribió para las revistas *Fantoches* y *Caricaturas*, así como las «Sinfonías tontas» que publicó en el diario *Ahora*, en 1935, o en el tono francamente deslenguado y satírico de *Las celestiales*. Toda la obra de Miguel Otero Silva se encuentra en un punto intermedio entre tradición e innovación, entre costumbrismo y vanguardia (si es que todavía se puede usar ese término), entre la delicadeza y lo grotesco.

Miguel Otero Silva fue uno de los grandes promotores del arte y de la cultura en nuestro país; produjo una obra literaria densa y diversa; promovió la creación del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA); dedicó parte de la fortuna familiar (en los terrenos de la casa de sus padres se había encontrado petróleo) a financiar empresas editoriales que llegaron a convertirse en hitos del periodismo venezolano, en espacios para el encuentro, el debate y la creación, en factores aglutinantes de los artistas, de los políticos y de los periodistas más talentosos del país.

Qué hombre tan rarity o romance de los whiskys*

Llegó de *etiqueta negra*,
montado en *caballo blanco*,
con un ratón de *tres filos*
y de *chivas* ataviado.

Abrió su inmenso *buchanan*
de *Presidente* tumbado
y así le gritó a *los monjes*:
tomen *Old Parr* que yo pago,
y con *antiquary* estilo
pagó con un *chequers* raro.

¡Qué hombre tan *rarity* es este!,
me dijo con *grant* cuidado,
le encuentro *something special*
de *ambassador* diplomático,
de Rodolfo *Ballantine*
o de estrella del *Bells* canto.
Mas le descubrí el *ancestor*
de *King Ramson* africano
al verle el color *perfection*
de *black and white* trinitario.

¡Era Juvenal Herrera!
de la haig del Guarataro,
cuarto *vat 69*
y *scotish cream* de El Callao.

* En la página 241 del tomo II de *Los humoristas de Caracas*, Aquiles Nazoa aparece una versión editada de «El Romance de los whiskys» bajo el título de «Qué hombre tan rarity». El poema completo (dedicado a Juvenal Herrera), tal como aparece en estas páginas fue publicado en *El Nacional* en 1971.

Sinfonías tontas

Adán y Eva en el paraíso*

Personajes:

Adán, Eva, La Serpiente, El Ángel y Juan Bernardo Arismendi.

(Al levantarse el telón acabar de realizar Jehová la primera intervención quirúrgica que registra la historia, arrancándole una costilla a Adán mientras dormía. Adán despertó; abortó y mudo se palpó el costillar disminuido, se puso la bata de baño y luego se dio cuenta de la presencia de Eva, que permanecía acurrucada al fondo de la escena, acabadita de sacar del horno).

Adán:

—¿Quién es usted, señora?

Eva:

—Yo soy la mujercita que te adora.

Adán (castigador):

—¿A mí solito y con amor profundo?

Eva (mimosa):

—A ti solito, desde que te vi
supe que para mí
ya no existía más hombre en este mundo...

Adán:

—Y verdad que no existe. Yo me aburro
y le envidia la burra al pobre burro.

Eva:

—Pero ya estoy aquí. Con mi presencia
adquirirá sentido tu existencia:
verás la poesía de las cosas,
te embriagará el aroma de las rosas,
y cuando en la mañana florecida
mi voz como un arrullo te despierte,
sabrás que es fuente límpida la vida
y odiarás el abismo de la muerte...

Adán:

—Bienvenida seáis. ¡Qué feliz soy!
¡Vamos a celebrar el día de hoy!

Eva (como quien no quiere la cosa):

—Está llena de trinos la enramada
y es un cantar de vida la mañana.
¡Celebremos, bien mío, mi llegada
comiendito manzana!

Adán (asustado):

—Manzana no, porque Jehová me dijo:
«Nunca te acerques a la fruta, hijo».
Y si a tu dulce insinuación me presto
Nuestra osadía pagaremos cara,
pues nos aclarará el Inciso Sexto
y la Ley Lara.

Eva (despectiva):

—¿Tienes miedo?

Adán:

—Tal vez, pero no puedo...

(La serpiente lo interrumpe sonando sus campanillas con más fuerza que un Presidente de la Cámara empeñado en hacer pasar una Ley del Ejecutivo. Adán, que es más supersticioso que Pedro Juliac, intenta salir corriendo en lo que divisa la bicha, pero Eva lo sujeta por un brazo).

La Serpiente (cantando):

—Escuchen esta verdad
que va diciendo la copla:
si Adán no come manzana
¡es porque Adán ya no sopla!

Adán (presidiendo democráticamente):

—Los que estén por pegarse del manzano
que levanten la mano.

(Eva y la Serpiente hacen la señal de costumbre).

Adán (que es un zángano):

* * Nazoa, Aquiles: *Los humoristas de Caracas*; tomo II; Monte Ávila Editores; Caracas, Pág. 245.

—Ya veis. No es culpa mía
si me someto a la mayoría...

(Cae el telón mientras Adán se come la manzana. Y a los pocos momentos vuelve a subir el telón).

Adán *(que aparece con un palillo entre los dientes):*

—Buen almuerzo, hija mía.

Eva *(cariñosa):*

—¿Yo no te lo decía?

(En ese instante aparece un ángel tremendo con el machete desenvainado del doctor Izquierdo).

El Ángel *(a Adán):*

—¡Gusano vil! Hombre desobediente
que provocas las iras del Señor,
¡con el trabajo sudará tu frente!

(a Eva):

—¡Y tú tendrás los hijos con dolor!

Adán *(consolando a Eva que rompe a llorar):*

—No temas tú la maldición del cielo
ni la voz de Jehová que nos desprecia.
Para el sudor inventaré el pañuelo
y para tus dolores la anestesia.

El Ángel *(llevando a cabo el primer desahucio de la historia):*

—¡Fuera de aquí! Fuera de aquí ipso facto,
¡pareja lujuriosa y pendenciera!
Si no cogéis el cachachá en el acto,
os pongo los corotos en la acera.

*(Adán y Eva abandonan el Paraíso y se detienen desorientados a la puerta.
Es entonces cuando aparece Juan Bernardo Arismendi).*

Juan Bernardo:

—¿Qué sucede? ¿El casero qué les hizo?

Eva *(gimiendo y llorando):*

—Nos arrojó, señor, del Paraíso.

Juan Bernardo *(convinciente, a Adán):*

—El Paraíso, mi querido amigo,
pasó de moda. Y además, no es bueno.
Yo en cosa de minutos te consigo,
mucho mejor situado, un gran terreno...

La Serpiente:

—No le hagas caso, Adán, porque en tu vida...

Juan Bernardo *(a la Serpiente):*

—¡Satanás, vade retro!

(A Adán):

—Te ofrezco un terrenito en La Florida
a setenta bolívares el metro...

(Adán se entiende rápidamente con Juan Bernardo y compra el terreno. Y bajo un espléndido atardecer, cruzado el cielo de pinceladas violeta, se aleja nuestro padre Adán triste y cansado, pero con una carretilla de manzanas por delante).

Telón.



Las celestiales

3*

Cuando San Juan se cayó
de la escalera pa'bajo,
dijo Dios: ¡Adiós, carajo,
este santo se jodió!

En los llanos venezolanos existen dos versiones de esta copla. Don Carlos del Pozo en su *Memoria Planiciae Guaricenis* transcribe la siguiente: «Cuando San Pablo cayó, etc.», lo cual significaría que quien rodó por la escalera no fue ningún San Juan sino el genial autor de las Epístolas. A este respecto refiere Tertuliano, en su «Apología contra los Gentiles», que a poco de convertido San Pablo fue víctima del Demonio e incurrió de nuevo en sus abominables idolatrías. Súpolo José de Arimatea y narrole un sueño donde se le había aparecido Javeh para decirle que Saulo de Tarso era un caso perdido. Según la transcripción de don Carlos del Pozo, sería a este sueño de José de Arimatea a lo que se refiere en su ingenuo lenguaje la musa popular.

A contrapelo hemos comprobado que en la zona de San Sebastián de los Reyes, región donde genuinamente se cantan Las Celestiales, no existen vestigios de la exégesis que atribuye a San Pablo el desbarrancamiento. Ningún trovador ni trovadora entona los versos sino de este modo: «Cuando San Juan se cayó, etc...». En consecuencia, hubimos de concretar nuestras pesquisas en torno a San Juan.

Nuestra primera dificultad fue dilucidar de cuál San Juan se trataba. Existen en el calendario cristiano la bicoca de 49 Santos Juanes distintos, sin contar 79 Beatos Juanes, que están en aguardo de su canonización. Los Santos van desde San Juan de la Cruz, que era un excelso poeta, hasta San Juan el Enano, cuya fiesta se celebra humildemente el 17 de octubre. ¿A cuál de esos 128 Santos o Beatos Juanes se refería la cuarteta? Ahí estaba el busilis.

Tras largo quemarnos las pestañas escrutando infolios, actas y textos de hagiografía, llegamos a la conclusión de que el San Juan del patatús no había sido otro sino el más eminente de todos, aquel de quien dijo Jesús: «En verdad os digo, no hay entre los nacidos de mujer ninguno más grande que Juan el Bautista».

Estaba San Juan sepultado en una cisterna de la Fortaleza de Maqueronte, donde lo había metido Herodes, tetrarca de Galilea, en castigo por los sermones que el Profeta pronunciaba para denunciar los pecados de la carne que Herodías, mujer de Herodes, cometía con los capitanes de Asiria, los jóvenes egipcios y unos cuantos caballeros más. Herodes, que a pesar de todo le tenía cierta simpatía al prisionero, permiti-

le que subiera por la escalerilla hasta el borde de la cisterna y desde allí presenciara la danza que Salomé, hija de Herodías, iba a bailar en honor del Tretarca. Según la versión del escritor pagano Oscar Wilde (cuya lectura desaconsejamos a los menores de 20 años), Salomé, que había heredado los volcanes interiores de su madre, se enamoró de San Juan al no más verle los ojos y gritó desenfadada: «¡Quiero besar la boca de Jokanahan!». Empero, la historia auténtica cuenta que Salomé bailó la danza de los siete velos, quitándose velo por velo, hasta quedar como Herodías la echó al mundo. El pobre Bautista, agarrado a la barandilla de la cisterna, soportó los seis primeros velos sin parpadear. Pero cuando estalló debajo del séptimo aquella blancura de paloma y lirio, aquellas sonrosadas redondeces, aquel cuerpo de diosa que jamás la Divina Providencia ha vuelto a esculpir, el Santo soltó el pasamanos, rodó por la escalera que lo sostenía y su cuerpo retumbo en el fondo de la cisterna como un fardo de plomo. Dios, que está en todas partes, contempló la escena e hizo el comentario adecuado.

Las celestiales

10*

Cuando encontré a San Antonio
dándose golpes de pecho,
dijo furioso el demonio;
¡Qué curita tan arrecho!

No se refiere esta copla a San Antonio de Padua, protector de las mujeres feas con aspiraciones matrimoniales; ni al catalán San Antonio Claret, Arzobispo de Cuba en épocas de relajo, y patrono de los tejedores; sino a San Antonio Abad, mil veces famoso por su afición a la soledad y al cilicio, y por haber sido el más irreductible de los monjes ascetas del desierto. San Antonio, lejos de ser un sabio erudito como San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo, San Juan Crisóstomo y San Basilio, no había cursado educación primaria ni leía ningún libro, lo cual no impedía que se fajara a discutir con los filósofos herejes y los apabullara con su lógica instintiva. Una vez recibió (año 357) una carta del Emperador Constantino y pronunció como comentario una frase que ha perdurado a través de los siglos: «Yo no sé leer, pero me escriben».

En cambio, pasando hambre y privaciones voluntarias, no había Santo que se le comparara. «El Maligno Espíritu, enfuriado de la devota sancta vita que el dicho ermitaño hacía, entróle fuertemente deseo de facerlo caer en grande y carboniento pecado». Con ese propósito lo estuvo tentando durante 86 años consecutivos (San Antonio vivió 105) sin obtener otro fruto que las burlas y desplantes del templado anacoreta:

* Otero Silva, Miguel: *Las celestiales*; Los Libros de El Nacional; Caracas, 2003, Pág. 22.

* Ibid. Pág. 36.

«Te desafío, Satanás, perro sucio, *son of bad bitch*. Tu violencia jamás me apartará de Cristo» (Abbot C. Butler, *Lausiaca History*, vol. I).

El pérfido Demonio le ofrecía bandejas de plata y lingotes de oro que el paupérrimo solitario rechazaba despectivamente. Le servía en fuentes de cristal y porcelana los más exquisitos manjares, entre ellos bacalao a la vizcaína que es mi plato favorito, sin que el hambriento penitente se dignara olerlos. Le presentaba en sábanas de hilo las más bellas doncellas de Egipto, desnudas en pelota y con los ojos en blanco, y el incorruptible misántropo las atisbaba como gallina que mira sal. Por último, envíele Belcebú un negro más feo que la palabra incordio, el cual le propinaba palizas y lo dejaba medio muerto, sin que San Antonio abriera la boca para quejarse del vapuleo. Todas estas escenas las contó San Atanasio en su conmovedora biografía del Santo y las inmortalizó luego en sus cuadros el pintor flamenco Jerónimo van Aken, llamado El Bosco.

El copleo recoge la indignación, que es al par admiración contenida, del orgulloso Lucifer burlado por la austeridad del cenobita. Tuvo que conformarse Mefistófeles, ya muerto y enterrado San Antonio Abad, con tentar a su sucesor, Palemón o Palomón el Estilita, de quien nos cuenta la palabra autorizada de don Guillermo Valencia como, en cuanto se le apareció una bella pecadora con áspid en la mirada, talle airoso, orejas sonrosadas y otros atractivos físicos que no vienen al caso, Palemón se remangó la túnica, brincó la talanquera, le echó el brazo a la cortesana y se alejó por el desierto despacito:

a la vista de la muda,
a la vista de la absorta caravana.

Las celestiales

11*

Cuando el portal de La Gloria
lo toca un muerto de izquierda
se asoma Dios en persona
para mandarlo a la mierda.

Se trata de una saeta evidentemente sarcástica en la cual el copleo de San Sebastián de los Reyes hace gala de su maestría en el empleo de la paradoja. En efecto, ese Dios que pone de patitas en la calle a los muertos de izquierda no puede ser en modo alguno el Dios de los cristianos. Las ideas socialistas de Nuestro Señor Jesucristo fueron recogidas por sus Apóstoles, que eran unos trabajadores humildes pero claros y perspicaces, y explicadas más tarde en todo su esplendor por los Padres de la Iglesia, que eran predicadores procomunistas de gran cultura. Las palabras de Jesús encierran a veces todo un programa de Revolución Social: «El reino de Dios significa renovación de toda la vida sobre la base de amor a la humanidad, piedad para los débiles y los pecadores, supresión de todas las diferencias de Fortuna, trabajo en común de todos y para todos».

En cuanto a los discursos, sermones, epístolas y homilias de los Padres de la Iglesia no pueden ser calificadas de socialdemocracia alemana ni como laborismo inglés, sino como comunismo *ad pedem litterae*. San Clemente de Alejandría, San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Cipriano, San Juan Crisóstomo, San Ambrosio, San Agustín (sin contar a Orígenes y Tertuliano que no son Santos de almanaque, pero cuya sabiduría cristiana iluminó el siglo III), todos ellos se prodigaron en un adoctrinamiento social de extrema izquierda que ríase usted de Carlos Marx, Vladimiro Lenin y Gustavo Machado. Para muestra recordemos tres botones. Dice San Ambrosio: «Dios ha creado los bienes de la tierra para que los hombres los disfruten en común y para que sean propiedad común de todos». San Basilio apostrofa a los capitalistas de este modo: «al hambriento pertenece el pan que te sobra; al desnudo los mantos que guardas en tus cofres; al descalzo el zapato que se pudre en tu casa; a los miserables el dinero que tú tienes escondido». Y San Agustín es todavía más directo: «La propiedad privada provoca disensiones, guerras, insurrecciones, matanzas, pecados graves o veniales. Por eso, si nos resulta imposible renunciar a la propiedad en general, renunciemos cuando menos a la propiedad privada». Si esos muertos no son de izquierda, Lucrecia Borgia era una señora honesta.

Y como no es concebible que los Padres de la Iglesia no estén en el Cielo, hemos

* Ibid. Pág. 38.

llegado a la conclusión de que en este caso la ingenua musa popular aragüeña se ha servido de la ironía («Disimulación del que dice cosa contraria a la que da a entender», Cicerón, *De Oratore*, Libro III), para abordar un tópico de profunda significación humanística. Buscando en los Libros Sagrados alguna locución o sentencia que nos aclarara la acepción de estos versos, nos topamos de nuevo con aquel conocido pasaje del Cap. X del Evangelio de San Marcos, V. 23: «¡Cuán difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!»... V 25. «Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ergo, a quienes van a mandar a la *merde* (en francés es muchísimo más decente) cuando toquen el portal de la Gloria, no va a ser precisamente a los muertos de izquierda.



Pedro León Zapata

Pedro León Zapata nació en La Grita, estado Táchira, en 1929.



De Zapata resulta muy difícil hablar porque ha estado presente en los medios impresos desde 1947, cuando empezó a publicar sus trabajos en *Fantoches*, en *Dominguito* y en otras publicaciones humorísticas de vida corta y esporádica, hasta que, en 1965, comenzó a publicar sus *Zapatazos* en el diario *El Nacional*.

Un detalle interesante de Zapata es que no podemos decir que el humor es algo que él, como artista, le añade a sus obras; al contrario: es algo que forma parte de sus respectivas estructuras, algo que las hace ser como son, tan grotescas y atractivas a la vez, tan punzantes y bellas a su manera. Tómense tres ejemplos y obsérvese cómo en el núcleo conceptual de cada uno se encuentra el mismo elemento dislocador del orden, la misma fuerza capaz de trasgredir toda normalidad.

Uno: en 1986, Zapata y sus amigos organizaron un extraordinario *performance* que consistía en lanzar al propio Pedro León Zapata a la presidencia de la república. Para ello organizaron mítines, ruedas de prensa y romerías, eventos en los que reinaba la parodia de los políticos y la burla a su demagogia constante. En aquel entonces el clima político del país era tan raro, que quién sabe qué habría ocurrido si «el candidato» y sus colaboradores no hubiesen abandonado «la campaña». Probablemente más de un venezolano (entre ingenuo y jodedor) hubiese apoyado el que Zapata se lanzara en serio al ruedo electoral.

(Dicho sea de paso, entre estos paréntesis que nos permiten cierta intimidad, y como apunte para una posible Historia del Humor en Venezuela, quién sabe si *Zapata Presidente* fue un *performance* inspirado en las acciones de los dadaístas o en eventos tan raros como *La Delpiniada*, aquella burla que los humoristas caraqueños de 1881 le propinaron a Antonio Guzmán Blanco, a través de los homenajes que le rindieron, con bombos, platillos y coronas de laurel, a un poeta caraqueño mediocre llamado Francisco Antonio Delpino y Lamas).

Dos: las disertaciones en público de Pedro León Zapata (sean en la radio, en la televisión o en directo) son unos prodigios de oratoria. No les diré que noten sus juegos de palabras porque no hace falta que se los diga. Sus discursos están hechos de eso: de retruécanos, de giros inesperados, de palabras que mutan en otras, de ideas que se transforman en el aire para nuestro deleite.

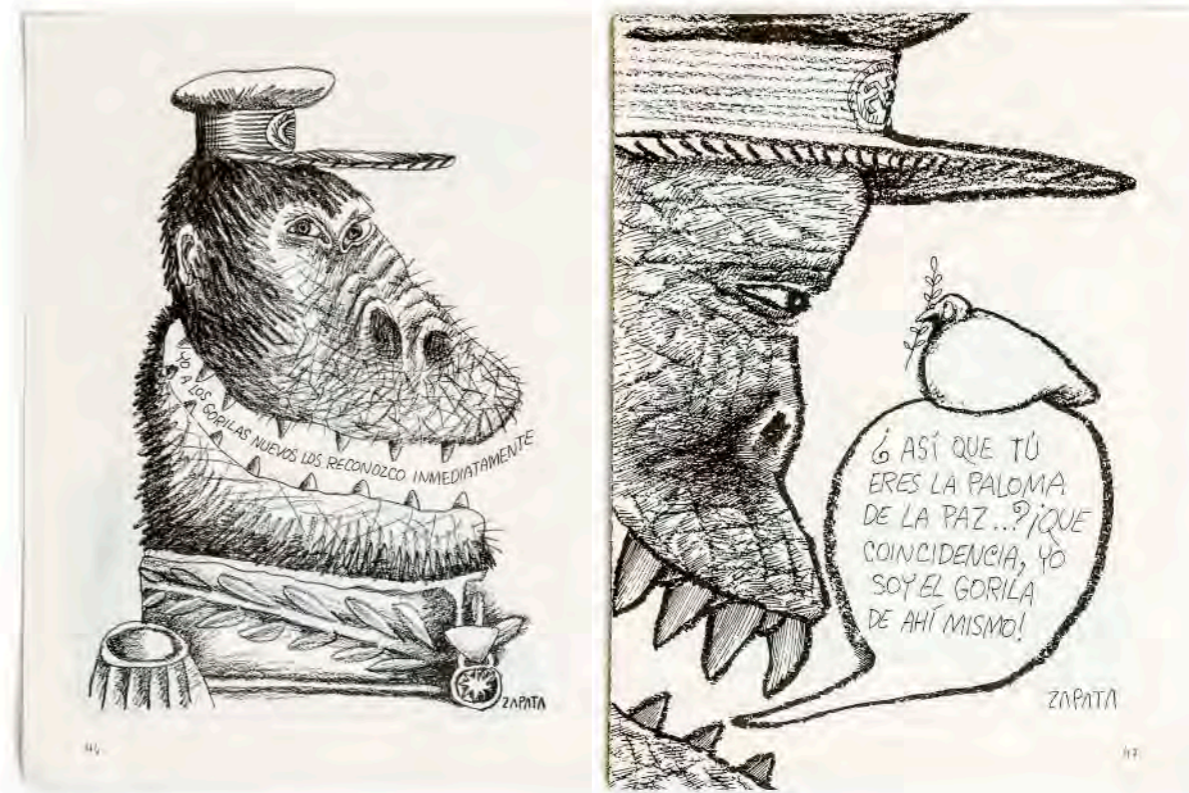
Tres: los dibujos de Zapata son extraordinarios. Podríamos pasar horas hablando de lo personal de su trazo o demostrando (una vez más) que sus caricaturas son obras de arte y, además, dignas herederas de Goya, Daumier, Posada y Grosz. Sin embargo, en este espacio quisiera hacerles notar un detalle del trabajo de Zapata que siempre pasa inadvertido. Se trata de los caracteres grotescos, chochetos y distorsionados a voluntad, que acompañan a los dibujos. En lugar de una caligrafía, se trata de una «feografía» tan satírica y tan grotesca como las propias imágenes, lo que hace que la síntesis gráfica entre textos e imágenes sea impecable. Unos apoyan a las otras y viceversa. Tal vez algún tipógrafo ocioso, algún día, se atreva a tomar letra a letra el abecedario escrito por Zapata y crear una fuente tipográfica que lleve, por supuesto, el nombre del gran artista.

Cuatro que nadie anunció, pero que podría verse como un *bonus track*: Pedro León Zapata ha creado personajes extraordinarios que funcionan como metonimias de la Venezuela más profunda y como símbolos de las conductas más oscuras que se repiten a lo largo de nuestra historia. Recuerde el lector a Coromotico, a Trinita, los sapos con charreteras, los sables parlantes, la gente que se agarra a cuerdas interminables, los rostros de Gómez, los hombres-camaleones... Todas esas imágenes sintetizan a su manera nuestra realidad y, de alguna manera, nos la hacen más llevadera y más comprensible, en tanto entendemos su absurdo.

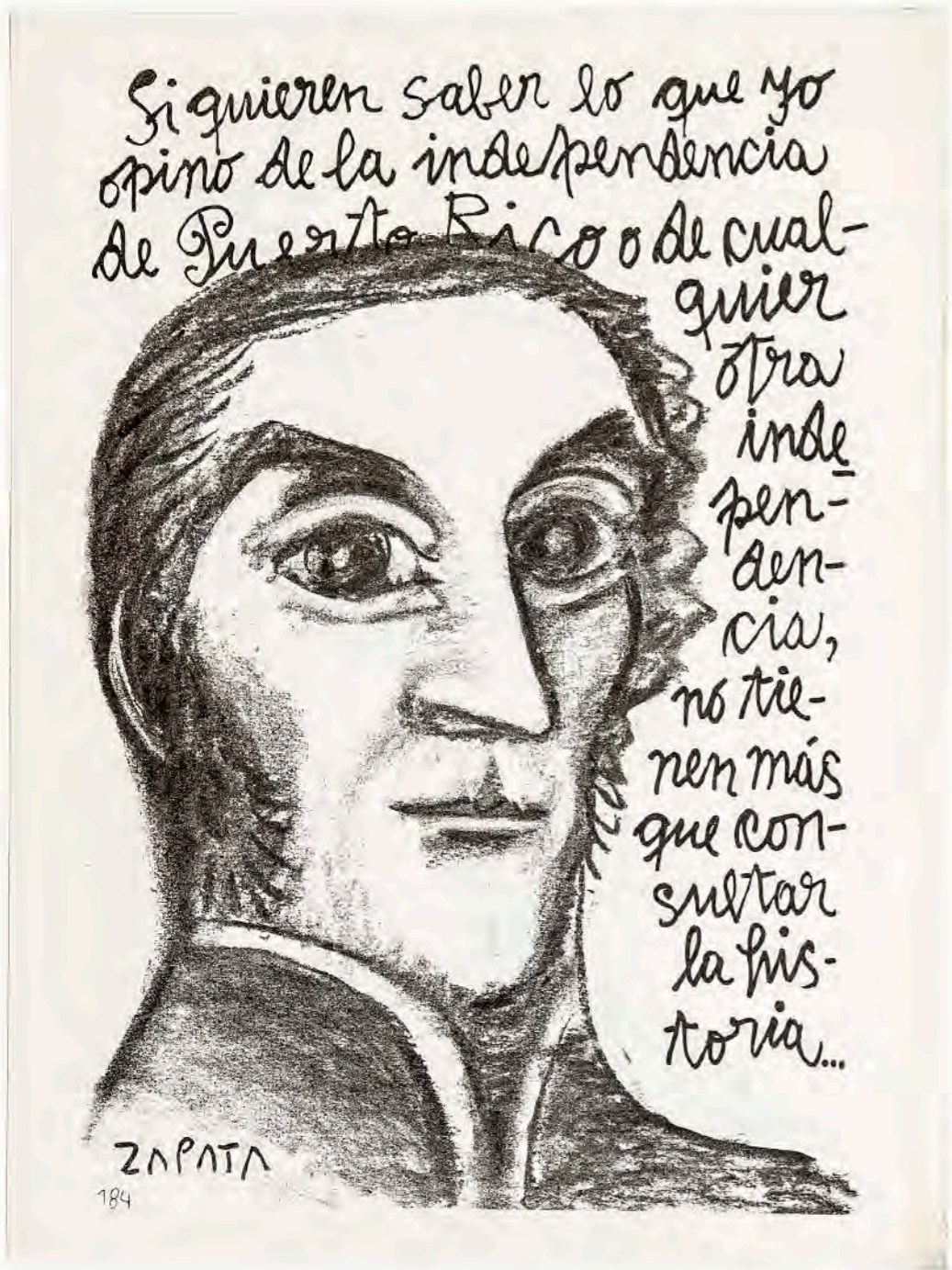
Para terminar esta nota biográfica, no podemos olvidar que Pedro León Zapata estudió en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas, en el Instituto Politécnico Nacional de México, en la Escuela de La Esmeralda y en el taller del muralista David Alfaro Siqueiros.

Su obra gráfica y pictórica está representada tanto en colecciones privadas como en museos de Latinoamérica, Estados Unidos y España.

Ha publicado los libros: *Zapatazos*, *¿Quién es Zapata?*, *Zapata vs. Pinochet*, *Lo menos malo de Pedro León Zapata*, *Zapata absolutamente en serio*, *Caracas, Monte y Culebra*, *Breve Crónica de lo Cotidiano*, *Los Gómez de Zapata*, *De la A de Arte a la Z de Zapata*, *Zapata firme*, *Firme Zapata* y *La mordaz mordaza de Zapata*.



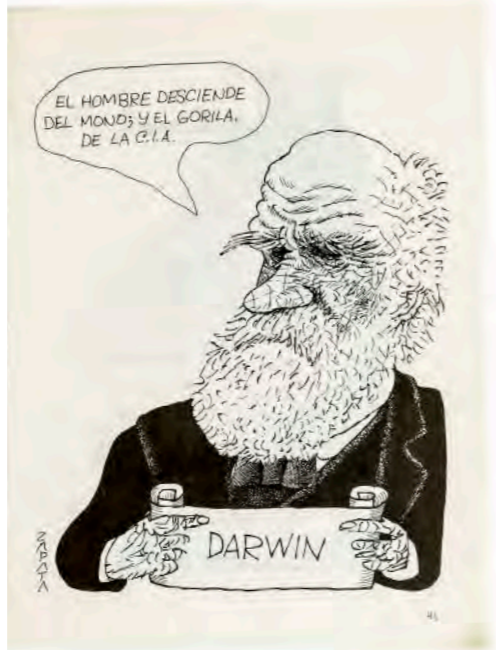
Lo menos malo de Pedro León Zapata; Publicaciones Seleven; Caracas, 1983. Pág. 46 y 47



Lo menos malo de Pedro León Zapata; Publicaciones Seleven; Caracas, 1983. Pág. 184



Lo menos malo de Pedro León Zapata; Publicaciones Seleven; Caracas, 1983. Pág. 156.



Lo menos malo de Pedro León Zapata; Publicaciones Seleven; Caracas, 1983. Pág. 66 y 45



Lo menos malo de Pedro León Zapata; Publicaciones Seleven; Caracas, 1983. Pág. 148 y 155



La mordaz mordaza de Zapata; Morales i Torres Editores; Caracas, 2005. Pág. 47 y 159



Lo menos malo de Pedro León Zapata; Publicaciones Seleven; Caracas, 1983. Pág. 146 y 41



Rubén Monasterios

Rubén Monasterios nació en La Guaira en 1938; fue marino mercante, dibujante y bailarín. Con el correr de los años se convirtió en profesor universitario, crítico teatral, columnista en el diario *El Nacional*, colaborador en numerosas publicaciones humorísticas como *Dominguito*, *Una señora en apuros*, *La Pava Macha*, *El Imbécil* y *Coromotico*, entre otras. Fue miembro del consejo directivo y escritor habitual de *El Sádico Ilustrado*, actor de teatro y televisión, pregonero mayor de la navidad caraqueña, locutor y productor de *Rubén y sus corazones solitarios*, un programa de radio que salió al aire durante 20 años en Mágica 99.1 FM.

Es autor de los ensayos *La miel y el veneno* (1971), *Un enfoque crítico del teatro venezolano* (1975), *El BIC: Imagen de un ballet perdido* (1981), *Cuerpos en el espacio* (1986), *Vergüenza y escándalo o Las delicias de la censura* (1988), *Rómulo Gallegos dramaturgo* (1993), *El beso* (1993), *Tarzán, los monos y el mito* (1994).

De los libros de relatos eróticos: *Sobre mis piernas* (1965), *Tócamelo en registro de laúd* (1972), *El hada* (1985), *El pájaro insaciable* (1989), *Marina con paloma* (1991), *Encanto de la mujer madura* (1992).

De las obras de teatro («para leer», como dice el propio Monasterios): *La lujuria* (1974), *Rosa luciferina* (1988) y *Petofilia* (2010).

De misceláneas: *Gabinete de improperios y manojos de extravíos* (1990) y *Crónicamente Caracas* (2003).



Rubén Monasterios es uno de los grandes escritores venezolanos. Su estilo se caracteriza por una combinación de llaneza y profundidad. En sus obras de ficción Rubén hace gala de un tipo de humor corrosivo que se salta, sin darle mayor importancia, todas las barreras morales y estéticas que podamos imaginarnos. No puede ser de otra manera, si hablamos de un autor satírico en el sentido clásico del término. Tómese cualquiera de sus relatos eróticos o de sus crónicas humorísticas. Obsérvese el manejo del lenguaje, la combinación de imágenes grotescas con conceptos francamente eruditos, el uso de las hipérbolas, las referencias escatológicas, la presentación de escenas pornográficas a las que se añaden elementos picarescos, absurdos y hasta costumbristas.

En muchos sentidos, Rubén Monasterios sigue la tradición de los grandes comediógrafos y satíricos de la antigüedad: Aristófanes, Luciano de Samosata, Petronio, Plauto, Terencio... En sus páginas, como en las de sus maestros, el lenguaje adquiere la plasticidad y la exactitud necesarias para mostrarnos con toda crudeza las acciones insólitas de una galería de personajes que conocemos muy bien porque los vemos todos los días viviendo entre nosotros, produciendo esta realidad desafortunada de la que tanto nos quejamos hasta que llega Rubén Monasterios y nos muestra que la mejor manera de defendernos de su influencia es riéndonos de ella.

Manualidades: Instalación de una biblioteca*

Dada la total ausencia de gente dispuesta a trabajar en este país, y los extravagantes precios que pretenden cobrar los cuatro o cinco españoles, italianos y colombianos dedicados a estas cosas, el Hombre Común debe abordar muchas tareas domésticas relativamente especializadas, para las cuales no está en modo alguno preparado, tales como la instalación de muebles, la reparación de grifos, la pintura de una habitación y otras. Nuestra nueva sección ofrece al Hombre Común una sencilla guía práctica de cómo abordar muchos de esos problemas, y en tal sentido es un servicio a la colectividad de *El Sádico Ilustrado*. En esta oportunidad le enseñamos cómo instalar una biblioteca adosada a la pared.

Paso 1) Disponga del equipo y de los materiales necesarios para la instalación: taladro, destornillador, tornillos, ramplunes, curitas, mercurio-cromo, yodé, colirio, etc.

Paso 2) Aproxímese psicológicamente a la tarea. Reflexione sobre las condiciones socioeconómicas del país y sobre la personalidad básica del venezolano. Llegue a conclusiones originales como las siguientes: «En este país hay mucho real en la calle...». «Lo que pasa es que aquí hay una cuerda de vagos...». Suspire. Reconfórtese espiritualmente viéndose a sí mismo como un *homo faber*. Anticipe el goce que produce la tarea física realizada con nuestras propias manos. Si nada de esto lo anima, entonces aborde el trabajo con una disposición realista; reflexione mediante concatenaciones lógicas como las siguientes: Premisa «a»: Los intelectuales no trabajan; premisa «b»: Yo soy un intelectual; conclusión preliminar dubitativa: Entonces, ¿por qué carajo estoy montando esta biblioteca? Responda a la interrogante a partir de las reflexiones citadas supra.

Paso 3) Aproxímese física o sustantivamente a la tarea. Determine los puntos donde va a abrir los huecos. Cuide que los largueros queden perfectamente verticales en relación al suelo, y que estén perfectamente paralelos entre sí, cosas ambas absolutamente imposibles. Cuide también que los largueros queden a la distancia justa para dar cabida a las tablas; esto es posible, gracias a notables esfuerzos y complicados cálculos.

Paso 4) Intente (¡je...!) abrir los huecos. Se planteará usted interrogantes como la siguiente: «Pero, ¿de qué está hecha esta pared?», o en su defecto, graves aseveraciones por el estilo de: «Los bloques de concreto sí son duros...» ¡Ánimo! Siga adelante en lo de abrir los huecos (con el taladro, claro).

Paso 5) Con voces alarmistas llame a cualquier persona próxima (¡Sería necio montar la biblioteca estando solo!). Comuníquese mediante gestos desesperados y expresiones verbales que le entró una vaina en el ojo, cosa que invariablemente ocurre cuando uno intenta abrir un hueco con un taladro y mantiene la cara pegada a la

* Publicado en *El Sádico Ilustrado*; N°1, Caracas, 1978.

pared y que para ver mejor. Sométase, transido de dolor, al auxilio que diligente e ineficazmente tratarán de brindarle sus parientes. Si quien lo atiende es su mujer, es imprescindible exagerar el daño sufrido; diga, por ejemplo: «¡Ay, me voy a quedar ciego!»; demuestre evidentemente su sufrimiento físico y su angustia, pues es muy importante, repetimos: muy importante, que ella comprenda la enorme dificultad de su tarea, la magnitud de su esfuerzo y los grandes riesgos a los que está sometido. Si su mujer es una mierda, seguramente le dirá: «¡No seas bolsa, Pedrito...! ¡Te quisiera ver pariendo!», pero si es, en cambio, dulce y comprensiva, tendrá una reacción tierna y se angustiara muchísimo. Tal vez logre usted hacerla llorar. Use, finalmente, el colirio para lavar el ojo. En este punto usted puede optar entre: a) dejar el trabajo, o (b) seguir adelante, en cuyo caso deberá darle a entender a su mujer que usted es un hombre con voluntad de hierro.

Paso 6) Abiertos los huecos, usted intentará insertar los ramplunes. Descubra, con horror, que el ferretero le vendió los ramplunes que no eran. Maldiga vehementemente a ese comerciante; aluda a su madre reiteradamente; destaque su ineptitud y falta de conciencia. En este punto usted puede optar entre: (a) dejar el trabajo, o (b) ir a comprar otros ramplunes, o llenar los huecos con taquitos de madera.

Paso 7) Supuestamente solucionado el problema de los ramplunes, intente (¡je, je...!) atornillar los largueros a la pared, en el supuesto caso de que disponga de los tornillos adecuados. Use cierta herramienta llamada destornillador, la cual, pese a su nombre, también sirve para atornillar, aunque usted descubrirá muy pronto que sirve para atornillar ciertos tornillos hasta cierto punto, a partir del cual todo esfuerzo es vano. Al tercer tornillo tendrá la palma de la mano roja y ampollada, razón más que suficiente para maldecir vigorosamente al Gobierno. ¡Adelante! Trate de insertar completamente los tornillos rebeldes a martillazos; tal cosa es posible, pero inevitablemente se golpeará un dedo con la herramienta llamada martillo. En este instante usted dispone de varias posibilidades para llamar la atención de su cónyuge: (a) grite y profiera groserías diversas y diversificadas; (b) sufra en silencio, deambulando por toda la casa, cual sonámbulo, apretándose el dedo maltratado, que deberá mantener a la altura de sus ojos; impromptu, deténgase: dóblese en dos, o caiga de rodillas (electivo); entonces exhale un alarido estrangulado, emitido desde las mismas entretejas de su alma. Sométase al auxilio que invariablemente tratarán de brindarle los presentes. Use el yodé y las curitas; aplique mercurio-cromo si se ocasionó una cortadura, la cual le dará oportunidad para exclamar, con la voz transida por el dolor: «¡Estoy perdiendo mucha sangre...!»; o bien, si quiere ser un punto más dramático: «¡Se me ve hasta el hueso!»; cuyo principal objetivo es alarmar a su mujer, angustiara, excitar su piedad, conmover su duro corazón. Aquí usted puede optar entre: (a) dejar el trabajo, o (b) seguir adelante y montar las tablas de la maldita biblioteca.

Paso 8) Descubra entonces que quedó torcida y que debe instalarla de nuevo. En este punto usted puede: (a) mandarlo todo para el mismísimo carajo, o (b) proceder

a instalarla de nuevo; pero como la pared quedó toda desconchada y llena de huecos deberá comenzar por rellenar dichos huecos y administrar una o más capas de pintura, tareas que explicaremos en nuestra próxima entrega.

La obesidad: una de las bellas artes*

A lo largo de la historia solamente en dos épocas la obesidad ha sido vista como una condición humana aborrecible: durante el Romanticismo y en la que nos toca vivir. La Venus de Milo, que epitomiza el ideal de belleza heleno, representa a una apetitosa matrona; entradas en carnes fueron Popea y Claudia y asimismo todas las mujeres de diferentes condiciones sociales representadas en los frescos descubiertos en Pompeya y Herculano; obesa fue Teodora y casi todas las demás damas que en el curso de la Edad Media inspiraron férvidos poemas y rompieron caballeriles corazones en las Cortes de Amor; se sospecha que Beatriz y Laura fueron mujeres exuberantes y no cabe ninguna duda respecto al físico de las damas retratadas por los pintores renacentistas: damiselas y señoras todas de formas plenas, llenas de voluptuosas redondeces; cuerpos resueltos en turgentes colinas y profundas oquedades; rostros rubicundos que exhiben la alegría de vivir y el goce de sentirse bellas; la señorita O'Murphy, auténtico bocado de rey —y no es ninguna metáfora— plasmada en licenciosa pose por Boucher, es una excitante gordezuela adolescente, y las Meninas son deliciosas rechonchas infantiles. Todos los caballeros que acompañaron a esas damas fueron idénticamente corpulentos; durante el Renacimiento el ideal masculino fue el tipo de Enrique VIII, y el ser flaco era una desgracia, tanto que la moda imperante entonces disimulaba la despreciable condición creando redondeces donde no las había; del mismo modo que la propia de los años 50 hacía hombres de espaldas descomunales mediante los llamados trajes de corte «anatómico». Con la ola romántica cambiaron los valores referidos a la estética humana: todos querían entonces ser macilentos y escuálidos, cual Werther cualquiera, y las mujeres aspiraban la máxima magritud, mejor si acompañada por una buena tuberculosis. Con el advenimiento de la Era Victoriana las cosas volvieron a su lugar y los gordos recobraron el estatus privilegiado que naturalmente les corresponde; la propia reina llegó a ser matrona de grandes proporciones y su contemporáneo, el famoso poeta Oscar Wilde, fue un rollizo de lo más delicado; el vientre abultado en el hombre se consideró indicador de prosperidad; por algo lo llamaron «la curva de la felicidad». El vientre en el hombre, y el pompi en la mujer, fueron los atributos sexuales más valorados, y la ropa de la época contribuyó a ponerlos de relevancia mediante la levita abierta por delante en el vestuario masculino, y el traje con extravagante polizón por detrás para las féminas.

El nuevo apogeo de la obesidad dura aproximadamente hasta los años veinte, cuando se impone otra vez la, delgadez; no obstante, la nueva flacura tiene un carácter muy diferente a la romántica: en tanto esta fue morbosa, la aceptada por la cultura am-

* Publicado originalmente en *Feriado*, suplemento dominical del diario *El Nacional*. Caracas, 3 de marzo de 1985.

biente en nuestra época es supuestamente sana y deportiva; por más que la generación que la llevó a su máximo esplendor, la que figura inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, representada por la esquelética Twiggy, modelo famosa allá por los sesentas, no la obtuvo por razones exactamente deportivas ni higiénicas, sino por hambre, en cuanto fue la generación que vivió su infancia en las penurias de la posguerra. Y es que el hombre tiene una tendencia espontánea a racionalizar sus deficiencias y fracasos colectivos, y por esa vertiente transforma en bondades lo que en esencia son taras; así ha incorporado el ser flaco como una de las condiciones pivota-les del valor belleza en el patrón estético contemporáneo referido al *Homo sapiens*.

El caso es que el nombre moderno, o mejor debería decir: el gordo moderno, vive en un permanente estado de ansiedad a causa de las potentes presiones ambientales a favor de la magritud; gran parte de la información que circula en nuestros días infunde horror por la obesidad y alaba con desmesurado énfasis las ventajas de la esquelidez; decirle a alguien «gordo» u «obeso» es un insulto; ser gordo es un estigma social; las personas miran con sentido crítico y hasta con franco desprecio, nuestras adiposidades, y aquellos que son flacos ostentan su detestable estado con obscena complacencia; se gastan fortunas en el propósito de perder algunos kilogramos de peso (que antes ganamos también invirtiendo fortunas) y hombres listos de todas las calañas se enriquecen gracias a sus infalibles sistemas de dietas reductoras.

¡Oh, necia humanidad! Omiten los detractores de la obesidad que el ser gordo está asociado a la placidez espiritual, y olvidan las mujeres que desprecian al tierno gordo que las requiere en amores, que la prominencia abdominal en el varón es signo inequívoco de una exultante virilidad, constituyendo este rasgo, junto a la manzana de Adán más abultada, la voz de registro grueso, la barba poblada y otras pilosidades, los caracteres secundarios masculinos; ningún flaco puede equipararse a un gordo en esta fundamental materia, y por ello quienes tenemos la fortuna de poseer la dotación aludida debemos exhibir con auténtico orgullo viril nuestros grandes y musculados vientres, tanto como lo hicieron nuestros antepasados masculinos victorinos y renacentistas, y como siempre lo han hecho los impresionantes luchadores japoneses de sumo.

Deleites de la gorronería*

El anonimato tiene su lado positivo: manejado con inteligencia es indispensable en función de ejercitar el arte de colearse y de golilla, variante de una institución de rancia tradición hispana entroncada con la picaresca, conocida como gorronería; en cualquier caso, significa gozar de algo, usualmente de un festejo, o disfrutar gra-

tuitamente de un beneficio, sin estar invitado o sin tener derecho a tal cosa. Desde tiempos remotos dicha institución tiene cultores insignes en Caracas, tanto que en el ambiente social capitalino cobró forma una soterrada colectividad identificada como Sipem: Sindicato de Invitados por Ellos Mismos, y en oposición a ella fue necesario crear organizaciones de vigilancia especializada.

El dominio del arte de colearse permite al ciudadano común satisfacer gratuitamente ingentes necesidades, tales como la de alternar en círculos sociales diversificados, beber aguardiente y comer como Dios manda.

Evocación de mi maestro

Aprendí el arte de la gorronería de un auténtico virtuoso. Trabajaba entonces en cierta Oficina de Publicaciones de un ministerio, donde trabé amistad con quien también era mi jefe, el doctor Jaimes. Un jueves por la tarde reflexionaba yo con amargura respecto a la lejanía del día quince, de mi limpieza, solo comparable a los pedos de los ángeles, que me obligaría a pasar el fin de semana confinado en la casa, sacando crucigramas. Al escuchar mi lamento, Jaimes comentó: «¡No jó!, usted lo pasará así porque quiere. Mire, véngase mañana por la tarde debidamente rasurado, bien vestido, con su flux, su corbata y una camisa blanca con el cuello limpio, y ya verá». La propuesta consistía en colearnos en los ágapes privados que normalmente se celebran los viernes por la noche en los salones de los hoteles capitalinos; de acuerdo a la tesis sustentada por el doctor Jaimes, ningún portero se atreve a pedirle tarjeta a un señor bien vestido, serio y de expresión autoritaria, de modo que para lograr el objetivo de colearse, es suficiente llevar una actitud mental positiva y poner cara de circunstancias.

Iniciamos nuestro periplo en el Hilton. Al avanzar a paso de vencedores hacia la puerta de uno de los salones donde se celebraba un sarao, advierto, desde lejos, una pancarta. Aprehensivo advierto a mi amigo:

—¡Oye, Jaimes, se trata de una fiesta de abogados!

—¿Y qué? —responde impertérrito el aludido, a lo cual añade—: Ponga cara de coño e' madre.

Con la venia de los porteros, entramos sin el menor inconveniente. El todo es que esa noche nos coleamos en ocho fiestas; departimos alegremente con diversas personalidades. Nos hartamos y bebimos hasta la embriaguez.

Salir con el doctor Jaimes de correría el viernes por la noche se convirtió en un hábito, hasta que mi mujer, suspicaz, me reclamó tantas ausencias. Le expliqué nuestra inocente práctica y la invité a venir con nosotros, porque según teorizaba Jaimes, de presentarse uno acompañado por una dama la probabilidad de colearse en cualquier parte aumentaba considerablemente; así era posible hacerlo incluso en fiestas en residencias privadas; pero mi mujer rehusó la sugerencia, escandalizada; más aun, me prohibió volver a salir con Jaimes.

* Tomado de *Caraqueñerías; Crónicas de un amor por Caracas*; Fundación para la Cultura Urbana; Caracas, 2003; Págs. 200-203.

Abandoné, pues, la gratificante e inofensiva costumbre. Con el correr del tiempo me volví respetable, cambié de trabajo, dejé de ver a mi querido amigo, el doctor Jaimes. También se modificaron mis actitudes, al punto de llegar a pensar que eso de andar de gorrón era una práctica despreciable.

Reaigo en el vicio

Así de circunspecta fue mi vida durante bastante tiempo; no obstante, sentía que me faltaba algo: un vivificante soplo de emoción, excitación por la tensión experimentada justo al momento de enfrentar a los cancerberos; la exultación siguiente a la superación de esa prueba, debida al orgullo por el objetivo logrado; la gratificación morbosa de saber que puedes comer y beber a costillas ajenas. Hasta que el destino —¡oh, frágil condición humana!— me puso en condiciones insostenibles para mi voluntad. Otro viernes por la noche salgo de una gala operística en el Teatro Teresa Carreño y observo el inicio de lo que a todas luces es un rumboso festejo en una de las terrazas destinadas a tal efecto, al cual no había sido invitado. Mi primer impulso, debido al orgullo justamente herido por ese desaire, es pasar de largo, altanero e indiferente. Programo mi conducta en caso de cruzarme con alguno de los organizadores del sarao; saludaría cordialmente como del todo ajeno al asunto y me despediría haciendo gala de *politeness*; en ese preciso instante la persona me preguntaría, con un dejo de asombro: «¡Cómo!, ¿Acaso no te quedas al coctel?», y yo le respondería, asumiendo una expresión de desprecio entremezclada con un toque de ironía y otro de noble altivez, todo ello matizado por la sombra de un cierto sentimiento de dolor por la dignidad maculada: «Pues, no, querido: no fui invitado», y haciendo una sutil reverencia, seguiría mi camino.

Pero al pasar por la entrada y advertir que se trataba de un ágape como en los mejores tiempos, diversificado en tragos de buena calidad y abundante en el sugestivo condumio; al ver los tequeños, largos y gruesos como dedos de un leñador canadiense, finamente dorados por fuera y rellenos de sabroso queso blando derretido; al atisbar la enorme bandeja de delicado ceviche y demás excelencias gastronómicas puestas con inusitada prodigalidad en las mesas; al escuchar, en el trasfondo, el sonido de un conjunto de cámara en vivo, cuya música confería al ambiente un refinado aire de sarao neoyorquino; al ser impactado por todas esas sensaciones juntas, reflexiono sobre mi condición de escritor tan desprovisto de fortuna como veintipico de años atrás, cuando rumbeaba con mi amigo, a quien la precariedad de sus recursos tan solo permitirían, si acaso, satisfacer sus apetitos nocturnos mediante una arepa con diablito y una vulgar taza de café con leche; tan triste opción no podía competir con las posibilidades ofertadas por eso festín, regadas por lo que tenía visos de ser un notable *Blanc de Blancs*; y he aquí que me trago de una sola vez ese necio e improductivo orgullo como preámbulo a los pasapalos que deglutiría inmediatamente después.

Con la cara lavada y adoptando la actitud del invitado de honor a quien esperan con palmas y loores, abordo el trance de cruzar la puerta; en efecto, nadie tiene el atre-

vimiento de pedirme la tarjeta, muy en sentido contrario, encantadoras señoritas y gentiles jóvenes me abren paso obsequiosos y me bañan de sonrisas, y uno de ellos murmura en tono casi reverencial: «¡Bienvenido, señor Monasterios!».

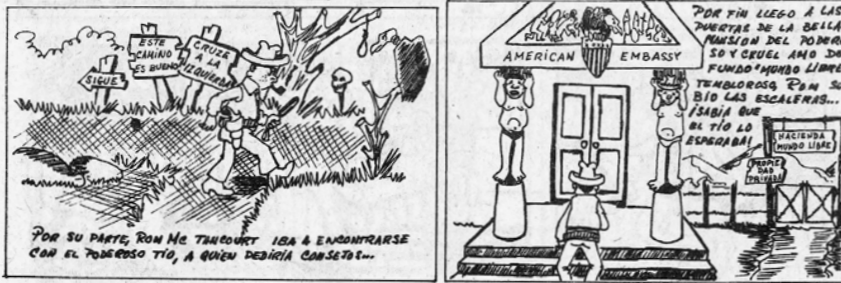
Y esa noche memorable, coleado como un truhán, sintiéndome rejuvenecido por la repetición de viejas experiencias, comí como un cerdo y brindé una y otra vez por el compinche nunca más visto, el doctor Jaimes, que a esa misma hora seguramente estaría gorroneando en alguna otra parte.



«Rom McTancourt, el sheriff de pueblo traicionado», historieta publicada en *Gabinete de improprios y manojo de extraviados*; Editorial Planeta Venezolana; Caracas. Pp. 17-25.



3



4



5

ESTE CUADRITO FUE MANDADO A PINTAR DE NEGRO POR LOS NEO-VITELIOS DEL ACTUAL RÉGIMEN PORQUE NO LES GUSTÓ UNA COSA QUE PASABA AHÍ. EL AUTOR



POR FIN LLEGO EL SHERIFF AL SALÓN... ATISBÓ UN INSTANTE TRAS LA PUERTA Y LUEGO...



VIÓ SU ENTRADA TRIUNFAL CAMINANDO A LA MANERA DE LOS ANTI-GUOS COM-BOYS... UN MURMULLO DE ADMIRACIÓN SURTIÓ DE TODAS LAS BOCAS, IGUAL QUE CUANDO ROM MC-TANCOURT IBA AL JUEGO DE PELOTA



AL FIN LLEGÓ USTED SHERIFF... QUIERO HABLARLE EN PRIVADO



JOVILLA NO ESTA DE ACUERDO CON NOSOTROS FIGURSE QUE DITO QUE SI LE DISPARA A LOS INDIOS, SE IBA PARA UN PUEBLO LEJANO LLAMADO "LA OPOSICION"



¡HAY QUE TENER CUIDADO! QUILTELE EL PUESTO AHORA, ANTES DE QUE SEA TARDE... MIRE... YO TENGO UN CANDIDATO PARA ESE PUESTO QUE NOS ES FIEL DE VERAS



OIGAN... DEJEN EL SECRETO Y LA TONTERIA Y VAMOS A VER COMO SE ARREGLA ESTE ASUNTO...



PONDREMOS EN PRACTICA UN PLAN QUE AL TIO LE HA GUSTADO MUCHO



LOS TRES FUERON A LOS BATOS PONDOS DEL PUEBLO Y LUEGO DE ANDAR POR EXTRAÑOS VERICUETOS...



¿QUE VENIMOS A HACER AQUÍ SHERIFF?



DEJANOS PASAR... QUIERO VER A TU LIBRO



¡MIR EN QUE LIO NOS QUERE METER UD. MC-TANCOURT?

6



QUIERO QUE ME CONTRATE UN GRUPO DE COMPAÑEROS PARA PELEAR CONTRA LOS INDIOS



PERO COMO NO COMPAÑERO... DENTRO DE UN MOMENTO LE HANDO LOS MAS



CARAY, VO CREO QUE ME TANCOURT ESTÁ LOCO... LOS INDIOS VAN A BARRAR TRASE O TRAMPAN... YO MEJOR ME SAGO DE ESTE LIO



OIGA, MC-TANCOURT SI USTED SIGUE ADELANTE CON ESTE ASUNTO VO ME VOY... ¿NO SE LO DICE SHERIFF?



SIN MAS PALABRAS JOVILLA DEJO A SUS COMPAÑEROS Y SE RETIRO...



COMPADRE, AHORA QUE ESTAMOS SOLOS PODREMOS HACER LO QUE NOS DE LA SANA...



Y A PROPOSITO, SHERIFF... ¿PARA DONDE VAMOS?



AY, PAPA... MEJOR ME VOY... ¡AHORA ME ACUERDO QUE DEJE A LA LOMA DESTAPADA Y SE VA A RESFRIAR!



A DURAS PENAS PUDO MC-TANCOURT ARRASTRAR A RALPH CON DER... HASTA EL SITIO DONDE LOS INDIOS BALABAN LA DANSA DE LA GUERRA ANTE EL TOTEM DE LA MALDAD...

SALUD, GRAN JEFE... ¿COMO LES VA?



Otrova Gomas

Jaime Ballestas nació en Caracas, en 1937. Durante años ejerció con probidad y eficiencia su profesión de abogado, hasta que un día de 2005 decidió colgar la toga jurídica y respirar aires más tranquilos en algún lugar de la geografía centroeuropea.

En Venezuela no sólo litigó en los tribunales, sino que se dedicó a cultivar tres actividades que lo convirtieron en un personaje legendario: la pesca submarina, la fotografía y la escritura.

Como buzo, me imagino que Jaime Ballestas vio maravillas tanto o más llamativas que las que observó en sus constantes viajes por la burocracia nacional. Como fotógrafo, publicó tres excelentes volúmenes: *Retratos selectos*, *Carnaval* y *Mundo sin sombras*, uno dedicado al difícil arte de capturar imágenes que hablen del modo de ser de ciertas personas, otro a la gran fiesta de disfraces en distintos países y el otro a los parajes y a las criaturas que pudo observar en sus constantes inmersiones al fondo de los mares... No lo he dicho abiertamente, pero creo que no hace falta ahondar en ello: hablamos de un hombre inquieto que no se puede estar tranquilo en un solo sitio. Así que no estaría de más añadir a la lista de sus actividades preferidas la de viajero.



Como escritor, Jaime Ballestas creó a Otrova Gomas, un alter ego con el que ha firmado auténticas maravillas a lo largo de los años. Cuando estudiaba en la Escuela de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, por ejemplo, creó el periódico mural *El Ahorcado*, y cuando estudiaba Filosofía, produjo *Cero* en una de las paredes de la Escuela de Humanidades. Más tarde colaboraría con publicaciones humorísticas como *La Pava Macha*, *La Saparapanda*, *Coromotico* y *El Infarto*; formó parte de la Cátedra del Humor de la UCV; fue fundador, miembro del consejo directivo y colaborador de *El Sádico Ilustrado*; sus crónicas, artículos y cuentos han aparecido en periódicos y revistas como *El Nacional*, *El Diario de Caracas*, *Últimas Noticias*, *Tal Cual*, *el Nuevo Herald* de Miami y revistas como *Cocina y Vino*, *Tribuna Internacional* y *Long Drive*, entre muchas otras. Por si fuera poco, Otrova Gomas ha escrito innumerables clásicos de la literatura humorística venezolana como son: *El hombre más malo del mundo* (1978), *El terrorista* (1982), *El jardín de los inventos* (1983), *El cofre de los reconcomios* (1984), *El caso de la araña de cinco patas* (1984), *La miel del alacrán* (1985), *Concierto subterráneo* (1986), *Historias de la noche* (1989), *Manual para reaccionarios* (1990), *Confesiones, invenciones y malas intenciones* (1998), *Divertimentos* (2000), *Fabricantes de sonrisas: antología de humoristas venezolanos* (2002), *Octavo sentido* (2005), *El virus del humor* (2007) y *Laberintos peligrosos* (2012).

Sobre el oficio de escribir humor, Otrova Gomas dice:

«...Mis obras son un simple reflejo de lo cotidiano. No podría decir que hay amargura, ni rabia, ni deseos moralizadores para con los otros. Soy un simple espectador. Podría decirse que apenas si hago algo para que la realidad se devele y den ganas de reír, más nada. La moral surge sólo si alguien la percibe como tal. La rabia o la amargura son consecuencias del fracaso o de la frustración y yo no recuerdo haberme frustrado o sentido fracasado por lo que hacen los otros. Ese es su problema. A mí sólo me producen ganas de reír o una profunda lástima...».

Tratado de las sensaciones: Nuevas drogas y vicios alucinógenos*

Continuando con nuestra política de pasar el dato de nuevas sensaciones y materiales alucinógenos que sustituyen las drogas tradicionales ya periclitadas y cada vez más escasas, incorporamos las siguientes notas para transportar a nuestros lectores al mundo del éxtasis.

Inyectarse azogue en las venas

El azogue es uno de los llamados alucinógenos duros y por ello debe usarse con cautela. Saque con una inyectadora el contenido de 30 a 40 capsulitas de azogue y vaya inyectándose lentamente en las venas de modo que sienta cómo el chorrito le penetra en el torrente sanguíneo. Continúe hasta que solo corra azogue por las venas y aspire hondo aguantando la respiración para que toda la sangre se le quede depositada en los ventrículos y no le quite espacio.

Al principio se siente una gran pesadez en todo el cuerpo y uno casi no puede levantar los brazos, pero poco a poco empieza a creer que es un porfiado y comienza a tambalearse de lado y lado sin caerse. Después del viaje vuelva a inyectarse en las venas para sacarse el azogue y guárdelo en sus capsulitas. Puede usarse tres o cuatro veces el mismo material sin perder calidad.

Antes de extraerse el mercurio sacúdase bien para que no le queden poquitos acumulados en las arterias y en los vasos capilares.

Lamer cactus

El cactus es una de las drogas más usadas por los indios americanos pero no fue hasta hace poco que se descubrió el poder alucinógeno cuando se lame.

Coja una mata de cactus bien espinosa y cerrando los ojos pásele la lengua varias veces teniendo cuidado de no romperle las espinitas. Hay drogadictos que también cogen nota metiéndose en una bañera llena de cactus y se frotan por todo el cuerpo con los más puyudos especialmente en la cara y en las partes. La nota es increíble y uno siente como si se estuviera comiendo un rosal.

Hacerse cosquillas con un cable enchufado

Coja un cable y pele los dos polos de un lado conectándolo en un toma corriente por el otro. Empiece a hacerse cosquillas juntando los alambritos en la planta del pie y luego debajo del brazo. A medida que Ud. se empieza a reír se sentirá como embriagado y reirá cada vez con más intensidad perdiendo la noción de todo. Al final métase un polo de cable en cada huequito de la nariz y déjese poseer por el delirio total. Se ven rayos y lamparazos incandescentes. Cuando se va la luz a uno se le pone todo oscuro y poco a poco se corta la nota.

* Publicado en *El Sádico Ilustrado*; N° 10; Caracas, 1978

Besar culebras venenosas

Búsquese una mapanare o una coral y agarrándola por la cabeza bésela en la boca. Cuando la culebra se haya recuperado de la impresión, mírela fuertemente a los ojos para que se ponga en órbita y vuélvala a besar con amor, porque la droga es amor, es bien. Deje que ella le devuelva el beso y entonces Ud. métale la lengua en la boca pasándosela por debajo de las bolsitas de veneno y los colmillos. Siga así hasta que sienta el mordisco que lo llevará al éxtasis.

Enjuagarse el pelo con gasolina

Llene un recipiente con gasolina y vaya echándosela poco a poco en el cabello masajeándolo con sensualidad. Eche cada vez más combustible hasta que se le empape la cabeza y le chorree por la frente y el cuello. Respire hondo y préndase un fósforo para que el fuego lo purifique. Ud. se sentirá como si fuera una tea humana rodeada de capas bailando la danza macabra a su alrededor. Tenga cuidado de no regarse gasolina en el cuerpo porque puede tener un pasón.

Masticar bombillos

Compre varios bombillos de a 100 y quiébrelos en tres o cuatro pedazos. Cómaselos con todo y filamento chupándose el sócalo. Mastique lentamente hasta que sienta la pasta de vidrio con carne y tráguesela. Se ven luces de todos los colores y las ideas le fluyen como si Ud. fuera un iluminado.

Llegó Mandrake*

El conocido mago vino a ayudar a Luis Herrera a arreglar esto. Apenas desembarcó del avión, con un gesto hipnótico se trasladó a la Torre Central para evadir la enorme cola de la autopista.

A la llegada del mago los copeyanos emocionados organizaron un sencillo espectáculo en el que hicieron desaparecer a Carmelo Lauría.

El domingo pasado, en horas de la noche, llegó procedente del Cono Sur, en donde estaba tratando de parar la inflación, el polémico Mago Mandrake, quien vino especialmente contratado por el doctor Luis Herrera Campins para arreglar esto. Vistiendo su tradicional capa y el sombrero de copa, el popular prestidigitador expresó a los periodistas su complacencia de estar en Venezuela y respondió amablemente a las preguntas de los reporteros.

—Prefiero no opinar sobre mi trabajo en el país, ya que antes debo tener una reunión con el presidente electo a fin de que me informe del sueldo y lo que hay que hacer. Pero tengo entendido que la cosa no es fácil, ya que de otro modo no habría sido llamado. Sin embargo, creo que la gente no se debe preocupar sino cuando el nuevo Gobierno tenga que llamar a María —expresó.

—¿Es cierto que también está contratado Terón, el de la escuela de magia?

—Es cierto, porque tengo entendido que el problema de la vivienda y el tráfico no los arreglo ni yo, pero no vendré personalmente, ya que traje el cubo de cristal para cuando haya necesidad de él.

—¿Qué cree usted que hizo Acción Democrática para dejar al país en este estado?

—Aun cuando prefiero no opinar sobre la política interna del país, pa' mí que en esto tuvo metidas las manos «La Cobra», mi eterno rival de la escuela de magia. Esto lo han dejado en un estado que realmente solo una fuerza muy poderosa y maligna pudo haberlo logrado tan bien.

—¿Lotario y Narda no vendrán con usted?

—Por ahora, no, Lotario está contratado como guardaespaldas del Sha de Persia y Narda está cuidando a Xandú.

Al momento de hablar el mago, un grupo de funcionarios del actual Gobierno trató de contratarlo para que les ayudara a poner en orden el rollo administrativo de sus dependencias, pero los miembros de la comisión de enlace de Copei prácticamente tenían rodeado al hombre que hoy por hoy es la única esperanza de la patria.

Por otro lado, al despedirse de los periodistas, en un gesto de buena voluntad, Mandrake hizo un ademán y le dio agua a los baños del Aeropuerto Internacional, pero un señor que no estaba bajo la onda hipnótica del célebre hombre público, notó cómo el lavamanos seguía sin agua y dijo:

—¡No, jo, eso ya lo hizo Carlos Andrés!

Curso básico de crimen y delincuencia*

Preinscripciones abiertas para el mejoramiento profesional de delincuentes comunes y de cuello blanco

Ahora con dos horarios: de 3 a 7 y de 5 a 9.

Mejórese en la profesión más competida en Venezuela. Obtenga:

- Seguridad en el manejo de las armas.
- Dominio de la doble contabilidad en la administración de los dineros públicos.
- Canalización del odio y las diferencias sociales.
- Eliminación de la tensión en el asalto nocturno.
- Seguridad y sangre fría.
- Selección adecuada de testaferrós.

* Publicado en *El Sádico Ilustrado* N° 22; Caracas, 1978.

* Publicado en *El Sádico Ilustrado* N° 26; Caracas, 1978

Dictados por destacados ex reclusos, políticos, mecánicos y comerciantes inescrupulosos e ilustres profesores extranjeros especialmente invitados.

Dirigida por «Cara e' machete» Pérez, ex convicto de la Isla del Burro, fugado de El Dorado, autor de 578 asaltos a joyerías, 700 atracos a mano armada, aguantador durante dieciocho años; sentenciado en diez países y autor de los libros: *Yo violé a Anita La Huerfanita*, el famoso *Manual de Mordazas* y *El paquete chileno en Venezuela*.

Pensum de estudios

I Semestre

- Manejo de armas y explosivos.
- Atraco I.
- Arrebatón.
- Violación y amarre.
- Psicología de las domésticas.
- Peaje I.
- Ganzúa.
- Historia del delito: desde Caín hasta Robin Hood.
- Prácticas: Escape en moto.

Seminarios:

«La correcta administración de una caja de ahorro de hampones».

2) El biorritmo en los asaltos de bancos.

Conferencias (optativas):

«La inconstitucionalidad de la Ley de vagos y maleantes por el doctor Romalio Zaragoza.

«El cobro de comisiones», por el poeta Epifanio Mata Rebolledo, ex administrador de Aduana.

II Semestre

- Atraco II.
- Asalto nocturno.
- Robo de alcancías.
- Extorsión.
- Secuestro de viejas.
- Peaje II.
- Escalada de apartamentos.
- Instalación y manejo de talleres mecánicos.

- Amordazamiento.
- Administración de clínicas.
- Funcionamiento de Concejos Municipales.
- Historia del delito desde Atila hasta Jack El Destripador.
- Prácticas: Desvalijamiento de Mercedes Benz.

Seminarios:

1) Inversión segura del botín en la lucha contra la inflación.

2) La organización de la ex petejota.

Conferencias (optativas):

«Los pro y los contra de la fuga en patineta», por el coronel (r) Amenodeo Feo.

«Somoza, ¿mártir o demonio?», por el licenciado Alguaraban Martínez.

III Semestre

- Atraco III.
- Venta, instalación y desmonte de alarmas.
- Fuga a pie.
- Primeros auxilios.
- Malversación de fondos públicos.
- Administración de restaurantes.
- Instalación y explotación de una boutique de lujo.
- Peaje III.
- Falsificación.
- Historia del delito: Desde Al Capone al Sha de Persia.

Prácticas: Disfraces y máscaras.

Seminarios:

«La repartición equitativa de la muna».

«Selección rápida de piedras en joyerías».

Conferencias (optativas):

«La libertad bajo fianza, un derecho adquirido del trabajador hamponil», por el doctor Kurt Kutr.

«La patada como sedante de la asaltada histérica», por el psiquiatra Joao Marin. / **Cupos limitados.**

EL CASO DE LA ARAÑA DE CINCO PATAS (Fragmentos)



X Una estrecha amistad**

Mi pequeño apartamento tipo estudio realmente era un apartamento pequeño. Medía tres metros de largo por dos cincuenta de ancho y para caminar en su interior había que bajar la cabeza de manera de no darse con la lámpara en la frente. A pesar de eso tenía todas las comodidades de cualquier estudio. Adentro había un baño, cocina empotrada al baño y un recibo-comedor-dormitorio-biblioteca empotrada a la cocina. Al lado de una hornilla tenía empotrada una tabla de madera que hacía las veces de escritorio, y sobre la cual estaba la enorme pila de papeles de trabajo, mi colección de esquelas funerarias y pedazos de periódico con todo tipo de recetas de comida. La tabla-escritorio descansaba entre la nevera y el lavamanos y abajo tenía la cama junto a algunos libros mezclados con cajas de gatarina y ropa para planchar. En la parte de atrás estaba una jaula en la que guardaba mis lagartos babosos de Tenochtitlán** y echado en el lugar más confortable de la habitación estaba mi gato vegetariano.

Cuando entramos en la habitación el gato empezó a ladrar asustando a Helena. Pero logré calmarlos a los dos, primero a él, dándole de comer una zanahoria y luego a ella explicándole que le había hecho una operación en la garganta al animal para que les ladrara a los intrusos.

* Tomado de *El caso de la araña de cinco patas*; Ediciones OOX, Caracas, 1984; Págs. 58-63.

** Lagartos oriundos del sur de México que apenas beben agua segregan una baba viscosa y amarillenta que les cubre el cuerpo. Durante su periodo de juventud, aun sin tomar agua, el pegoste líquido se les chorrea incontrolablemente durante el celo, sin que hasta ahora la ciencia haya podido descubrir la causa. Se han detectado casos de animales en cautiverio que segregan tres litros de baba cada media hora aun cuando solo ingieren la mitad de ese líquido cada tres semanas. El lagarto de Tenochtitlán es un animal tan baboso que incluso se le escapa de la boca a un cocodrilo, de allí que prácticamente no hay forma de agarrarlo, a no ser que sufra de asma, en cuyo caso se queda tieso durante horas con la trompa hacia arriba buscando aire y los ojos pelados como un pescado. Siendo muy utilizado en los centros de lenocinio y los salones de masaje como excitante para su innoble comercio, esto ha hecho que sea un animal muy costoso y difícil de conseguir. Para mayor información sobre sus hábitos, clasificación, aparato excretor y otras particularidades, el lector puede llamar por el teléfono 097-543011, en horas de oficina y preguntar por el Señor José Guran, experto en estos bichos.

Ya más tranquila, la muchacha miró hacia los lados y dijo:

—Es bastante íntimo.

—Si —contesté— incluso conserva ese ambiente de intimidad cuando doy fiestas.

—¿Las haces aquí a menudo?

—¡Aja! , cada diez años; celebro mi cumpleaños por décadas, sale más barato. Son fiestas de locura, vienen centenares de personas, se baila y se bebe sin parar hasta la madrugada, lo malo es que el ratón dura casi dos años.

—¿Y todos caben aquí?

—Más o menos, algunos se guindan de las lámparas, otros se sientan en la cocina, y muchos entran con la pareja montada a caballito y se meten debajo de la cama.

—Me gustan estos ambientes íntimos —repitió Helena estirando los brazos hacia arriba.

Echó de nuevo un vistazo sobre el cuarto y preguntó:

—¿Por cierto, dónde voy a dormir?

La miré de reojo. Viéndole la ropa semi-rotta y sabiendo que yo solo tenía una cama bastante estrecha comprendí que la situación era un poco comprometedor.

—¿Tienes el sueño liviano? —pregunté.

—Sí, solo pesa cien gramos. A veces, en la madrugada, llega a doscientos, pero no más —respondió bromeando con cierta dosis de cinismo.

—Bien, espero que no te importe si compartimos la única cama. Como no tengo sillón, ni sofá, solo podría decirte que voy a dormir en la poceta o encima de la cocina, pero comprenderás que es muy incómodo.

Ella hizo un gesto de desagrado, pero vi que todavía no llegaba al punto del disgusto.

—¿Puedo pedirte algo? —dijo.

—Sí, claro —respondí entusiasmado.

—¿Podríamos poner tu tabla-escritorio entre los dos? Así no nos molestamos durante la noche.

Comprendí sus razones, apenas nos conocíamos y era explicable que una muchacha decente sintiera desconfianza por un tipo que era lógico de profesión y tenía un gato que ladraba y seis lagartos babosos de Tenochtitlán. Sin responderle me dirigí hacia el rectángulo de madera que hacía de escritorio y metiendo los montones de papeles en la biblioteca-horno levanté la tabla, colocándola bastante firme en el medio de la cama.

—Ya está lista, así tenemos dos literas —dije mostrándosela con la mano abierta.

—Bien —respondió—. Ahora apaga la luz, creo que sería bueno si descansáramos,

mañana temprano debo ir a recoger mi ropa y algunas cosas de la casa.

Asentí con una sonrisa y estiré el brazo para apagar el botón de la luz. En la penumbra sentí como la muchacha se quitaba los jirones de ropa, poniéndolos a un lado y luego se acostó desnuda. Después de beber un vaso de agua empecé a hacer lo mismo. El gato montado en la lámpara nos miró con sus ojos fosforescentes y maulló:

—Guau, guau.

Los lagartos babosos en el acto empezaron su lamedera agitados por la presencia de dos seres del sexo opuesto en una habitación oscura. Los callé y al irme hacia el lecho, noté que ya Helena estaba dormida. Acostado sentí el calor de su cuerpo a través de la tabla y me dejé llevar por la fantasía. Media hora más tarde volaba suavemente en la nave vaporosa del planeta de los sueños. La memoria inconsciente de mi computadora cerebral tomaba datos al azar y los proyectaba en el sub-mundo intangible de la realidad. En la función de la primera tanda vi a la viuda de Radimiro Pérez lanzándose en paracaídas de la torre del Parque Central mientras abajo, mirándole la ropa interior, la esperaba con los brazos abiertos el Comisario Landau.



Por la mañana cuando los primeros rayos del sol entraron por la ventana y me dieron en la cara, pensé que un enemigo disparaba con una pistola de rayos láser. Del susto pegué un salto de la cama y caí en posición de combate. Por suerte el hombre no estaba allí, ya que en caso contrario prácticamente lo habría destrozado. El alboroto no despertó a Helena, que apenas si entreabrió los ojos y se volvió a arropar abrazándose a la tabla. La moví, pero volvió a caer rendida. Percatado de que era una de esas personas duras de despertar, le eché un poco de miel entre los dedos de los pies, y tal como dice el *Método Práctico para despertar dormilones*, del Marqués de Valladolid*, a los treinta segundos se paró con una cara de desagrado:

—¿Por qué hiciste eso? —dijo.

—Para que te despertaras —respondí—. No había forma.

—No lo vuelvas a hacer —gruñó molesta.

—Bueno, no te pongas brava, la miel suaviza la piel, además, ya es muy tarde. Son casi las nueve y tienes que buscar tus cosas, mientras tanto yo tengo que salir a visitar una fábrica de salsa de tomate.

* Entre otras cosas, el siniestro personaje de la realeza española aconseja las siguientes prácticas para despertar a un dormilón: Halarle los cabellos uno por uno, cortarle las uñas de los pies, ponerle inyecciones de vitamina B-12, colocarle un cable pelado en el ombligo, desarroparle los pies y empezar a abanicárselos, taponarle las narices con rapé, ponerle el despertador al lado de la oreja. La obra, cuya primera edición fue publicada en Barcelona, estuvo muy de moda en los años setenta, pero fue prohibida por Franco cuando su mujer lo despertó un domingo utilizando varios de los métodos. Después no se le han conocido nuevas ediciones.

—¿Una fábrica de salsa de tomate? —exclamó extrañada.

—Sí, tengo una nueva pista —dije sin darle mucha importancia mientras me abrochaba la camisa.

—¿Por qué no me acompañas antes a mi casa? —preguntó ella.

—¿No puedes ir sola?

—Tengo miedo, creo que alguien me debe estar esperando, mejor es que vengas conmigo y luego vamos juntos a la fábrica.

La miré por unos instantes y dándole la espalda para irme a lavar la cara, asentí. Después de todo, la propuesta me parecía bastante razonable.

Dos horas más tarde, luego de consolidar la provisoria mudanza de Helena a mi departamento, en un auto de la policía secreta que nos había facilitado el comisario Landau, los dos nos dirigíamos hacia la Fábrica de Salsa de Tomate «El Boom», situada en las afueras de la ciudad. En el camino, el sol esplendoroso de la mañana hacia refulgir el verdor de los árboles que se levantaban a los lados de la carretera, y acariciaban las miradas con sus colores vivos y encendidos. La vía, bastante reducida en ocasiones, era sombreada por espléndidos araguaneyes cuyas ramas se extendían como amplios techos vivos agitados por la brisa. Pero no obstante tanto brillo mañanero, lo confuso de la pista que tenía y lo extravagante de las circunstancias que empezaban a rodear la muerte de Radimiro Pérez, hacían que el empezar un nuevo día ya se me convirtiera en la entrada a la boca de un monstruo de proporciones gigantescas. A medida que nos aproximábamos al lugar donde esperaba unir los hilos que poco a poco se me habían ido acumulando entre las manos, una sensación de incertidumbre que empezó a apoderarse de mi espíritu.





XX. Un Tour por el Pescozón*

Cuando volví en mí, noté que estaba en el legendario hospital del Seguro. Tenía sed y me percaté de que me sangraban los labios. Primero sentí ese sabor insípido y casi metálico de la sangre, pero luego de pasarme la lengua por las comisuras, degusté el agradable dulzor la chicha fresca que prácticamente me cubría todo el cuerpo. Noté que estaba sobre una camilla, y aunque aún me encontraba atontado por efecto del majestuoso golpe, traté de mover la cabeza y ver a mi alrededor.

Pude observar que Helena estaba sentada no muy lejos, haciendo una larga cola de gentes que esperaban un pedazo de gasa para cubrirles las heridas. Un viejo que estaba a mi lado, al percibir el gesto levantó ligeramente la cara y balbuceó:

—Cierre los ojos y agárrese duro de la camilla, si ven que se despertó lo van a sacar de allí para dársela a otros. Solo tienen cinco en el hospital y hay más de cincuenta heridos graves esperando a que se desocupen.

Para mantenerse sobre la cama de emergencia, aquel pobre anciano prácticamente tenía los dedos clavados en los tubos de hierro, con una desesperación y una fortaleza que nunca me imaginé que fuera posible en una persona de su edad. Pero todo su esfuerzo resultó inútil, pues una enfermera que estaba observando con gran avidez para todos lados, al notar que el anciano movió los labios llamó a gritos a varios camilleros:

—¡Allá! ¡Alla! ¡Ese abrió los ojos! ¡Sáquenlo!

Ante las terribles palabras, el miserable enfermo se agarró aun con más fuerza del colchón y dobló el marco de acero de la cama mientras vociferaba:

—¡No, no! ¡Por favor, al piso no! ¡Tengo apendicitis aguda y cuarenta grados de fiebre! ¡Por piedad, al piso no!

El desgarrador lamento no produjo ningún efecto. Entre la enfermera y dos empleados lo levantaron en peso para liberar la codiciada cama, y luego de balancearlo en el aire lo lanzaron a uno de los rincones, en donde cayó sobre otros heridos y enfermos que también se quejaban sin parar. Por instinto me hice el muerto quedándome

completamente inmóvil, pero al observar borrosamente a través del velo nebuloso de las pestañas semi-unidas, noté cuando otros camilleros se me acercaron y empezaron a rondar, atentos al menor movimiento de mis ojos.

En el momento más crítico llegó Helena, y tomando la camilla por el cabezal me los sacó de encima arrastrándola hasta el otro extremo del salón. Cuando estuvimos completamente fuera de su alcance, viendo que ya no había peligro, la muchacha me tomó por una mano y susurró:

—¿Te duele mucho? Ya verás, todo irá bien dentro de un rato después que te vea el médico.

Con un pañuelo me limpió la frente de chicha, y rebuscándome entre los cabellos, apartó varios pedazos de cachito de jamón y vidrio.

—Eso espero —dije—. Pero como soy asegurado, tal vez tendré que esperar unos tres días para que me vean.

—No te preocupes, tengo una amiga aquí, ya le pedí que te atendieran. Me prometió que como lo tuyo era de emergencia iba a intentar que si no te ven hoy al menos te vean mañana.

—¿Y tú cómo estás?

—Bien, solo me di un golpe en el brazo y unos rasguños en la pierna, pero estoy bien, prácticamente caí encima de ti. Espero que no vuelvas a lanzarte más nunca en patineta desde una carretera montañosa.

La miré mucho más reconfortado y dije, casi mostrando una sonrisa:

—Pero no podrás negar que fue sabroso, el viento, el aire, la velocidad... ¡Ay!, mi pierna —interrumpí—... los árboles, las casas quedándose atrás a toda prisa... qué locura...

—Sí, eso es lo que fue, una locura. Lo malo es que no me dijiste que íbamos a regresar así cuando salimos de tu apartamento.

—Si te lo digo no te montas, podrás decir lo que quieras, pero no puedes negar que jamás tuviste una experiencia igual. Esa es la vida, conocer, experimentar emociones, cosas nuevas.

Cerré los ojos extasiado por el recuerdo, y aunque estaba completamente adolorido, sonreí.

En ese instante se nos aproximó una enfermera con cara de que hacía dos meses no le pagaban el sueldo. Se me puso al lado y clavándome el dedo en el vientre con toda su fuerza, dijo:w

—¿Duele?

—¡Ayyy! —grité.

* * Publicado en *El Sádico Ilustrado* N° 26; Caracas, 1978

—Exagerado —dijo, y siguió de largo.

Al rato se acercó un médico en compañía de dos enfermeras que llenaban una ficha para cada paciente al dictado del jefe. También el médico me clavó el dedo en el abdomen y repitió la estúpida pregunta:

—¿Duele?

—No —respondí—, soy un masoquista que está de *tour*.

El galeno, disgustado por la respuesta lanzó una ojeada indiferente y superficial a mis piernas y al abdomen, y dijo mirando a la primera auxiliar:

—Esquirlas de pan en la pierna izquierda y pedazos de golfeados en el pecho. Operar inmediatamente, morfina y tres centímetros de antitetánica.

La enfermera anotó y le dijo a la otra:

—Esquirlas de golfeado en la pierna derecha y pedazos de pan en el pecho, una aspirina si queda.

Después se alejó detrás de su jefe con la falda blanca flotando al viento.

No sé por qué, pero de pronto me sentí desdichadamente seguro. Apreté los dientes atemorizado y le dije a Helena que no me abandonara, por la incertidumbre de lo que me podía deparar el destino entre aquella gente. La muchacha se me acercó de nuevo, y viéndome la herida que tenía en el pecho me consoló, agarrándome las dos manos.

—Creo que exageran, el golfeado no está tan adentro, yo misma podría sacártelo si dejas.

—Vamos a esperar —musité, temiendo que se fueran a complicar las cosas.

Al anoecer me pasaron al salón preparatorio. Pasamos por una gran sala grande donde, entre las risas de los médicos y enfermeras y los quejidos de los pacientes, un grupo de estudiantes practicaba poniendo inyecciones en el trasero de una señora muy gorda que, desesperada, pedía que la dejaran morir en paz. Los muchachos, ávidos de aprender, clavaban todos al mismo tiempo las agujas hipodérmicas sobre las dos nalgas de la infortunada mujer, mientras el médico profesor les corregía y sacándole las agujas mal puestas, las volvía a introducir con un evidente dominio de su ciencia. En otro salón, antesala del quirófano, esperaban unos cuarenta dolientes burdamente clasificados por el orden alfabético de sus heridas. Una enfermera los sometía a un minucioso despiojamiento. La mujer cogía los piojos con una pinza y los guardaba en una lata vacía de cerveza, que de vez en cuando sacudía para ver la cara que ponían los insectos. Otras veces se reía a carcajadas, cuando los enfermos saltaban por los pellizcos que les daban con la pinza.

Me pasaron por encima de los clasificados en orden alfabético porque tenía la reco-

mendación de la amiga de Helena. En el quirófano éramos cinco los que esperábamos turno. El equipo médico operaba en grupo, para darle más agilidad al trabajo y hacer comentarios entre ellos. Observando a un compañero de infortunio noté que a falta de anestesia lo tenían atado a una mesa de operaciones. Los médicos le estaban amputando el dedo gordo del pie, que estaba gangrenado, pero que violentamente se resistía a que lo agarraran, sacudiéndose para todos lados. Al final un enfermero sostuvo el pie con fuerza y el cirujano en un santiamén lo cortó con una hojilla a falta de bisturí. El dedo saltó brincando por el suelo completamente enfurecido y una enfermera logró tranquilizarlo, poniéndole un tobo encima; pero aún así se lo batía con rabia golpeando el metal del recipiente. El dueño del pie aullaba como un desesperado por el dolor mientras el médico ante la crónica ausencia de algodón y gasa, le contenía la sangre con pañitos de cocina que constantemente traían lavados de este lugar. Así lo hicieron con otro al que le sacaron unos cálculos.

Pero la secuencia dolorosa estaba tan fríamente calculada que el pobre hombre se desmayó antes de lograr emitir el primer grito.

El médico jefe, un hombre ya maduro y ducho en el cumplimiento de su misión con recursos limitados, hostigaba sin piedad a sus colegas, a las enfermeras y a los pacientes para que se apuraran. Indefectiblemente al acercarse a estos últimos les clavaba un dedo en el estómago y decía:

—¿Duele?

Cuando le decían que sí, enseguida pasaba al otro:

—¿Duele?

Y como sospechara que no era cierto, regresaba para empezar desde el principio.

La siguiente víctima era un motorizado que parecía desvanecido. El joven, aunque estaba vestido con la batola verde de operaciones, aun cargaba puesto el casco de su moto que le lucía bien clavado en la cabeza. Primero pensé que se debió dar un golpe terrible que se lo tapuzó de esa manera, pero haciendo esas divagaciones propias de paciente de clínica cuando mira, al techo, se me ocurrió si no sería una moderna prótesis experimental que lo volvía el primer motorizado biónico de la historia. Un médico, joven y entusiasta, con una gran habilidad manual y muy seguro de sí mismo, sin un ademán inútil, cortó en el vientre del muchacho. Rebuscó dentro con frialdad, como si se le hubiera perdido algo en el interior y colocando en mejor posición la luz colgante, dijo estirando una mano hacia la enfermera:

—Hilo.

La mujer se lo entregó con firmeza, colocándosela en la mano.

—Botones —pidió de igual manera.

La enfermera sin inmutarse le paso un botón. Antes de coser, el médico miró entre las

tripas y volvió a rebuscar, pero en el acto levantó la cabeza quitándose el protector de la boca y dijo:

—Pero si está muerto, válgame Dios, estoy perdiendo el tiempo, quítenmelo de aquí y tráiganme otro. ¡Maldita sea! Es la tercera vez en el día de hoy que opero a un muerto, a ver si me traen uno bueno.

Cuando dijo esto, una enfermera novata pegó a correr horrorizada; mientras gritaba alarmando a todos los pacientes:

—¡Un muerto, un muerto!

Antes de comprender lo que me sucedió, estaba atado a una de las mesas de operación. Una inyección en el brazo y otra en el abdomen me hicieron reaccionar y enseguida uno de los cirujanos me palmetó en el hombro, al tiempo que murmuró en voz baja para que no escucharan los demás:

—Aprieta los dientes, no será largo pero te va a doler porque esa anestesia que te puse está pasada. ¿Okey?, tú comprendes, la estrechez presupuestaria. Pero tú no debes preocuparte.. ¿Okey? En un abrir y cerrar los ojos te dejaremos como nuevo.

Poco después sentí vagamente como me clavó un instrumento frío y largo en uno de los costados y lo movió, produciendo un fuerte tintineo metálico, luego comenzó a separarme la carne. Al segundo siguiente tuve la sensación de que me sacaban un órgano con la pinza. Nunca antes sentí un dolor tan intenso. Iba a gritar pero el hombre me amenazó haciendo una seña recriminatoria mientras se llevaba el dedo a la boca. En el acto sacó unas tiritas de golfeado y vidrio enrojecido y me las mostró. Sin poderme controlar chillé como un loco con los ojos desorbitados, y él dijo:

—Quieres callarte de una vez, apenas hemos comenzado y ya tienes ese escándalo. ¿No ves que me asustas a los demás pacientes?

En efecto, por mis adoloridos lamentos los otros pacientes empezaron a levantar las cabezas con desconfianza, mirando hacia donde yo estaba. Algunos totalmente poseídos por el pánico se pararon semi-desnudos y empezaron a correr, eludiendo a las enfermeras que trataban de atajarlos.

A pesar de los terribles dolores que no mitigaba aquella anestesia inservible, hice un esfuerzo sobrehumano para aguantarme, y finalmente vi cuando me sacaron el último pedazo de golfeado.

—Buen trozo —exclamó el cirujano. De inmediato me soltó las amarras, me paró y dijo:

—Ahora tápate tu herida y vete caminando para el post-operatorio.







Mi dolorosa permanencia en el hospital no fue muy larga. Esa misma noche, apenas vi que una enfermera lavaba bajo el chorro las inyectadoras usadas para ponérselas a otros pacientes, decidí fugarme, aprovechando que mis dos compañeros de cama se adormitaron. Había preferido correr los peligros de la calle poblada de hampones en las tinieblas de la noche, antes de arriesgar mi pellejo en aquel aventurado y turbulento centro de salud popular sin equipos, medicamentos ni camas.

Cojeando y con la mano puesta sobre el pecho para que no entraran los microbios, me escapé disfrazado de enfermera con la complicidad de un bastardo guachimán que traficaba con las curitas, el acetato de clorprednisona y el benzoato de estradiol. Junto conmigo se dieron a la fuga doscientos cincuenta enfermos graves, treinta heridos de accidentes y veinte hospitalizados en observación. Todos quejumbrosos y con las caras envueltas para protegerse de los rigores del tiempo, a toda prisa nos fuimos dispersando sigilosamente por distintos lugares de la ciudad. Cuando los vi alejarse pensé que si no morían ocultos en algún oscuro matorral, tarde o temprano, serían un bocado fácil para las fauces hambrientas de la organización suicida que ya se había desatado.





Abilio Padrón

Abilio Padrón nació en Caracas en 1931; es diseñador gráfico, dibujante, ilustrador, humorista, caricaturista y pintor; realizó estudios en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela; se graduó en la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas. En 1953 comenzó a publicar sus primeras viñetas en *El Gallo Pelón*. En 1956 viajó a París y a Roma, donde estudió en el Centro Artístico Internacional.

En 1957 comenzó a organizar sus primeras exposiciones de dibujo tanto en Caracas como en París, Los Ángeles y Florencia, entre otras ciudades.

En 1958, sus dibujos satíricos aparecieron en *Dominguito*; en 1962, en *Cascabel*; en 1968, en *La Sapara Panda*; en 1978, en *El Sádico Ilustrado*.

Abilio trabajó en publicaciones venezolanas como las revistas *Élite*, *El Farol*, *Shell*, *Papeles*, la *Revista Nacional de Cultura e Imagen*. También laboró en los periódicos *El Nacional*, *Últimas Noticias*, *El Diario de Caracas* y *El Nuevo País*. Fuera de Venezuela, ha publicado sus dibujos en las publicaciones francesas *Arts et Loisirs* y *L'Enragé*, en el periódico alemán *Eulenspiegel* y en las revistas checas *Dikobraz* y *Plamen*.

Ha ilustrado los libros para niños *¿Qué será, qué no será?* (Ediciones Ekaré; Caracas, 1978) y *Tun-Tun ¿quién es?* (Ediciones Ekaré; Caracas, 1986).

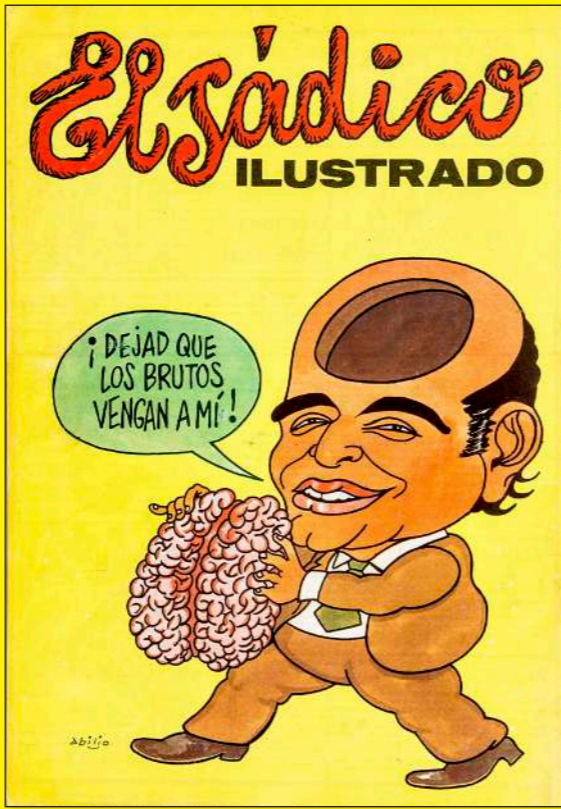
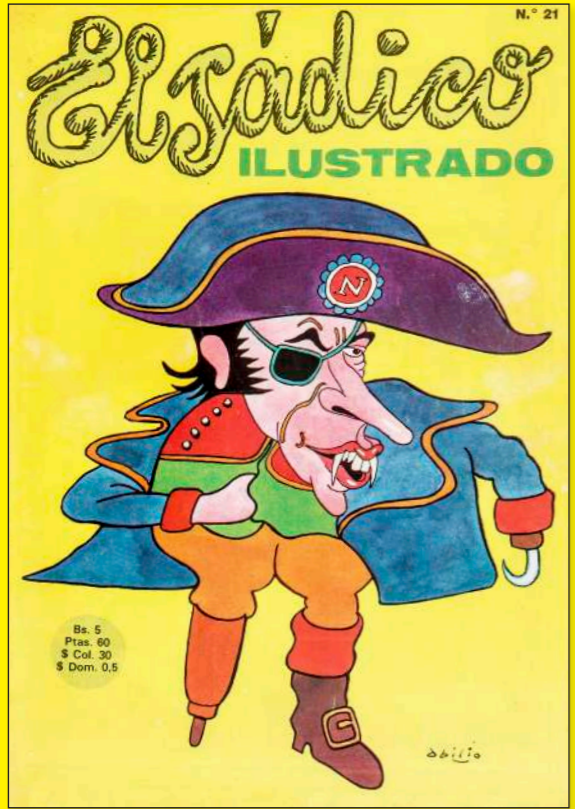
En 1990 realizó, junto a Félix Nakamura, el cortometraje *El árbol que da corales*.



A lo largo de los años ha seguido mostrando su obra en museos y galerías tanto de Venezuela como del exterior.

Ha compartido sus labores de artista y diseñador con la de profesor de dibujo en distintas instituciones como la Escuela de Artes Cristóbal Rojas, el Instituto de Diseño de la Fundación Neumann, el Centro de Artes Gráficas (Cegra) y el Instituto de Arte Federico Brandt.

Abilio es un extraordinario dibujante que domina distintos rangos de expresión. Quien conoce su obra, sabe que puede dibujar con la rigurosidad de un artista académico (siempre fiel cumplidor de las reglas de la anatomía y de la perspectiva lineal) o con el desparpajo de alguien que simplemente disfruta el trazado de líneas y formas, cosa ésta que es engañosa porque solo alguien que domina los arcanos del dibujo, puede darse el lujo de escoger el estilo que mejor le parece o que mejor se acomoda a las ideas que desea expresar.



Portada del N° 21 de El Sádico Ilustrado; Caracas, 1978 y contraportada del N° 27; Caracas, 1978



Contraportada del N° 5 de El Sádico Ilustrado; Caracas, del 25 al 31 de octubre de 1978

LA IRRESISTIBLE ASCENCIÓN DE DIEGO QUI por abilio

EN CASA DE DIEGO SE TERMINAN LOS PREPARATIVOS PARA EL INICIO DE UNA NUEVA GUERRA FRIE-ELECTRICAL... ¿ESTÁS LISTA TERRY?

SI, MI AMOR... ME PONGO UN CORDONITO DE CRISTALINIDAD Y YA SALIMOS!

SE DIRIGEN AL GARAJE EN BUSCA DE LA NAUPE.

SIEMPRE PIENSAS EN TODO CUERDA GRACIAS POR SACARME DE BASTON QUE ME DESEÑO MARIO CERRO.

Y DIRIGEN SUS RUEDAS HACIA UN BARRIO MARGINAL.

¡OYALA NINGUNA DE LOS LUISSES SE ME HAYA ADELANTADO!

LLEGADOS AL PIE DEL CERRO, DIEGO APROVECHA PARA DIRIGIRSE AL PRIMERO QUE VE.

¡TU ERES BUENO! ¡DÁME TU MANO! ¡AYÚDAME!

EL PORDIOSERO SE CORTA NI POREZOSO UNA DE SUS MANOS Y SE LA OFRECE AL ENCANTADOR VISITANTE.

¡TOME BUEN HOMBRE!

GRACIAS... ¡QUE DIOS SE LO PAGUE!

ALGUNOS PASOS MÁS ALLÁ, DIEGO SE TOPA CON EL HUMILDE BILLETERO QUE TIENE LA MANO MANA Y LE BEBEPITA.

¡SALUD, MANCO CAPAO! ¡DÁME TU MANO!

¡CHAO, MANCO CAPAO! ¡QUE DIOS TE LO PAGUE!

PERO UNA DUDA COBREA LAS OJOS Y VOLUCIONES CEREBRALES DE LA LOCA CABECITA DE SU MEDIANARAVITA.

¿Y POR QUÉ LO LLAMAN MANCO-CHAO?

EN LA BERQUINA ROSADA SE ENCUENTRAN UN HOMBRE, QUE NO ES EL QUE LOS POETAS EXASIVAN DEL CHICUEN ESTÁN PERKANDO, SINO "PATINETA".

¡BUA "PATINETA"! ¡DÁME TU MANO!

¡NO FALTABA MÁS DIEGO! ¡TU SABES QUE TUS DEJES SON ORDENES PARA MI!

¡ELEMENTAL, MI QUERIDA TERRY! ES QUE LLEVÓ A SU MUJER A VER "EL IMPERIO DE LOS SENTIDOS".

"PATINETA" SE DESHALE TRABAJOSAMENTE DE UNA DE SUS MANOS...

UN GRUPO DE PAÑOS, ENTREGADOS A SU SANO ESPARCIMIENTO MATUTINO, SON ABORDADOS POR LA FAHETA.

Y EN UN DEJIR "JESUCRISTO SUPERESTRELLA" LES LLUEVEN LAS MANOS.

¡GRACIAS "PATINETA"! ¡TE TENDRÉ SIEMPRE PRESENTE EN MIS RUEDITAS DE PENSAMIENTO!

¡DÁME TU MANO AL INDIO! ¡DÁME QUE TE HARÁ BIEN!

¡ÚSTIMA QUE SOLIDAD BRAVO Y MERCEDES SUSA, SEAN TAN IZQUIERDOSAS. SI NO... LAS HUBIESES GANADO A MI CASA-CORUM.

EXTENUADO, DIEGO SUBE EL CERRO HASTA EL BANCITO DONDE VIVE JUANA MARIA CON SU FIDEL DE TROSO LOS PAÑOS JUNTO Y PEPE (SU ÚLTIMO MARI).

JUANA MARIA REGAÑA A PEPE, SU MARI...

¡IMBECIL! SIEMPRE TE DÍJE QUE ERAS UN MARI RECTO!

¡UFF! ¡DÁME TU MANO! ¡AYÚDAME!

MIENTRAS LA FELIZ PAREJA LLEGA A LA PARTE MÁS POPULOSA DEL BARRIO, UN GRITO VAGABUNDO ESTREMECE TODO:

¡VENGAN, VENGAN TODOS! ¡LLEGO DIEEGOO!

Y UNA MULTITUD CORRE A SU ENCUENTRO.

¡DAME TU MANO!

SANTA, LA PRESIDENTA DEL "CLUB DE ADEBADORES DE AGUSTIN LARA", NO PUEDE RESISTIR SU VAPORIL ENBANTO.

¡ABRÁZAME LA MANO CON EL ÚLTIMO BESO DE AMOR! ¡ABRÁZAME! TOMA MI CORAZÓN.

TODOS QUIEREN DARLE LA MANO, SOLO UNO SE RESISTE... A PESAR DE LA INSISTENCIA DEL "CHINGO JUAN".

¡ANDA! ¡ALE TU ANO A LEGUITO, ALE! ¡ALE TU ANO!

JOAO DOS SANTOS, EL CARNIBERO, NO SE DA "ABASTOS LISBOA" PARA CORTAR TANTA MANO.

¡A MI JOAO! AUNDA ME TOCA A MI!

MARIA CONCHITA HUNDO (QUE VIVA, NO?) APROVECHA PARA MODELAR UNA CUINA.

LA FANATICADA ENLOQUECIDA NO DEJA DE MANIFESTAR SU ADMIRACION POR DIEGO.

¡QUE FARENA!

SI MI AMOR ME QUEDA DUDA: ¡SERÁ SU REY!

ALGUNOS HASTA EXAGERAN LA NOTA...

AL FIN LLEGA LA CALMA. UN VEHICULO BLINDADO SE ALEJA DEL LUGAR CON LA PRECIOSA CARGA.

¡TRANQUILO! ¡AL BANCO DE PAÑOS!

MIÉNTENS QUE EN OTRO VEHICULO LA GENTIL PAREJA SE DIRIGE A SU DULCE HOGAR...

¿ESTÁS CONTENTO, MI AMOR?

¡OLVÍD! TU SABES QUE PARA MI LO PRIMERO ES LA GENTE!

¡¿CÓMO SE LLEGARON A SER FELICES? ¿CÓMO DAN ME UNO DÍJE? ¡EN CASO DE QUE NO LES SEÑALE SIENDO TU CUSACOMUN!

¡QUE PREGUNTA MI AMOR! ¡TU SABES QUE CONTIENE PAN Y ORCUM!



Régulo Pérez

Régulo Pérez nació en Caicara del Orinoco, en 1929; estudió en la Escuela de Artes Plásticas y Aplicadas. Se dedicó a la pintura y a las artes gráficas.

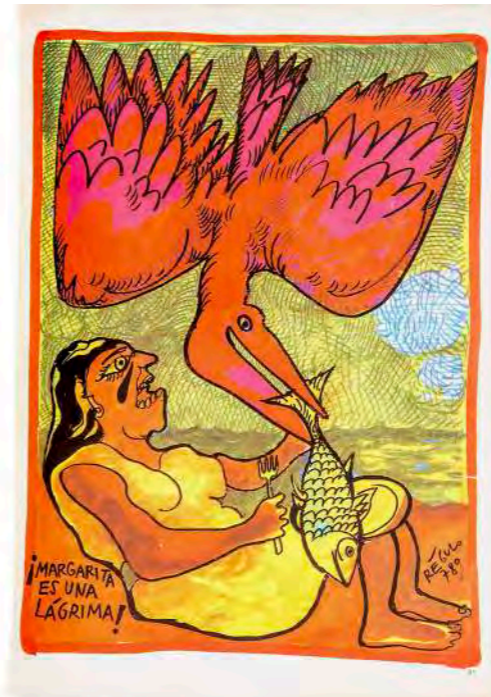
En 1946 publicó su primera viñeta en *Fantoches*. Trabajó en el diario *Tribuna Popular* (el órgano divulgativo del Partido Comunista de Venezuela) en dos períodos de su vida: el primero, entre 1949 y 1950, y el segundo, entre 1958 y 1970, año en el que deja el PCV y se inscribe en el MAS.

La referencia a sus andanzas políticas no es gratuita. Régulo siempre ha establecido un nexo muy fuerte entre su obra y sus ideas. De manera que no es extraño que tanto sus pinturas como sus viñetas contengan una fuerte carga de crítica social que domina todo su trabajo. Es más: el trasfondo político de sus obras se superpone a los elementos humorísticos, logrando que, por ejemplo, la sátira y lo grotesco se encuentren al servicio del ideario al que el artista ha estado adscrito durante toda su vida.

Entender ese detalle es muy importante porque las contribuciones de Régulo en publicaciones como *La Pava Macha*, *El Infarto*, *La Sápara Panda*, *Reventón*, *Coromotico*, *El Sádico Ilustrado* y el Suplemento Cultural del diario *Últimas Noticias*, se caracterizaron siempre por ser, desde el punto de vista gráfico, muy contundentes y, desde el punto de vista conceptual, un tanto alejadas de la risa directa o del aplauso fácil.



Publicado en el N° 28 de *El Sádico Ilustrado*; Caracas, 1978. Pág. 27



Publicado en el N° 21 de *El Sádico Ilustrado*; Caracas, 1978. Pág. 2 y la siguiente en el N° 10 de 1978. Pág. 29.



Publicado en el N° 19 de *El Sádico Ilustrado*; Caracas, 1978. Pág. 31 y la siguiente en el N° 26 de 1978. Pág. 2.



Publicado en el N° 23 de El Sádico Ilustrado; Caracas, 1978. Pág. 2 y la siguiente en el en el N° 21; Caracas, 1978. Pág. 31.



Publicado en el N° 23 de El Sádico Ilustrado; Caracas, 1978. Pág. 2 y la siguiente en el N° 21; Caracas, 1978. Pág. 31.



Contraportada del N° 8 de El Sádico Ilustrado; Caracas, del 15 al 22 de noviembre de 1978.



José Ignacio Cabrujas

José Ignacio Cabrujas nació en Caracas, en 1937 y falleció en Porlamar, en 1995.

Fue dramaturgo, guionista de televisión, actor y articulista de prensa.

Al terminar su Bachillerato en el liceo Fermín Toro, entró a estudiar Derecho en la Universidad Central de Venezuela, pero a los pocos meses los abandonó y se dedicó a trabajar en el Teatro Universitario dirigido por Nicolás Curiel.

En 1959 debutó como actor en obras de Nazim Hikmet, Bertoldt Brecht y William Shakespeare. En esa misma institución comenzó su carrera como dramaturgo escribiendo y presentando sus dos primeras obras: *Los insurgentes* y *Juan Francisco León*.

En 1961 viajó a Italia y trabajó con el Grupo Piccolo Teatro di Milano. A su regreso fundó el Teatro de Artes de Caracas y estrenó su segunda obra: *El extraño viaje de Simón el malo*.

En 1962, presentó *Tradicional Hospitalidad*, que formaba parte de *Triángulo*, un espectáculo en el que se unían tres obras: una de Román Chalbaud, otra de José Ignacio Cabrujas y otra de Isaac Chocrón. En 1966 estrenó *En nombre del rey, Días de poder* (coescrita con Román Chalbaud) y *Venezuela Barata*. En 1967, concibió, junto a Rolando Peña, *Testimonio*; fundó junto a Isaac Chocrón y Elías Pérez Borjas, El Nuevo Grupo, y escribió *Fiésolle*.

Como actor participó en los montajes de *La máxima felicidad* y *La revolución*, de Isaac Chocrón, *Prueba de fuego*, de Ugo Ulive, *Ricardo III*, de William Shakespeare, y *Los ángeles terribles*, de Román Chalbaud. Por todas sus actuaciones recibió reconocimientos como una nominación al premio de la Asociación de Críticos de Nueva York y el Premio Juana Sujo.

En 1971, presentó *Profundo*; en 1976, *Acto Cultural* y, en 1979, *El día que me quieras*, las tres obras más importantes (o al menos más exitosas de toda su carrera como dramaturgo).

En 1982 escribió *Una noche oriental*; en 1986, *El Americano Ilustrado*; en 1989, *Reverón, retrato de artista con barba y pumpá* y, en 1995, *Sonny*.



Como guionista de televisión tuvo una prolífica carrera; adaptó clásicos de la literatura venezolana (*Canaima*, *Doña Bárbara*, *Boves el Urogallo*, *Campeones*) a la pequeña pantalla, fue dialoguista de telenovelas de otros como *La hija de Juana Crespo*, que fue escrita por Salvador Garmendia; en 1977, escribe junto a Julio César Mármol *La señora de Cárdenas* y *Silvia Rivas, divorciada*; en 1978, *Soltera y sin compromiso*. Junto a Julio César Mármol y Salvador Garmendia, trabaja en *La fiera*. En 1979, coescribe junto a Julio César Mármol y *Estefanía*; en 1980, *Sangre azul* y *Natalia de 8 a 9*; en 1981 *Gómez...* Buena parte de estos títulos fueron hitos de la telenovela nacional.

En 1982 escribió junto a Salvador Garmendia *La Señorita Perdomo*, el unitario titulado *El Asesinato de Carlos Delgado Chalbaud* y la telenovela *Chao Cristina*. En 1985 trabaja junto a Julio César Mármol en *La Mujer Sin Rostro* y *La dueña*; en 1986, escribe *La dama de rosa*, junto a Boris Izaguirre y Perla Farías. En 1988 concibe la historia de *Señora*, una telenovela que desarrollarían Ibsen Martínez y Cristina Policastro. En 1990 concibe *Emperatriz*, junto a Carolina Espada y Carlos González Vega. En 1992, *Las dos Dianas*; en 1993, *Divina obsesión* y *El paseo de La Gracia de Dios*.

También participó en la escritura de los guiones de las películas *El Pez que Fuma*, *Crónicas del asombro*, *Sagrado y Obsceno*, *La quema de Judas*, *Homicidio culposo*, *El escándalo* y *Amaneció de golpe*, entre otras.

Su amor por la ópera lo llevó a fundar el Taller de Ópera de Caracas, a conducir un programa en Radio Nacional y a ser el director artístico del Teatro Teresa Carreño.

A lo largo de su carrera, redactó ensayos y artículos para distintas publicaciones periódicas, pero fueron los que aparecieron en *El Sádico Ilustrado*, *El Diario de Caracas* y *El Nacional*, los que obtuvieron la mayor atención por parte del gran público, no solo por su sentido del humor punzante, sino por su capacidad para analizar los hechos más notables de nuestro atolondrado devenir de una manera que unía la cultura universal y las referencias más llanas y parroquiales.

Quizás no sea aventurado afirmar que los artículos de Cabrujas fijaron un estilo y una barra con que medir la contundencia de los articulistas de las nuevas generaciones que asumirían el reto de expresar sus opiniones a través del humor escrito.

¿Y qué está pasando, pues?*

Hay un bostezo nacional, lector, y la crónica sale hoy gracias a la intervención de San Asmodeo, virgen, patrón de los aburridos. Noté, con creciente angustia, que aquí no pasa nada, y en la diaria lectura de la prensa busco evidentemente las declaraciones de Arrechadell, probablemente el único venezolano embroncado en la actual coyuntura nacional.

Para contribuir sin embargo al clima cívico, he decidido aglomerar varias crónicas, todas ellas sobre urgentes problemas nacionales. Busco con ellas crear la conciencia de que el país atraviesa una enorme crisis y que el momento tiene su cosa.

Crónica N° 1

El cultivo del lirio ecuatoriano y su relación con la ecología en las islas baleares

Como lo sabe cualquier persona con un coeficiente mental de 67, el lirio ecuatoriano, llamado así porque crece en el Ecuador, difiere en algunos aspectos, no por sutiles, faltos de interés, de su congénere, el popular lirio escocés descubierto por McIntosh en 1827. En primer lugar, el lirio ecuatoriano presenta en sus floripondios unas estrías octogonales sumamente curiosas, sobre todo si se toma en cuenta que los susodichos octágonos en lugar de poseer ocho lados como los octágonos vulgares, tienen nueve y a veces trece, por razones de exuberancia tropical.

El lirio ecuatoriano, muy a pesar suyo, tiene una influencia directa en la ecología de las Islas Baleares, por una insólita razón que concierne al pájaro yacambi. Como se sabe esta avecilla, conocida vulgarmente por los ornitólogos como *Academicus vaginalis*, se alimenta del polen que suelen soltar los lirios ecuatorianos. En época de verano, el yacambi macho, acompañado usualmente de la yacambi hembra, viaja treinta y dos mil kilómetros y deposita el polen, previa mutación en estiércol, sobre los geranios de las Islas Baleares (*Geranium balariensis*), modificando así la ecología de la isla, puesto que los geranios se irritan muchísimo.

Crónica N° 2

Se aproxima el estreno de *Parsifal* en la simpática localidad de Güigüe

Una noticia, que sin lugar a dudas, causará gran placer a los melómanos, es el estreno de *Parsifal*, afamada ópera del inspirado Ricardo Wagner, en la simpática localidad de Güigüe (Sudamérica). La preparación y por supuesto la responsabilidad del montaje, recae en los largos hombros del maestro Gumersindo Tovar Heinserdorf, distinguido topógrafo local. El papel de Amfortas ha sido confiado al eminente barítono Herbert von Dusseldorf Pérez-Pérez, topógrafo asistente y clarinetista amateur.

* Publicado en *El Sádico Ilustrado* N° 26; Caracas, 1978

Crónica N° 3

Urgencia de la preservación del langostino pederasta en las márgenes del río Yurumo

Realmente urge preservar la vida y sobre todo la reproducción del langostino en las márgenes del río Yurumo. Como últimamente echan mucho ABC en la quebrada del Rolito, afluente del Yurumo, el langostino pederasta en lugar de oler a langostino, anda oliendo a hexatil-dicloro-colueno, que como se sabe es un olor profundamente repugnante.

Crónica N° 4

Científico del IVIC descubre un nuevo método para insertar un leucedonio en una dicotilia

La ciencia venezolana anda muy estremecida con el importante descubrimiento realizado por el doctor Aristóbulo Zabaleta, jefe del Departamento de Analobiología del IVIC. El eminente investigador Zabaleta logró después de cinco años de intensa labor insertar un leucedonio en una dicotilia. El único problema es que nadie sabe exactamente qué es un leucedonio, ni mucho menos una dicotilia. Cuando el Director General del IVIC le preguntó a Aristóbulo Zabaleta qué diablos había hecho, nuestro Pasteur nacional declaró que no tenía la menor idea, pero que en todo caso la había pasado muy bien.

Crónica N° 5

Se aproxima el Día del Árbol

Dentro de seis meses y veinticinco días se celebrará como es de rigor el día del árbol. Estimo que es una excelente fecha para recordar aquellos versos de franco carácter pre-estructuralista que rezan, a saber: «Al árbol debemos/solícito amor/ jamás olvidemos/ que es obra de Dios». Es importante que nuestros educadores tomen conciencia del magno significado que se esconde en el citado poema, comúnmente atribuido al gran Federico Goethe (hermano bastardo del otro Goethe), y que impidan el ya tradicional choteo que los niños pre-escolares le tienen montado a tan nostálgica composición.

Crónica N° 6

Venezuela a punto de abrir relaciones con la República de Tarzigania.

Venezuela está a punto de abrir relaciones con la República de Tarzigania. En tal sentido, nuestro ministro de Relaciones Exteriores, se ha permitido nombrar a la doctora Maruja Lander, embajadora plenipotenciaria de Venezuela en Tarzigania. El único

inconveniente (muy menor, por cierto) es que la doctora Maruja Lander no tiene la menor idea de dónde queda la República de Tarzigania, y por más que pregunta en las líneas aéreas y las agencias de viaje, nadie le sabe informar. El asunto ha sido pasado al Departamento de Microcartografía del Ministerio de Defensa. Esperamos que la situación se resuelva pronto, porque de otra manera, vamos a pasar una vergüenza muy grande.

Crónica N° 7

Se graduó al fin la promoción de veterinarios «Roque Obelmejías».

Al fin pudo graduarse la promoción de veterinarios «Roque Obelmejías». Como se sabe, desde el año 1969, los alumnos del quinto año de la Escuela de Veterinaria, no habían podido formalizar su graduación, debido a un curioso incidente, relacionado con el nombre honorífico escogido por los graduandos. Cuando se presentaron, ante las autoridades universitarias, los recaudos y el papeleo de la promoción, el rector consideré que era una verdadera falta de respeto designar a un grupo de futuros profesionales de la veterinaria, con el nombre de Roque Obelmejías, short-stop del equipo «Los Tucucos», circuito Acarigua, liga doble A. Tras cuatro años de meditación ha habido un cambio en el veredicto oficial, puesto que Roque Obelmejías si bien no era veterinario tenía verdadera pasión por las becerras, lo cual le califica para ocupar tan distinguido sitial.

Qué sucede en el cerebro del diputado Yanes cada vez que el diputado Yanes emite una idea *

Cada vez que el diputado Yanes, por vainas de la vida o por falta de mejor oficio, emite una idea como podría ser, por ejemplo: «El mío me lo pones sin cebolla» o esa ocurrencia de pedirle la cédula de identidad a la diputada Gamus durante una sesión del Parlamento, o simplemente sugerirle a misia Agustina que no abuse de la chistorra, durante la ejecución del cocido dominical, ideas, al fin de cuentas, bastante afines, tres funciones básicas de su sistema nervioso central entran en acción de manera espectacular y prodigiosa. Tales funciones localizadas en unos dieciocho componentes del cuerpo humano son, según el eminente C. Reyner, las siguientes, por orden de aparición:

Función generadora. Ubicada en la corteza cerebral del diputado Yanes:

La capa exterior del cerebro, llamada también corteza cerebral contiene, y la de Yanes no debería ser una excepción, cierta proporción de cuerpos celulares a los que se denomina corrientemente «materia gris», en contraste con el interior o «materia

* * Publicado en *El Sádico Ilustrado* N° 26; Caracas, 1978

blanca» compuesta en su mayor parte por fibras nerviosas recubiertas de un material aislante de color claro: la mielina.

Durante esta primera parte del proceso, y para que el lector pueda entender de alguna manera lo que allí sucede, Yanes ve a la diputada Gamus sentada en su curul, le coge rabia, arruga los ojitos, encrespa el bigote y dispara hacia su hipotálamo (el de Yanes, no el de la diputada Gamus) una primera información sensorial: *¿Como esta mujercita me da mucha arrechera, voy a pedirle la cédula de identidad, a la mujercita, porque así le digo viejita y como a ella no le gusta que le digan viejita, entonces yo la llamo viejita y la ofendo delante de todo el mundo aquí en esta vaina!*

Nótese que la información que Yanes «dispara» al hipotálamo (el término «dispara» pertenece al profesor M. Cunningham y fue mencionado por primera vez nada menos que en *The Hypothalamus Connection*, Ediciones de la Universidad de Lancaster, 1962) se compone de los siguientes elementos:

a) Visión concreta del objeto: diputada Gamus sentadita en su butaquita de lo más corrientica.

b) Vinculación emocional: me da mucha arrechera la mujercita sentadita en su butaquita.

c) Apelación motora o código de acción invocada: le voy a pedir la cédula a la mujercita sentadita en la butaquita.

d) Internalización del proceso objetivo: porque así le digo viejita a la mujercita sentadita en la butaquita.

e) Relación ubicativa de entorno y consecuencias: y la vuelvo pomada a la mujercita de la butaquita, cuando se ponga colorada porque le pedí la cédula a la viejita de la butaquita, ¡carajo!

Utilizando la misma función generadora, tal como decíamos inicialmente, el diputado Yanes habría podido idear algo como: *¡Caramba, no voy a seguir comprándole el marroncito al panadero Freytes, porque últimamente me lo está haciendo muy pirata!* O de la misma manera Yanes podría internalizar: *«Energía es igual a masa por velocidad al cuadrado»*, o concebir la oración inicial del quinto capítulo de *los Hermanos Karamazov*, o imaginar *«Ser o no ser, he allí el dilema...»*, porque en este sentido el sistema nervioso es de las cosas más democráticas que existen. Pero a Yanes se le ocurre pedirle la cédula a Gamus, y eso está bien entre otras razones porque cada uno hace con su hipotálamo lo que mejor le parece.

2) Función discriminadora. Ubicada en el hipotálamo y en los ganglios basiales del diputado Yanes.

La información sensorial, vale decir, «qué arrechera le tengo a la mujercita sentada en la butaquita» ha sido «disparada» al hipotálamo de Yanes nada menos que desde

su encéfalo, después de ser captada por los llamados órganos cognoscitivos, vulgo, ojos, oídos, boca o piel, y tiene como destino ciertas zonas especiales de la corteza cerebral, conocidas como núcleos o, más sencillamente, ganglios basiales. Tales zonas, descubiertas por Albert Schwan en 1957, ejercen una específica actividad del centro retransmisor, capaz de complementar la función del hipotálamo mediante la discriminación y clasificación de la idea recibida.

Dicho de otra manera: recibe el hipotálamo la ya enunciada idea de pedirle la cédula a la señora Gamus, y durante una trillonésima de segundo el hipotálamo se pregunta: ¿Y a éste por qué carajo se le habrá ocurrido pedirle la cédula a esa señora? ¿De cuándo acá trabajará él en farándula?

Y es que el hipotálamo, por cosas de la vida, divide las ideas en dos categorías:

a) Ideas concretas del tipo: «La verdad es que se ve bien sabroso ese churrasco».

b) Ideas abstractas del tipo: «Lo que existe, necesita de otro para ser» que es una vaina que se le ocurrió a un tal L. Schaffler en 1766.

Las ideas concretas forman parte de las decisiones orgánicas y en su formulación interviene únicamente el ya mencionado hipotálamo. Puede decirse que de alguna manera, conectan al hombre con todo el mundo animal, inclusive a nivel protozoario. Ideas concretas es lo que requiere un camarón para sobrevivir en este mundo. Un camarón no necesita pedirle la cédula de identidad a la diputada Gamus, entre otras razones porque no hace nada con eso, vale decir, no come, no se reproduce, no escapa de sus perseguidores naturales, no elige un refugio donde descansar de su agobiante vida, etcétera.

Pero el milagro de la mente humana consiste precisamente en alternar ideas concretas tipo camarón, con ideas abstractas como esa explicación que acaba de hacer el doctor Tinoco, según la cual, el dólar sube, pero el bolívar se fortalece, que es la cosa más abstracta que se ha dicho después de la *Crítica de la razón pura* de Kant y cuidado si antes.

De allí pues, que la formulación conceptual de Yanes en relación con la cédula de identidad de la diputada Gamus es necesariamente expedida por el hipotálamo a los núcleos o ganglios basiales del aludido parlamentario, como diciendo: ¡Ahí te mando esa vaina que se le ocurrió a éste para que la clasifiques!

A lo cual, y transcurrida una fracción infinitesimal de segundo, responden los basiales: bueno... a nosotros nos parece que eso es abstracto, pero tampoco es tan abstracto así porque éste no es precisamente Galileo. ¡Remítelo a la formación reticular del encéfalo, o bóvalo por el sistema límbico a ver si se transforma en colesterol!

Y allí comienza la tercera y última parte del proceso, es decir:

3) Función reticular de ejecución.

Ubicada en el encéfalo de Yanes. Está el encéfalo de Yanes de lo más tranquilo, que es como suele estar el encéfalo de Yanes desde 1953, cuando de repente y a través de los conectores Boyde, capaces de estimular tanto el cuerpo calloso, como la protuberancia y la médula, se recibe proveniente del hipotálamo el ya conocido mensaje: *estimado encéfalo, aquí Yanes que le quiere pedir la cédula a la Gamus.*

Y es allí donde se pone en acción el así llamado «mecanismo accional de la protuberancia», descubierto en 1955 por el fisiólogo Albert Langerhans, a partir de las investigaciones de Stevenson y Garrido Balmoral en Zúrich, y que le valió al primero de los nombrados no sólo el Premio Nobel de Biología, obtenido en marzo de 1957, sino una miopía pavorosa de tanto ver protuberancias y protuberancias por el tubito del microscopio.

Ahora bien: ¿En qué consiste el mecanismo accional de la protuberancia?

Básicamente se trata de un estímulo producido a través del líquido cefalorraquídeo, segregado por los plexos coroideos capaz de alterar el equilibrio iónico de la hipófisis y hacerla entrar en simpatía eléctrica no sólo con el nervio trigémino sino incluso con el bulbo.

Al provocarse este cambio, los plexos coroideos están en absoluta capacidad, siempre y cuando no exista alguna intoxicación etílica, de hacer llegar la idea de Yanes a los seiscientos millones de terminales nerviosos que se desprenden y ramifican desde la médula espinal del diputado.

¿Por qué se toman este espantoso trabajo los plexos coroideos?

Sencillamente porque los plexos coroideos de la protuberancia, tienen como misión en el implacable funcionamiento de la mente humana, hacer que cada idea entre en comunicación con los posibles receptores de la misma, esto es, con todo el organismo.

Y así, en micrones de tiempo, la información según la cual Yanes quiere pedirle la cédula de identidad a la diputada Gamus, llega por ejemplo a su estómago, a través de los haces de Roedius:

—Estómago ¿tú sabes algo de una cédula de identidad que éste le quiere pedir a la señora Gamus?

Y el estómago de Yanes responde, por vía de ejemplo:

—No tengo la menor idea, hermano. Pero lo que sí te quiero decir es que si este tipo sigue comiendo esos chorizos que compra donde Freytes, yo voy a presentar mi dimisión. ¡Porque es que ni siquiera les pela el pellejito, colega, sino que se los zampa con todo y bolsita!

O a los tractos intestinales del diputado Yanes.

—Señores intestinos, ¿ustedes saben algo de una cédula de identidad que Yanes le quiere pedir a la señora Gamus?

Y responden los intestinos:

—No viejito. Aquí lo que estamos es averiguando cómo le entramos a estos callos a la madrileña que este desalmado se comió a las doce y cuarto.

O al páncreas de Yanes donde las respuestas a los mensajes del encéfalo suelen estar a cargo de las células alfa.

—Páncreas. Por aquí llegó una cosa de una cédula de la diputada Gamus. ¿Tú puedes hacer algo con eso?

Y responde el páncreas:

—Mijo, ¿cómo me vas a preguntar de una cédula si aquí lo que estamos es generando y generando glucagón de urgencia, para ver si aguamos ese Old Parr? Llama mañana y a lo mejor te digo algo, si es que éste no va para el cumpleaños de Fernández, porque entonces vamos a tener que trabajar horas extras.

Y así, órgano tras órgano, hasta que el mensaje de los plexos coroideos se deposita en la lengua del diputado Yanes.

Y preguntan los plexos:

—Lengua. ¿Te interesa esta información de que Yanes quiere pedirle la cédula a Paulina?

Y responde la lengua:

—Sí, muchachos. Pásenmela. ¡Qué se va a hacer! Total, para eso uno es lengua, y si es por hablar, ¡imagínate lo que yo vengo hablando desde 1922!

De inmediato, y con el lógico alivio del encéfalo, la lengua de Yanes comienza a vibrar y el diputado puede decir en alta voz, durante su intervención en el Congreso:

—Yo quisiera señores... yo quisiera... que la diputada Paulina Gamus, nos enseñara su cédula, porque sospecho que ella ya jugaba con muñecas cuando Jóvito Villalba pronunciaba la oración fúnebre del 17 de diciembre en el Panteón Nacional, durante el reinado de Beatriz I. (Carcajadas y aplausos). Esto es el proceso de una idea. Lo demás, es quince y último.

Fermín*

Suelo imaginarme a Fermín, oloroso a Man Power, a las cinco de la mañana y después de una breve ducha. Debe ser de esas personas (en el caso de que Fermín sea una persona) que se rasuran con maquinita Remington desde los 18 años. Su día comienza de alborada, envuelto en un zumbido confortable, como todo amanecer Mennem, y se extiende hasta la media noche con el rigor de una sinfonía haydeniana.

Son unas 16 horas de continuidad armónica, a partir del flux azul marino y la corbata serial. Ponerse los calcetines tiene que ser en su caso un código ancestral, una especie de instalación desde las rodillas hasta la vecindad del pulgar. Sospecho que debe usar talco Ammen en cantidades heroicas y no precisamente con la intención de aclararse la tez, sino en la diáfana necesidad de deslizarse prenda a prenda, de involucrarse y sujetarse sin roce de interiores ni mordedura de pretina. Sospecho también que usa dos colonias según las modulaciones del día. Citronelle en la mañana y Aramis a las seis de la tarde después de la tercera ducha. Ni una mosca vuela en su entorno ni un grillo osa crujir las alas a su paso.

Más que un hombre, Fermín es una teoría, un sustituto del azúcar, un apotegma viviente y demostrable, aunque no demasiado tangible. La palabra es en su caso, sonido, frecuencia, kilohertzio básico. Los ojos entornados, pestañudos, confieren a su rostro cierta serenidad hipnótica, cuando no un apreciable tono Valium que podría ser utilizado como despedida del canal 5, antes del Himno Nacional. La simple posibilidad de disfrutarlo a las diez de la noche en un programa de entrevistas, asegura un sueño profundo y reparador, un verdadero acto de confianza en la especie y en el horizonte. Uno lo escucha y no se entera, porque en el fondo sería como pretender escuchar un gesto. Nada lo altera, nada lo irrita, en esa conciencia de video con la que asume el mundo. Es nuestro Mesmer, en permanente flotación, puesto que su oficio, la declaración de trabajo que debe figurar en su pasaporte, lo remite a la tranquilidad, lo remonta a Lao-Tse y así podría leerse, alcalde sereno, secretario regional sereno, diputado sereno, usuario sereno, softbolista sereno, radioescucha sereno.

Frente a la manera Pérez, un presidente que siempre habla con tono de borrador, el gesto Fermín se reduce a la sintaxis pura. Del sustantivo al adjetivo, del adjetivo al verbo, del verbo a la conjunción y de la conjunción al adverbio. Estamos ante una apología de la gramática, que ni el mismísimo bachiller Pelgrón en tiempos de Andrés Bello. Su tránsito por la Alcaldía de Caracas es y ha sido un acontecimiento absolutamente coreográfico, una auspiciosa levedad del ser, mediante la cual Fermín se retrata y se retrata y se retrata, como un príncipe veneciano cliente del Tintoretto, en busca de temas capaces de realzar su figura. Es un alcalde al óleo y así podría ser consignado en cualquier catálogo de Bellas Artes, como referencia a los títulos de una exposición: Fermín entregando unas radiopatrullas al comandante general de

la policía. (Óleo sobre tela, 2.60 x 2.20), Retrato de Fermín acompañado de anciana pobre (óleo sobre tela. 2.10 x 1.95), Fermín inaugurando la Ruta popular (aguafuerte sobre madera, 3.50 x 3.00), Retrato de Fermín con Orden Francisco de Miranda en Primera Clase (carboncillo en papel chino, 0.75 x 0.50), Fermín rodeado de niños inaugurando la remodelación de un puesto de yuca en el mercado de Quinta Crespo (óleo sobre tela, 14.9 x 1 1.75).

De retrato en retrato, del fulgor en fulgor, Fermín para inri de don Luis Piñerúa, puntea en las encuestas de opinión y se aproxima, raudo y atlético a la candidatura del partido gubernamental. Ante nuestros ojos, curados de cualquier asombro, se ha producido un fantástico milagro, un acontecimiento sin precedentes conocidos en la historia de la nación. Porque, mirándolo bien y manía opositorista aparte, ¿qué es lo que ha hecho este ciudadano, para lograr semejante proeza democrática? ¿Cuáles son los méritos fundamentales de su gestión al frente de la Alcaldía? ¿De qué manera nos ha transformado la vida a los caraqueños? ¿Qué hay en Fermín más allá de los rollitos Kodak?

El lector, recordará ese aviso que solían publicar los rosacruces en la revista *Mecánica Popular*. Aparecía allí un fantasmón ensotanado emergiendo de un hueco rodeado de escalones. Junto al espectro y en honorables recuadros, distinguíanse los rostros de Descartes, Leibnitz y creo que Sir Francis Bacon. Enmarcada en un frontispicio clásico evocador de la muralla de King Kong, podía leerse una inquietante pregunta que parecía provenir del batoludo: ¿qué secreto poder tenían estos hombres para haber modificado la historia? Por cuatro dólares, al cambio de 3.35, podía uno enterarse de la respuesta si escribía a cierta dirección de Miami. Así lo hice, a falta de mejor ocupación, en 1954 y quince días más tarde recibí un folleto y un pergamino que me acreditaba como aspirante a rosacruz. En la última página del folleto quedaba respondida la pregunta del ectoplasma togado: Magnetismo. Todo se reducía al magnetismo. Si uno quería modificar la historia y no vivir como un bolsa, el requisito era adquirir magnetismo y magnetismo como un Rayovac tipo doble A. Confieso que durante algunas semanas, me encerré en el dormitorio a practicar mis pases y mis corrientazos con el exclusivo afán de volverme magnético. Pero con el tiempo, me desgané al comprobar que por más pases que hacía y por más pepudos que ponía los ojos, era incapaz de levantar un simple palo de escoba.

Tal vez, me digo ahora, Fermín tuvo mayor tesón. Tal vez, Fermín logró adquirir una condición de magneto, porque de otra manera no me explico semejante faramalla y audacia.

En todo caso, tengo meses que no me pierdo una intervención de Fermín en los programas de opinión, y con el tiempo he llegado a distinguir en su figura, esa cualidad, ese anhelo rosacruz, mediante la cual un hombre puede provocar cierto éxtasis zoológico. Porque en efecto, Fermín no habla. Fermín suena. Sus palabras se deslizan en aceite, en rolineras mullidas, y trazan curvas, periplos, círculos, triángulos, suaves

* Publicado en *El Sádico Ilustrado* N° 26; Caracas, 1978

colinas, paralelas infinitas, rectángulos perfectos.

Interviene Fermín para explicar la remodelación de unos autobuses, y uno escucha un sonido, una pastosidad que proviene del televisor y que solo podría transcribirse como:

—Tantantan, tantantan, tatan, ta tan.

Pregunta el entrevistador sobre alguna trifulca en Acción Democrática y Fermín responde:

—Zum, zum...zum...zum. ,zun zum. ..tototon, tototon. . .toton, ton.

Llama alguien por teléfono al estudio e inquires, de pazguato, si Fermín apoya a los renovadores y el alcalde responde:

—Rum, rum, rum... siplun... siplun...cacum...

Y es allí donde sobreviene el éxtasis, la voluta sonora que se expande en el vacío, repleta de armónicos y consonancias. Todo es ojo entornado, sonrisa leve, aire de camarero chino. Fermín no para: su voz repasa octavas, trinos, cadencias y todas las dulzuras imaginables. Su rostro es una organización muscular, como la de Carlos Gardel cuando explicaba un desengaño. De él podría decirse lo mismo que del Morochó: ¡No suda! ¡No suda!

Nada dice, nada expresa, nada lo compromete y hasta el momento no le conozco la menor explicación de sus intenciones.

Solo: —Chumpiti, chum..., chumpitichum...tutun.,tutun. (Sonrisa). Zan, zan, zan, zan...sasam, saman... (Sonrisa). Chos, chos, chos...chochom, cho... (Ceja). Fatafam, fatafam, fatafam (Sonrisa) y tram-tram.

De cuando en cuando, a través de esa maraña sonora, cree uno percibir alguna que otra palabra, simples apoyaturas, al estilo de «¡tienes razón, Sofía!», «...así es, amigo Fernández», «tal como usted dice, mi querida Marieta», «positivamente cierto, Damelys»... «Totalmente de acuerdo con usted, Vallejo»... «toda mi vida he pensado igual que usted, Edgardo».

Y a partir de estos consensos gramaticales, las manos actúan como una referencia positiva, un sistema de afirmaciones donde el «no», tan vulgarmente negativo, se limita a condicionar cualquier pregunta: ¿No cree usted, mi estimado periodista, que tacatan, tan, sería mejor que... ruqui, ruquirun... sum, sum?

Sueño ahora con verlo Presidente, y lejos de desearle un fracaso me siento a punto de augurarle éxito.

Por lo menos, dormiremos ocho horas.

Una incursión en Miraflores*

Antes de que algún guasón comience a percibirme como una especie de Pimpinela Escarlata del presidente Pérez, permítame el lector aclarar por qué fui a Miraflores a sentarme, no sé aún si en su despacho o en un rectángulo crespista caribeño denominado sugestivamente el Salón Pantano de Vargas, denominación dicho sea de paso muy apropiada en los momentos que atravesamos. La confusión proviene de mi anfitrión, la Ministra de la Secretaría, una dama de espectaculares zapatos color nazareno, notablemente parecida a Lupita Ferrer.

Llegué a las cinco y media de la tarde, más apoyado que guapo, porque lo hice en compañía del Ministro de la Cultura, quien en este tipo de protocolos se comporta como Necker en la corte de Luis XVI y me topé, simbólicos y reflexivos, junto a un busto de Napoleón Bonaparte, que tienen allí de centro de mesa a falta de mejor uso y más conciencia de la historia, nada menos que con Salvador Garmendia y Manuel Caballero a quienes uno esperaría ver no al lado del triunfador de Austerlitz sino debajo de un retrato de José María Vargas con fondo de gladiolas y nomeolvides, estratégicamente ubicado en un pasillo color merey cercano al mencionado busto, como para decir, aquí somos más cívicos que en Quito. Saludé a Adriano González León, mi complejo y mi mala conciencia de la vida desde que escribo telenovelas y a los pocos minutos estaba este servidor compartiendo un jugo de durazno de dudosa legitimidad con los más conspicuos representantes de eso que a falta de mejor nombre se denomina el estamento intelectual del país.

Debo decir que jamás he sentido tanto orgullo de ser amigo de Salvador Garmendia, como cuando lo escuché decir, como si tal cosa, que él no podía quedarse demasiado tiempo hablando con el presidente Pérez porque tenía a las seis y media una conferencia sobre Rodin en el Banco Consolidado. En gestos como ese consiste la gloria de nuestro partido de la Maizina Americana, tan dignamente representado allí por el autor de *Los pequeños seres* y el de *La dama de rosa*. Por un momento pensé en José Gil Fortoul, 70 años atrás, comunicándole al sargento Tarazona, en el mismo pasillo y antes de una audiencia con el dictador Gómez:

—Viejito, dile al General que no se tarde mucho porque tengo una charla en el Club de Leones y no quiero llegar tarde.

Me temo que su sentido de la responsabilidad no habría sido tan bien aceptado como lo fue el de Garmendia por Pérez, cuando una hora más tarde le dijo en mitad de la reunión.

—¡Retírese, Salvador, y no haga esperar a los banqueros del Consolidado, no vaya a ser!

* Publicado en *El Sádico Ilustrado* N° 26; Caracas, 1978

Al ratico, después de dos juguitos, la Ministra de la Secretaría nos condujo a lo que ella llamaba el Salón del Pantano de Vargas y yo aprecié como el despacho del presidente de la República. La *promenade* me sirvió de visita turística, puesto que la otra vez que había estado allí, durante la gestión del doctor Herrera, en compañía de Román Chalbaud e Isaac Chocrón, no tuvimos tiempo de ver el palacio, de tan insólitos que nos parecieron unos guardias vestidos de cosacos siberianos, que a Herrera, vainas de él, le dio por tener junto a las puertas, que dan al patio principal como si aquello fuera el escenario de La guerra y la paz. Ahora, en estos tiempos de inquietud militar me pregunto si no haría bien el presidente Herrera en haber vestido a sus soldados de Miguel Strogoff, puesto que alzarse disfrazados de húsar y con esos penachos de pluma en la cabeza y esas calzas a lo Robin Hood, debe dar una pena horrible.

A escasos metros del Pantano de Vargas, según entra uno en una antesala del más puro estilo belle époque habanero, descubre el visitante un óleo que representa una sorprendente botella de champagne Moët-Chandon, en pleno taponazo. Lo insólito es que la botella en lugar de expulsar burbujas o chorritos como toda botella alegre, dispara hacia el cielo un montón de angelitos tipo querubín, pero con alitas y todo. Dado que junto a mí estaba en ese momento nada menos que el padre Ugalde S. J., único representante de lo que podríamos llamar el clero intelectual en esa reunión, me permití ocultarle aquella ignominia y distraerlo haciéndole ver el techo de cenefas, un tanto más apropiado y decente, sobre todo tratándose de un sacerdote a quien no se le debe humillar con semejante destape.

Esa botella pintada, me corto la cabeza, se la tiene que haber regalado Guzmán Blanco a la esposa del general Crespo durante algunas de esas presidencias interinas de cuídame el coroto a que era tan afecto el Ilustre Americano. No otra explicación puede tener semejante loa báquica tan sospechosamente cercana al simbólico Pantano de Vargas.

Minutos más tarde nos recibió el señor Pérez, caracterizado de presidente sudamericano. Algunos periodistas me preguntaron después si lo había percibido nervioso o descompuesto. Yo lo noté, si se quiere, un tanto cenizo, pero en modo alguno nervioso. Por el contrario, me sorprendió su notable fluidez al invitarnos a tomar asiento en unos butacones *fin de siècle*, convenientemente dispuestos en círculo como en las sesiones espiritistas. A la izquierda del Magistrado se sentó el Secretario General de la Maizina Americana, Salvador Garmendia y a la derecha, como Dimas, Adriano González León. Yo compartí un mullido sofá retórico con don Pedro Berroeta y mi admirado Joaquín Marta Sosa. Entonces pensé para mis adentros, que de un momento a otro podría aparecer en ese salón el fantasma de Agustín Codazzi, porque no otra cosa podría esperarse de un círculo de intelectuales instalados en Miraflores, en tomo a una mesa.

El presidente Pérez se mostró aleccionador en su introito expresado en el más franco estilo ruquiruqui. La democracia como baluarte fundamental de la sociedad. (Aprobado). La desafortunada, pero a la vez impostergable necesidad de suspender las garantías constitucionales. (Murmullos interiores a cargo de Manuel Caballero). La promesa de restablecer de inmediato el 66, vale decir, la libertad de expresión. (Alivios generales). La honda amargura del neoliberalismo como una trágica necesidad contemporánea. (Suspiros usuales). La precisión de que en Venezuela, tampoco es que hay demasiado neoliberalismo. (Expectativas globales). El estado calamitoso en que su gobierno encontró las finanzas públicas y la ya clásica referencia a los 300 millones de dólares en el fondo de reservas internacionales. (¿Y quién será el que raspó la olla?). La frustración de las grandes mayorías nacionales, que hasta el momento no han visto la Tierra Prometida, ni nada que se le parezca. (Silencio general y auténtico drama de quien toda la vida se complació en dar buenas noticias). Convocatoria a una reunión del sector intelectual con los ministros de la Economía, a fin de que se nos explique por qué estamos como estamos. (Favor llevar un diccionario de lenguaje cuneiforme cuando hable Miguel Rodríguez). Doloroso reconocimiento de que en el país hay la corrupción que juega garrote, pero al mismo tiempo enfática aclaratoria de que su gobierno acabó con Recadi y que hoy en día la ley de licitaciones impide muchas vagabunderías (Sí, señor, pero, ¿quién acaba con el que hizo Recadi?). Inauguración de un diálogo con todos los sectores del país a fin de ver cómo hacemos. (Consenso general). Autocrítica de un Presidente aislado en un macromundo y franca necesidad de saber cuánto está costando el kilo de lagarto (¡Hombre! ¿Es que si no qué hace mi tía María Luisa?). Crítica a los editores por no haberse comportado como dijeron que se iban a comportar después del madrugón (Murmullos).

No se trata de haber aprobado las palabras del presidente Pérez frente a las cuales mantengo todo género de discrepancias y reservas. Por el contrario, creo que las respuestas de mis amigos, fueron, con diversos matices, duras y en ocasiones reciamente agresivas. La reunión sirvió para conocer un punto de vista expresado con honradez de parte y parte. Desde luego hay allí un gesto, una necesidad del señor Pérez, de que se le perciba hablando con alguien como Manuel Caballero, más allá del simple ceremonial, de la consideración del intelectual como simple adornador de la sociedad. Eso lo honra y así lo reconozco. Pero lo honra, sobre todo porque Caballero, muy a diferencia de cómo fueron apreciadas sus palabras por un mezquino titular del diario *El Nacional*, absolutamente desacertado, nos conmovió a todos, no solo por la lucidez de su intervención, sino por la valentía de sus palabras. Y empleo la palabra valentía, no porque quiera aprovecharme de sus bigotes para hacerlo aparecer como una especie de Emiliano Zapata, reclamándole vainas a Porfirio Díaz, sino en el sentido de audacia conceptual, de dar en el blanco, de interpretar el sitio y el momento. Habló Caballero de un país expulsado, de un país no convocado, de una democracia que se ha convertido en abstracción económica donde el Presidente equivoca su verdadero liderazgo, convirtiéndose en un divulgador de redescuentos, tasas de

inflación, diferenciales cambiarios y demás sortilegios probablemente oportunos en los hechizos de Pedro Tinoco a la hora de lanzar los caracoles, pero que poco o nada tienen que ver con otra realidad más inmediata, más significativa por lo que tiene de urgente, de ahora y de ya.

Fue lúcida la convocatoria de Adriano González León cuando se permitió invitar al señor Pérez, toalla incluida, cualquier mediodía al baño turco de El Bosque, posiblemente el mejor escenario para hablar de política en este país.

Pero si algo me hace admirar a estos gallos amigos, es haberlos visto reivindicar la miseria histórica del intelectual venezolano, reducido al tequeño o esas chapitas que se otorgan en Miraflores los días de fiestas patrias. Beatrice Rangel, la ministro de la Secretaría, tendrá en mi vida el significado de un día insólito donde en el palacio de gobierno se llegó un poco más lejos. Ver a Pedro Berroeta exigirle al Presidente una conducta capaz de responder al golpe militar con los verdaderos temas del país y no con simples acusaciones de vesania y traición, es casi historia en mi vida.

Pienso que esta tarde el presidente Pérez, tuvo la buena suerte de un privilegio. Ojalá haya sentido, más que entendido, que Venezuela es hoy en día, después de 34 años de democracia, un país dividido, un país y un duplicado. La verdad cotidiana, la política que los venezolanos percibimos como real, no son esas declaraciones, inauguraciones, firmas y gestos que surgen del Palacio de Miraflores convertidos en la imagen del Gobierno, en lo que supone que el Presidente, hace por nosotros. Es por el contrario, el indignado comentario de un país donde la corrupción se ha instalado, simplemente porque goza de una casi absoluta impunidad. Suele ser más verdad este desagradable asunto que la inauguración de un hospital o el tramo de una carretera. Cuando el señor Pérez pone la mano en el fuego por su predecesor o por quien fue su jefe de seguridad, convierte ese hospital o ese tramo de carretera en una ficción. Él mismo se hace fantástico e irreal, porque en este clima de corrosivas sospechas, de incredulidades generales, el hospital se convierte en «quién se cogería los reales cuando se fabricó ese hospital», el tramo de carretera se transforma en malicia, en guiño, en «lo que hay detrás» más allá del pavimento convertido en cuenta bancaria, en refugio suizo, en simple vagabundería. La palabra «confianza» que con legítima razón preocupa al Presidente en esta hora difícil, va más allá de mostrarles a unos inversionistas los balances de pago a fin de exhibir una buena salud económica. Confianza, no es solo la oportunidad de hacer un buen negocio. Confianza, es un estado general de la opinión, que debería abarcar a quienes contemplamos desde afuera el negocio con el irrenunciable derecho de hacernos preguntas y encontrar respuestas. Establecido ese clima, el Presidente volverá a ser real, probablemente polémico, admitido o rechazado, pero en todo caso auténtico, y no una especie de Rocambole que choca en El Marqués a una ciudadana y le regala una Mitsubishi, chisme que fue categóricamente desmentido por el Primer Magistrado para alivio general de la concurrencia, no tanto porque el Presidente choque, sino porque ande regalando Mitsubishis.

¿Sirvió para algo esa reunión? —se preguntará con razón el lector. Mi respuesta es sencilla: sirvió para demostrar, aparte de dos jugos de durazno, que en este país hay intelectuales. Está por verse si sirve para demostrar que en este país hay un Presidente.

Hay un afán en Miraflores, lo entendí a la salida, de reparar troneras abiertas por los proyectiles del 4 de febrero. Casi no queda ninguna. No hay tierra, no hay polvo ni cascajos. La apariencia de majestad caribeña, se ha vuelto a instalar con eficaz prisa.

Ojalá esa premura, se extienda al resto del país.

Que tenga usted suerte, señor Presidente.





Graterolacho

Manuel Graterol Santander nació en Píritu, estado Portuguesa, en 1935, y falleció en Caracas, en 2010.

Fue poeta, humorista, publicista, locutor de radio y televisión.

Como locutor, comenzó a trabajar en Radio Acarigua en un programa que se llamó *La hora del liceo*. Años más tarde trabajaría en Radio Capital, produciendo *La hora del Camaleón*, en el que participaban también Juan Manuel Laguardia, Luis Muñoz-Tébar y Adelita.

Como guionista, escribió los libretos de los programas *Media hora con Joselo y Simón*, *Julián y Chuchín*, *dos vivianes de postín*, *El show de Joselo* y *Radio Rochela*.

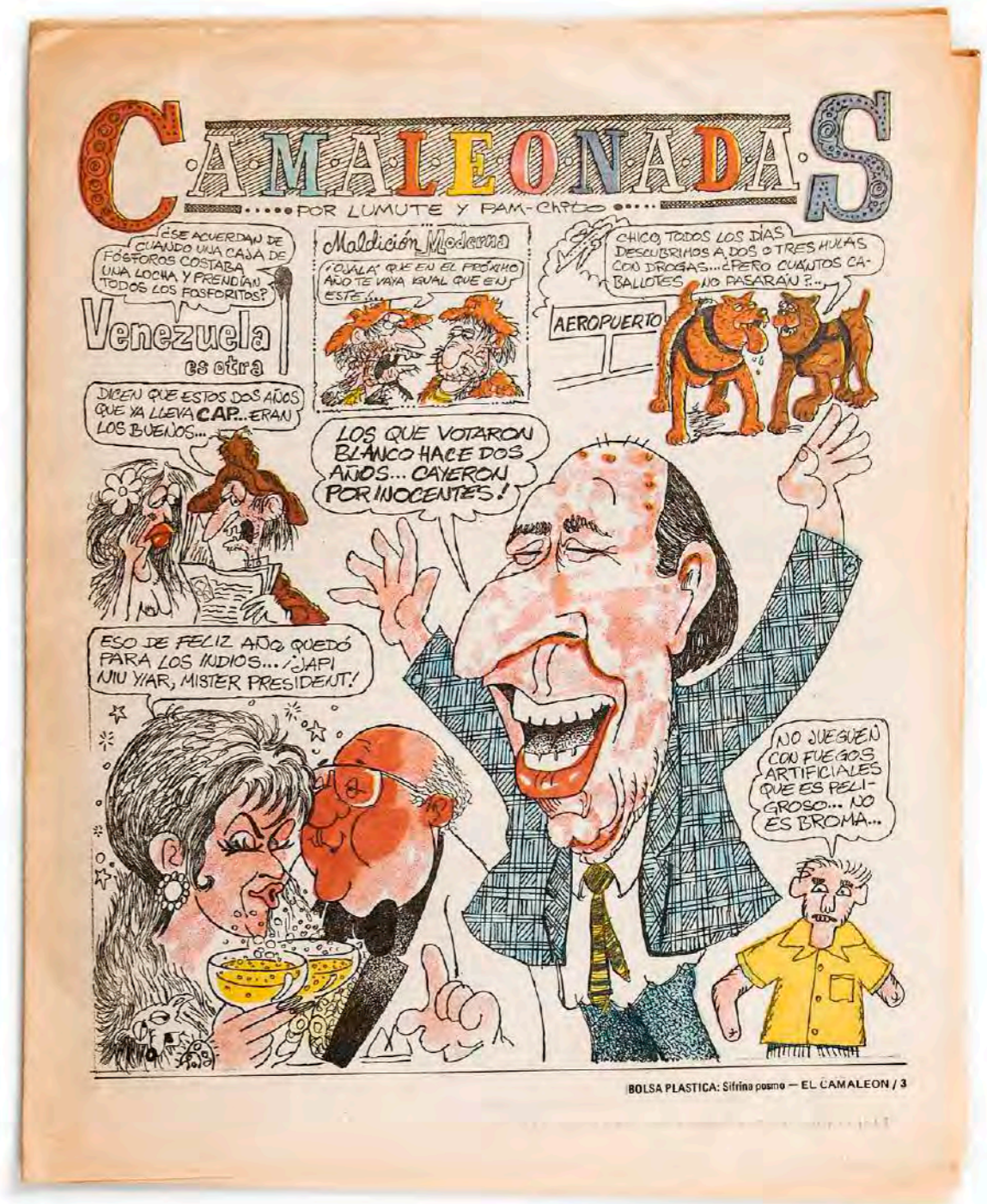
En Televen trabajó en dos programas: *Rueda libre*, junto a Aldemaro Romero, y *El camaleón*, junto a Luis Muñoz-Tébar y Juan Manuel La Guardia.

Como poeta, compuso versos que han enriquecido el cancionero popular venezolano, así como libros de poesía humorística como *El libro flaco de Graterolacho* y *El caballo de mis coplas*.

En 1988, fundó *El Camaleón*, un suplemento humorístico que circuló cada viernes encartado en *El Nacional* hasta 2003, y que luego apareció por cortas temporadas en *El Nuevo País* y en *Nueva Prensa de Oriente*.



Manuel Graterol Santander fue uno de los grandes humoristas venezolanos. Quien fue espectador de sus programas de radio y televisión, sabe que hablamos de un maestro en el arte de rematar chistes y de crear a su alrededor la atmósfera necesaria para que otros hicieran sus rutinas y se lucieran en vivo y al aire. El gran talento de Graterolacho no se limitaba a contar historias con ribetes más o menos vulgares, a declamar, a escribir coplas, a glosar versos propios y ajenos, a parodiar canciones ni, en definitiva, a ser uno de los grandes cultores de un humor lleno de referencias costumbristas y populares. Su gran talento consistía, antes que nada, en la posibilidad de hacer reír a partir de lo inmediato, en crear un tipo de humor basado en la vida cotidiana, en lo que veía la gente en televisión, en las noticias, en las canciones de moda, en los personajes de las películas, de las telenovelas, del jet set nacional, de la política, de la propia calle y del imaginario colectivo venezolano. Esa capacidad instantánea (y muchas veces milagrosa) para diseñar chistes formaba parte de su personalidad y se manifestó en todos sus proyectos, incluso en aquellos que pueden parecer tan efímeros o tan mezclados en la trama de la cotidianidad, como el de su constante creación y transmisión de mensajes a través de la red Twitter.



Publicado en el N° 74 de *El Camaleón*; Caracas; diciembre de 1990. Pág. 3.

Cuesta abajo*

Si arrastré por este mundo
el dolor de haber caído
en las encuestas de ayer.
Cuantas veces fui el primero
y hoy estoy en la bajada.
Una lágrima asomada
no la pude contener.
Si cruzo por mi camino
la Gallup con su destino
y Datos con su papel.
Si fui flojo, si fui ciego
solo quiero que comprendan
el dolor que representa
no saber quién va a perder.
Era para mí la vida entera
apoyar a Luis Herrera
o a Piñita en la elección.
Sabía que Martín no ganaría
y el MAS es la bala fría
apuntando al orejón.
Ahora Encuesta abajo
/ es mi rodada
ni chicha ni limonada
al momento de votar.
Sueño con el pasado que añoro
Mejor los apoyo a todos
«y así tengo que ganar.
CHÁN CHÁN».

* Publicado en *El Sádico Ilustrado* N° 26; Caracas, 1978

El sádico glosón**

**De Chachopo a Apartaderos,
desde El Cajón a Guachara,
perro que come manteca
mete la lengua en tapara.**

Me tienes abandonado
hoy que más te necesito.
Soy como plátano frito
sin tener queso rallado.
Estoy solo y descuidado
por mis propios compañeros
cantando golpes tuyeros
con arpa, cuatro y maracas,
pastoreando vacas flacas
de Chachopo a Apartaderos...
Yo que fui tu consentido
en aquellas horas gratas
y me cortaste las patas
porque no soy del partido.
Me has tirado en el olvido
cuando la vida está cara
y me aplicas la Ley Lara,
la mecha y otros asuntos,
después que anduvimos juntos
desde El Cajón a Guachara.

** Publicado en *El Sádico Ilustrado* N° 26; Caracas, 1978

Yo te encontré en una esquina
Como Jovito a Copei
Y te regalé un lomplei
De la Dimensión Latina,
y de forma repentina
me dejás el alma chueca.
Tal vez porque eres adeca
me sacas de la campaña.
No puede beber champaña
perro que come manteca.

Después de tanto derroche
quieres que te lo celebre
porque andas con esa fiebre
del sábado por la noche.
Sé que en El Tranvía de Coche
andas con Edgar Guevara.
Me sacas la guaratara
de la manera más cruel
porque quien anda con él
mete la lengua en tapara.

Los grandes sádicos de la poesía venezolana*

Página literaria a cargo de Graterolacho, el duende que camina del verso criollo.

Diego A. Salicetti, poeta común, mejor conocido como «Mano Diego». Nació en Guasipati, estado Mérida y un 19 de marzo para un baile lo invitaron. Estudió primaria en la Escuela «República del Este» y Bachillerato en el liceo «Vegas Benedetti» de su ciudad natal. Muy joven llegó a Caracas a estudiar carpintería nuclear, logrando el diploma de Amolador de Sacapuntas. Su primera experiencia poética la tiene en una pared donde escribe los sentidos versos que comienzan diciendo «Así tus manos son pinturas y tus dedos son pinceles». Allí lo descubre Marcelino Madriz y lo lleva a la Editorial Cachicamo donde publica su primer libro bajo el título de *Corrimientos de olvido*. Luego publica *La chancleta errabunda* (ensayo); *El ombligo de la lapa* (teatro); *Alucema y Manzanilla* (novela policiaca); *Método práctico para cazar chicharras*, con prólogo de Freitas Pulido y actualmente tiene en preparación su hermoso libro *El ciempiés tenía juanetes*, de cuyas páginas extraemos el poema que insertamos hoy para deleite de nuestros lectores.

Adiós injustificado

Quiero relatar en versos
Lo mucho que nos quisimos
aquella vez del encuentro
en la Plaza Capuchinos.
Tú llevabas una rosa
en el medio del vestido
y yo llevaba un paltó
de color azul marino,
un pantalón de bluyín
más o menos desteñido
y una hebilla con un toro
con los cachos amarillos.
En la venta de tostadas
Te quedaste viendo fijo
y reconocí esa vez
la fuerza del cariño

mientras tragaba un bocado
de mi arepa con cochino.
Quiero relatar en versos
lo que yo sentí allí mismo:
un temblor en todo el cuerpo
desde el pecho hasta el tobillo
que comenzaba en el pecho
pasando por el ombligo
y en otra parte del cuerpo
que yo jamás te la digo.
Tuve que pagar tu arepa
porque no tenías sencillo
y te pedí por favor
que me dijeras tu signo
y al decir que eras de Tauro
te invité a salir conmigo
porque tenías el carácter

igual que Lila Morillo.
Después visité tu casa
los miércoles y los domingos
y te llevé varias veces
a pasear por El Junquito
en el folvagen azul
que me prestó César Pinto
y te brindé chicharrón
junto con plátano frito.
En el kilómetro cuatro
juramos amor divino
y nadie sabe hasta ahora
todas las cosas que hicimos
y por eso, vida mía,
pienso que es un desatino
que tú me cortes las patas
porque no soy del partido.

* Publicado en *El Sádico Ilustrado* N° 26; Caracas, 1978

Los grandes sádicos de la poesía venezolana**

Página a cargo de Graterolacho, mención de honor en la entrega del Araguato de Oro

Leonardo Motel Ortega (Poeta de pantalla). Nació en Cabudare (República Argentina). Hizo sus primeras armas literarias cuando estudiaba primaria en el Grupo Escolar «Bartolo Rojas» de su ciudad natal. Cursó estudios de bachillerato libre y por puesto en el Liceo «Marco Antonio Muñoz» y de allí pasó a la Universidad de la Vida, donde obtuvo el título de Licenciado en Mecanografía astrológica. Más tarde se gradúa como doctor en ciencias naturales. Es especialista del dedo gordo y cirujano de manos de cambures. Su primer libro lo publica al llegar a Caracas bajo el título de *Sarampión de Cunagueros* (novela policiaca), *Caída y mesa limpia* (poesía), *Quiriminduña de angustias* (telenovela), *La morena de mi copla* (ensayo), *Mapa físico y político de Venezuela* (drama), *Guía para curar la culebrilla* (prólogo de Noel Petro) y tiene en preparación su libro *El flautista boquíneto* de donde extraemos el poema que hoy publicamos.

Carta trágica

Ayer recibí tu esquela,
mi querida Nicolasa,
donde me dices bien claro
todas las cosas que pasan:
que tienes otro individuo
rondando por tu esperanza
con carro y hasta una finca
que tiene en Valle la Pascua
y también un cargo público
que le dio Celestino Armas.
Dices que te dio una pluma,
una pulsera de plata,
un álbum para las fotos,
más de tres discos de salsa
y una franela que dice
que votes por las dos blancas.
En cambio yo no te he dado
sino cosas que dan rabia:

puras mortificaciones
por culpa de la parranda
cuando peleo con tu hermano
y digo malas palabras,
cuando me pongo a fumar
junto a la Plaza Miranda
y me lleva la patrulla
directo al Retén de Catia
y me pongo a debatir
y hombre a hombre y cara a cara.
Ayer recibí tu esquela,
mi querida Nicolasa
y adjunto a la susodicha
mis medias y mi piyama
metidas con mis anteojos
en una bolsa de Cada
y no tienen fundamento
las cosas que me disparas:
que solo soy un malandro

que ni siquiera trabaja,
que lo que quiero es andar
con mi botella de caña
metido en «El cinco de Oro»
con el negro Perro de Agua
y por eso tu mama
es que se la pasa brava
y ya no quiere servirme
arroz con carne mechada.
La verdad que no me ofende
lo que dices en tu carta
porque en cuestiones de amor
mi corazón no le para
pero sí quiero dejar
las cosas bien aclaradas
y después de esa misiva
tan poética y amarga
yo quiero saber si es cierto
que me cortaste las patas.
—La Orquídea, mayo 1978.

* Publicado en el N° 10 de *El Sádico Ilustrado*; Caracas, 1978.

Coplas de taguara**

Tú no me quieres, Mireya,
porque yo bebo aguardiente.
No me quites la botella
porque queda suficiente.

Cuando pase una muchacha
le voy a brindar un palo.
A ver si su cucaracha
me la ofrece de regalo.

A punto de medianoche
recogí a mi mesonera
y me tiró arrime y boche
al vaciarme la cartera.

El viernes salí de casa
con el sobre del trabajo.
Como una ciruela pasa
me dejó una gran carajo.

La mujer que a mí me pida
que le dé un apartamento,
tiene que darme bebida
y aquello en todo momento.

Es bien bueno el malojillo,
pero mejor es el ron
con unos discos de Billo
y salsa de Oscar D' León.

No me des esa botella
que vino de Margarita.
Dame de la bicha aquella,
a ver si esto se me quita.

La luna sale descalza;
se mete de otra manera.
No hay una vaina más falsa
que un beso de mesonera.

* Publicado en el N° 12 de *El Sádico Ilustrado*; Caracas, 1978, Pág. 24.

Motorizado con moto propia*

¡Hola, panitas!

Aquí estoy, achantao debajo de este puente esperando que pase la llovizna y, por cierto, ayer me llamó una jeva del trabajo anterior para que fuera a buscar el sobre del aguinaldo. Si así llueve que no escampe. Ahora sí la puse completa porque esta lluvia está más fastidiosa que pelotero sin chicle y tengo un bojote de cosas que repartir. Aquí llevo el montón de tarjetas de navidad. En la oficina están pensando que van a llegar a tiempo... yo te aviso. La que me queda muy lejos digo que el tipo le pegó la epidemia de la mudanza y asunto arreglao. Hay que estar en todas porque este trabajo es así. Lo que sí he aprendido es que hay que pagar los recibos porque ya me han botado de tres trabajos porque he permitido el corte de luz, o sea que me fundieron los taponos en tres oportunidades. Aquí estoy aliviado: tengo dos motos porque la mía la dejé en casa y esta es de la compañía que me paga poco, pero yo me redondeo algo porque digo que a la moto le falta esto o le falta aquello y ellos no saben nada de motos. Bueno, panita... Esto como que es un diluvio y este puente no alcanza para todos. Ahí llegó el Catire Bachaco que trabaja en la venta de repuestos. Ese es el disfraz porque a él le gusta la venta de otras cosas... cómo son las cosas y yo que lo conocí de estudiante en Los Magallanes. ¿Y qué me dicen del Gato Rubén? Tiene una cara de curdo que no puede con él. Aquí está toda la fauna reunida. Ojalá que llegue Perro Cojo porque ese siempre carga una carterita bajo el casco. Uff... El agua se está metiendo cada vez más. Me tiene la chaqueta empapada. Lo que soy yo no me salvo de un resfriado. Menos mal que la jevita mía me considera y siempre me prepara la limonada caliente. Por cierto que un regalo que me dijeron que pasara a recoger para la oficina, le di rolo y gané tremendos puntos con ella. Ahora la tengo a millón para ver si martilla a la vieja y me tira algo para comprarme el decorado para la fiesta de Navidad... porque aquí donde ustedes me ven, yo salgo en franela y con chaqueta, pero a la hora de mandarme una pinta, me la mando. Lo que pasa es que los trajes y los zapatos de plataforma andan volando... van a chocar en el aire.

Mira, loco... si te digo que te la estoy contando de milagro, no me lo vas a creer, porque el martes, cuando venía de comprar el periódico, un portugués, por no caer en un hueco, me tiró la nave encima y me tocó aterrizar en una isla sembrada de piedras. Te imaginarás que el tubo de escape se turbó todo y cuando me puse a discutir con el portugués, llegó un tombo y me pidió cédula y certificado de buena conducta y como no le di nada, me subió el tono. Menos mal que yo no le paro a eso. Me salvé porque el tipo me vio la marca buena del fantasma porque si no... me hubiera salido Cotiza y eso es muy triste pasar un diciembre encanado. Y ahora me voy, panita, porque ya está escampando y si no trabajo la papa, se me pone distante. CHAO.

* Publicado en *El Sádico Ilustrado* N° 26; Caracas, 1978

Selección de tuits

En la cuña de la tienda, Osmel se peinó con un Triki Trake.

Sábado, 13 de Febrero de 2010 01:05:24 p.m. vía web.

Hablando de parecidos.... ¿Verdad que Osmel en la cuña de Triki Trake es igualito a Lalo, el muñeco de Donoso?

Lunes, 22 de Febrero de 2010 04:03:37 p.m. vía web.

¿Cómo se llama el partido de Gobierno en Haití?: PSVUDÚ.

Lunes, 22 de Febrero de 2010 05:00:31 p.m. vía web.

Pancarta en COPEI: SE HABLA VERDE.

Viernes, 12 de Marzo de 2010 08:11:45 p.m. vía web.

Más vale pájaro en mano que orinarse los zapatos.

Viernes, 12 de Marzo de 2010 08:15:47 p.m. vía web.

Yo sabía que eso de la limpieza del Guaire era puro mojón.

Domingo, 14 de Marzo de 2010 08:06:51 p.m. vía web.

Putin se ahogó en el almuerzo y Esteban le dio respiración vodka a vodka.

Viernes, 02 de Abril de 2010 01:19:09 p.m. vía web.

Vamos a comerciales: Evo acaba de nombrar ministro del ambiente a Florentino Primera porque se la pasa con-servando.

Jueves, 22 de Abril de 2010 06:30:27 p.m. vía web.

El Humor no tiene prisa/ y sirve para joder/ es el lente para ver/ La vida color de risa.

Lunes, 26 de Abril de 2010 02:14:32 p.m. vía web.

A veces pregunto, hermano/ puesto que no sé por qué/ Si existe el queso de mano/ ¿por qué no hay queso de pie?

Miércoles, 28 de Abril de 2010 06:54:29 a.m. vía web.

Según denuncia Rivero/ ahora cada mañana/ en vez del toque de diana/ tocan es El Manisero.

Miércoles, 28 de Abril de 2010 06:36:44 p.m. vía web.

El que tenga Harina Pan/ téngala bien escondida/ Está desaparecida/ como Las Chicas del Can.

Martes, 04 de Mayo de 2010 12:44:42 p.m. vía web.

Mientras yo estoy verso y verso/ en este tweeter bendito/ Lourdes prepara el almuerzo/ y huele a pescado frito.

Martes, 04 de Mayo de 2010 12:56:44 p.m. vía web.

**Después de pintar a Cristo/ con fusiles y busacas/
Esto nunca se había visto:/ Mal de Chagas en Caracas.**

Domingo, 09 de Mayo de 2010 07:04:12 a.m. vía web.

**Es que nos cayó una plaga/ con una pava completa/
pero ya dijo el profeta:/ Aquí quien la hace la paga.**

Domingo, 09 de Mayo de 2010 07:09:37 a.m. vía web.

**Todo aquel que sea mi pana/ la va a pasar muy feliz/
Vea mi página mañana/ Saldrá en El Nuevo País.**

Sábado, 15 de Mayo de 2010 12:03:39 p.m. vía web.

**Vi cómo La Carolina/ parecía una cochinerita/
al ver lo de la piscina/ me dio tremenda Arria-chera.**

Lunes, 17 de Mayo de 2010 02:32:41 p.m. vía web.

**El doctor está en lo cierto/ la Juez ha vuelto a prisión/
No hay homicidio sin muerto/ y sin real no hay corrupción.**

Martes, 18 de Mayo de 2010 08:16:42 p.m. vía web.

**Seguidores gracias doy/ por hacerme esos favores/
y me he dado cuenta hoy/ que tengo perseguidores.**

Martes, 18 de Mayo de 2010 08:25:36 p.m. vía web.

**No les gusta lo que digo/ hasta uno me amenazó:/
Te puedes meter conmigo/ pero con Esteban no.**

Martes, 18 de Mayo de 2010 08:28:23 p.m. vía web

**Claudio que es amigo mío/ se la pasa viendo a Evo/
pero no dice ni pío/ porque lo que come es huevo.**

Jueves, 20 de Mayo de 2010 10:34:35 a.m. vía web.

**Tratando de hacer jugadas/ se han cerrado las compuertas:/
Casas de Bolsas cerradas/ Casas de vivos abiertas.**

Jueves, 20 de Mayo de 2010 11:38:06 a.m. vía web.

**Tres años que no se ve/ y sin embargo se siente/
aunque no tenga corriente/ que viva RCTV.**

Jueves, 27 de Mayo de 2010 12:06:16 p.m. vía web.

**Pero me voy a otro plano/ porque es grato, según creo/
que ya regresó Laureano/ de su periplo europeo.**

Domingo, 06 de Junio de 2010 10:20:24 a.m. vía web.

**Compañero del humor/ que conoce mis secretos/
Ese sí es un gran señor/ que merece mis respetos.**

Domingo, 06 de Junio de 2010 10:21:40 a.m. vía web.

**Claudio, en cambio, es diferente/ eso siempre lo compruebo/
cuando nos vemos de frente/ me manda es a comer huevo.**

Domingo, 06 de Junio de 2010 10:23:43 a.m. vía web.

**La risa es gratis, amigo/ lo más bello bajo el sol/
y siempre cuadra conmigo/ puesto que soy Graterol.**

Domingo, 06 de Junio de 2010 10:41:34 a.m. vía web.

**Entre los guisos oscuros/ de la rara importación/
las tripas de corrupción/ se la comen los zamuros.**

Lunes, 07 de Junio de 2010 11:09:45 a.m. vía web.

**Cuando tú ves a un señor/ amenazando a la gente/
con un lenguaje indecente/ No es más que un abusador.**

Lunes, 07 de Junio de 2010 12:18:27 p.m. vía web.

**Ahora tengo la garganta/ comenzándome a doler/
y me dispongo a comer/ sin papa el sapo no canta**

Lunes, 07 de Junio de 2010 12:39:50 p.m. vía web





El caso de los nuevos maestros





De todas las categorías que podían ocurrírse nos para clasificar el trabajo de nuestros humoristas, quizá la más extraña sea esta que habla de «nuevos maestros», como si en el humor importaran la edad de sus cultores o si son maestros o no. Para ser justos, en esta categoría deberían estar unos cuantos escritores y dibujantes que se encuentran reseñados en esta misma antología, pero en otras páginas o en otros compartimientos de clasificación, no porque merezcan estar más allá que acá, sino porque el azar y el antólogo decidieron que querían iluminar otras aristas de sus trabajos y no las que pueden verse si los dejáramos aquí, en esta página, que no es un pedestal, aunque el título haga creer otra cosa.

El punto es que los tres autores que aparecen en esta parte de la antología son tres destacados humoristas: un comediante y articulista de prensa, y dos dibujantes. La sola mención de la especificidad de los oficios de Laureano Márquez, Roberto Weil y Eduardo Sanabria (a quien de ahora en adelante llamaremos Edo) nos permite explicar la continuidad de esa rara energía a la que hemos dado en llamar humor y de cómo el análisis de la misma realidad asume distintas formas y distintos formatos que, a su vez, conviven y se influyen unos a otros.

Tratemos de explicarnos mejor.

Los ingeniosos y, a la vez, reflexivos artículos de Laureano Márquez están hechos de la misma sustancia de los guiones que escribe y estudia para sus presentaciones en vivo, y éstos, a su vez de la misma sustancia que hace que caracterice y parodie de un modo específico a determinados personajes tanto de la vida pública venezolana como de la historia y de la literatura universales. Todo el material humorístico que produce Laureano, viene de una misma fuente individual que es suya y que le permite otear y sopesar las circunstancias de su entorno, establecer nuevas conexiones entre ellas y producir esas respuestas que, en forma de chistes, podemos compartir tan campantes. En otras palabras: las percepciones del mundo se transforman en ideas en algún recóndito rincón de la mente (o del alma o del hígado) del humorista y salen al mundo transmutadas en esa rara estructura que es el chiste, estableciendo así la posibilidad de que podamos ver el humor como un extraño viaje en el que las ideas del humorista se transforman ante nuestros propios sentidos.

Las cosas que dice y escribe Laureano no solo nos sorprenden y nos hacen reír, sino que forjan nuestra idea de lo que es el humor y de lo que éste debe producir en nuestro ánimo individual y en nuestra conexión con esa sociedad que se ríe de los chistes del humorista Laureano Márquez al mismo tiempo que cada uno de nosotros.

En ese sentido, podemos decir que la maestría en el reino del humor se cifra en lograr que las ideas viajen de manera limpia del humorista a su público, que el milagro de la transformación de las ideas se produzca sin interferencias, ni necesidad de explicaciones ulteriores, ante el cerebro (y el corazón, ¿por qué no?) abierto de quien observa el milagro.

Eso mismo que Laureano logra con sus palabras escritas o pronunciadas a viva voz, lo logran Roberto Weil con sus dibujos choretos a propósito, y Edo con su gráfica de apariencia sencilla, pero llena de referencias a los temas que nos obsesionan.

La nitidez del viaje de las ideas...

Eso es lo que convierte en maestro a un humorista.

Eso y que sus ideas continúen viajando y transformándose y transformando a la gente y alimentando el trabajo de otras personas.



Laureano Márquez

Laureano Márquez nació en Tenerife, España, en 1963. Estudió Derecho, Filosofía y Teología, pero se graduó en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela.

Entre 1988 y 1998 fue libretista y actor de Radio Rochela, el programa humorístico más duradero de la televisión venezolana, que se transmitió en Radio Caracas Televisión entre 1959 y 2007.

Produjo y actuó en programas televisivos como *Humor a primera vista* y radiales como ¡Qué broma tan seria!, ambos junto a Emilio Lovera.

Escribió y actuó en las obras de teatro *La Reconstituyente*, *El Pantaleto*, *Vicente Nario* y *Laureamor y Emidilio*, así como en los monólogos *Yo no* y *Sit Down*.

Ha publicado tres libros: *Se sufre, pero se goza* (2003), *El Código Bochinche* (2004) y *Amorcito corazón* (2007).

Como articulista, ha publicado sus trabajos en el diario *El Nacional* y coedita junto a Claudio Nazoa, Pedro León Zapata y Mara Comerlati, la primera página del suplemento dominical *Siete Días*, titulada El Libre Pensador.

Desde 2008, todos los viernes el editorial del diario *Tal Cual* lleva su firma.

Aparte de sus múltiples ocupaciones, se ha dedicado a una constante reflexión sobre el hecho humorístico, lo que lo ha llevado a dedicar tiempo y esfuerzo a la formación de nuevos humoristas. En muchos sentidos, Laureano es responsable del auge que ha tenido en nuestro país el *stand up comedy* y del surgimiento de una nueva generación de comediantes en la que destacan Bobby Comedia, César Muñoz, George Harris y Reuben Morales.

El humor que hace Laureano se basa en un estudio pormenorizado de la sociedad venezolana contemporánea. En cada uno de los chistes que despliega, se encuentra una mirada crítica a los mitos, a las manías, a las contradicciones, a los monstruos, que los venezolanos tenemos en nuestras cabezas y alimentamos desde hace siglos. Lo interesante es que la manera de mostrarnos sus observaciones está impregnada de una elegancia que va unida a un sinfín de referencias históricas y culturales. Quien tiene la oportunidad de ver un espectáculo o un trabajo humorístico escrito por Laureano Márquez,

sentirá que lo tratan con agudeza, que le ofrecen una tonelada de información, que, dados los juegos de palabras, el humorista reta su cerebro y, a la par que le muestra las contradicciones y los absurdos, a veces desmesurados, que cometen determinados personajes de la vida pública nacional, todo está presentado con humanidad y delicadeza, lo cual contradice a quienes cultivan la idea de que para hacer reír, hay que concentrarse exclusivamente en la procacidad del lenguaje o en lo grotesco de las situaciones.

Ese tratamiento inteligente de los datos sociológicos para transformarlos en material humorístico capaz de hacernos reflexionar sobre asuntos muy serios, ha sido reconocido muchas veces: en 2001, recibió el premio al mejor artículo de humor que otorga el diario *El Nacional*. En 2005, obtuvo el primer lugar en el Concurso Panamericano de Humor organizado en Argentina. En 2007, a Laureano Márquez y al director del diario *Tal Cual* los condenaron a pagar una multa de cuarenta millones de bolívares por la publicación de un artículo que consistía en una carta que el humorista dirigía a Rosinés, la hija menor del presidente Chávez. En 2010, el Ministro de Información y Comunicación le solicitó a la Fiscalía una investigación al diario *Tal Cual* por haber publicado un artículo de Laureano Márquez titulado «Venezuela sin Esteban». Ese mismo año recibe el Press Freedom Award, que otorga el CPJ (Committee to Protect Journalists) en Washington. En abril de 2013, un grupo de delincuentes lo raptó en una operación tipo secuestro express. Gracias a Dios lo devolvieron sano y salvo a las pocas horas.

Venezuela sin esteban*

Una Venezuela sin Esteban es difícil de imaginar, pero todos los científicos coinciden en señalar que el día en que el Presidente dejará el gobierno está cada vez más cercano y han realizado un documental para History CH en el que relatan cómo será Venezuela cuando el Jefe de Estado ya no esté...

...primer día sin esteban: La gente realmente no puede creerlo y comienza a vivir un estado de confusión. Grupos armados pro gobierno (anterior) destruyen lo que queda del país (que afortunadamente era muy poco)...

Algunos ya completamente enloquecidos siguen aplaudiendo en Miraflores y gritando UH AH... Martha Colomina y Miguel Ángel Rodríguez toman la plaza Bolívar con un grupo de motorizados y cercan a Lina Ron... Venevisión se declara antichavista furibunda.

...primer mes sin esteban: Algunos todavía no reaccionan, pensando que va a regresar en cualquier momento. La gente comienza a dejar de comprar dólares como locos. El grueso de los militantes del PSUV dicen que nunca se imaginaron que el gobierno hacía las cosas que comienzan a descubrirse y que ellos no sabían... Llega al país ayuda humanitaria...

...seis meses sin esteban: ...Nicaragua y Cuba reclaman sus mesadas ante la corte de La Haiga.

Llegan los primeros inversionistas. Los diputados chavistas comienzan a notar que las leyes que aprobaron antes son bastante antidemocráticas porque ahora se las aplican a ellos, y contribuyen a cambiarlas. Ya están libres todos los presos políticos juzgados arbitrariamente o detenidos sin juicio. Esteban sigue viviendo en Cuba con la excusa de que sin él, «en Venezuela no hay quien viva» y se rebusca cantando en el Tropicana.

...diez años sin esteban: Comienzan a verse los primeros signos de reactivación económica. Ya hay inversionistas extranjeros que vuelven a confiar. La imagen internacional de Venezuela comienza a mejorar y luego de dos períodos de alternabilidad política sin traumas, la gente vuelve a creer en la solidez de la democracia. Los venezolanos que partieron del país durante el gobierno de Esteban, comienzan a regresar en masa atraídos por esta buena imagen internacional y por la reforma de la seguridad social que garantiza un sistema de salud decente a los ciudadanos. Se consigue nuevamente azúcar en los supermercados.

...veinte años sin esteban: Muere oficialmente Fidel Castro y Raúl le pide a Esteban que abandone Cuba. Esteban regresa al país. José Vicente Rangel denuncia en su programa dominical las corruptelas de su gobierno y da nombres de los que se

* *Tal Cual*, viernes 29 de enero de 2010.

enriquecieron, menos uno. El ex presidente hace audición en Venevisión para conducir Sábado Sensacional, que aún a la fecha sigue sin animador, pero el canal le pinta una del tamaño de la colina y denuncia las atrocidades de su gobierno y la repugnante complicidad de algunos. Esteban se dedica a las tierras familiares en Barinas, en medio de constantes protestas de sus trabajadores por mejoras salariales y explotación capitalista.

...cien años sin esteban: Del final del siglo XX venezolano y los inicios del XXI sólo queda ya un mal recuerdo. Se estudia el periodo como ejemplo de lo que no debe hacerse con un país. Muchos historiadores dicen que Venezuela entró al siglo XXI cuando Esteban dejó el poder. La gente ve con asombro los videos de cómo él se dirigía al país, de cómo trataba a los ciudadanos y a sus propios ministros. Muchos creen que se trata de una broma del programa cómico más antiguo de la televisión venezolana, Radio Rochela, que vuelve a estar nuevamente al aire en señal telepática abierta.

El humor según Aquiles*

No sé por qué, esta semana, de tanto dar vueltas en la cabeza buscando un tema para escribir, me vino a la mente Aquiles Nazoa y sus ideas sobre el papel que desempeña el humor. Seguramente fue porque el mes próximo se cumplen 93 años de su nacimiento. En el libro que Aquiles Nazoa dedica al análisis de la obra de Leoncio Martínez (*Genial e ingenioso. La obra literaria y gráfica del gran artista caraqueño Leoncio Martínez* en una selección de Aquiles Nazoa), nos ofrece algunas pistas interesantes:

El humorista es un ser de actitud subversiva frente al mundo. Le desagrada lo que ve, y de manera particular la injusticia. Para tomar partido y fijar su posición solo cuenta con el humor, como instrumento no violento que le permite criticar sin odiar.

El humorista indaga qué hay detrás de las cosas. Trata de descubrir los mecanismos ocultos que las mueven, para ver qué hay de salvable en ellas. El humorista cree en el hombre, quisiera cambiarlo, pero lo acepta tal cual es. Sus fallas le son familiares.

Hay pues una actitud analítica en el humor: la descomposición de un hecho o una cosa en sus partes para entenderla. Es por esto que el humor requiere siempre de información, del manejo de ciertos datos y del conocimiento de la realidad a la que alude. El humor viene a ser el descubrimiento sorpresivo de que las cosas no son como se pensaba que eran, porque de alguna manera corre el velo y muestra lo que hay detrás.

Para Aquiles el humorismo no se limita al chiste, en el que interviene también el elemento sorpresa. El chiste se agota en sí mismo y se necesita otro chiste. El humor va más allá del chiste porque procura el pensamiento analítico y sus consecuencias perduran en el tiempo. Creo que la mejor definición del humorismo es la que nos brinda Aquiles: «el humor es una manera de hacer pensar sin que el que piensa se dé cuenta de que está pensando».

De Aquiles Nazoa compartimos con los lectores unos versos poco conocidos que reafirman esa creencia de Aquiles de que el humor perdura y nos pone a pensar:

* *Tal Cual*, viernes 29 de enero de 2010.

Verbos irregulares

Estos son unos verbos que, a paso de tortuga,
yo conjugo,
tú conjugas,
él conjuga.

Como sin garantía todo el mundo se inhibe,
yo no escribo,
tú no escribes,
él no escribe.

Sino mil tonterías que, de modo evidente,
yo no siento,
tú no sientes,
él no siente.

Pues de escribir las cosas que uno tiene en el seso,
yo voy preso,
tú vas preso,
él va preso.

O, rumbo al frío Norte, París o Gran Bretaña,
yo me extraño,
tú te extrañas,
él se extraña.

Y por eso, temiendo que nos cojan la falla,
yo me callo,
tú te callas,
él se calla.

Moraleja: Por la ley de chivato, que es una ley eterna,
yo gobierno,
tú gobiernas,
él gobierna.

La caricatuya*

A Zapata, faro de inteligencia en esta brutal tormenta

¿Qué es la caricatura? La Real Academia dice que es un «dibujo satírico en que se deforman las facciones y el aspecto de alguien». Pero si en el dibujo deformado se reconoce a ese alguien, quiere decir que los defectos aumentados por la caricatura están en el original. Una buena caricatura es la que inmediatamente te deja identificar al caricaturizado. De hecho la palabra caricatura viene de caricare, que en italiano quiere decir «cargar», «exagerar». En otras palabras, como reza en el dicho popular: «¿qué culpa tiene la estaca si el sapo salta y se ensarta?». Cuentan que cuando Miguel Ángel terminó la Capilla Sixtina, a uno de los cardenales, que le tenía la vida vuelta cuadritos, lo pintó desnudo y en el infierno. No dijo nada. El día de la inauguración del Juicio Final, con la presencia del Papa, al descorrerse la cortina, el susodicho cardenal dio un paso al frente y señalando hacia su caricatura dijo: «¡Soy yo!» y se reconoció, supongo que en el infierno cotidiano de su vida.

No son culpables los caricaturistas de las distorsiones que retratan, sino quienes las producen. Que los humoristas en Venezuela estén perseguidos, amenazados, procesados y multados habla muy bien de nosotros. Quiere decir que el humor cumple con su papel frente a la libertad amenazada. Cuando la historia de este tiempo se escriba, no cabe la menor duda, un gran capítulo, brillante y hermoso, será el del humor y la manera como este ha acompañado las angustias nacionales animando a la gente y cómo ha mantenido encendida la luz de la esperanza.

Los defectos que al caricaturista le interesan no son los físicos, sino los morales, que no solo son los únicos que verdaderamente lo afean a uno, sino que son los únicos que uno puede cambiar con la voluntad. El humor se ocupa de ellos, porque el humorismo cree en el hombre y en su disposición a ser mejor. Para decirlo en términos de la parábola evangélica, porque aquí hay mucha gente antiparabólica: el humorista cree, como el Padre, que todo hijo es pródigo, que todo ser humano va a cambiar y a volver al sendero de la bondad y la justicia. Lo que el humorista hace es brindar ayuda mostrándole sus carencias. El humorista las conoce bien, porque siempre comienza viendo la viga que tiene en el ojo antes de ver la paja ajena. El humorismo, pues, y la caricatura, su hija predilecta, están movidos siempre por la fuerza del amor. No es casual que a aquello que produce en los espectadores se le denomine gracia, un término de origen teológico que nos remite a la benevolencia divina para con los hombres pecadores. Con razón Pocaterra en sus *Memorias de un venezolano de la decadencia* (¡Ay, mi Dios, si reviviera!) dice, aludiendo a la filosofía del Jardín de Epicuro, que aquellos presos de La Rotunda, «en sus noches más negras y pesadas», bendecían la risa que les permitía no incurrir en la debilidad de odiar a quienes tanto mal les causaba. La risa es siempre un antídoto contra la violencia. Cuentan que en Atenas, en algún momento de la evolución de la comedia, la ciudad exigía a los paro-

* *Tal Cual*, viernes 29 de enero de 2010.

diados que financiaran las parodias que de ellos se hacían, en el entendido de que, gracias a la corrección del humor, ellos resultaban beneficiados. Al final, la caricatura a quien más favorece es —si tiene suficiente alma para leerla— a quien se considera perjudicado. Cuenta Zapata que el presidente Betancourt, ante una caricatura sumamente crítica de aquel, lo llamó por teléfono para preguntarle si podía mandar a buscar el original (ojo: no al original Zapata, sino al original de la caricatura) a El Nacional. Como Zapata le dijera que sí, desde ese día las mandó a buscar siempre, ya sin pedir permiso.

Ciertamente, la libertad de expresión en Venezuela no vive un buen momento. La ONG Espacio Público, en su informe de este año, da buena cuenta de ello. Si no es la sanción judicial, es la coñaza pura y simple, la amenaza de muerte o la persecución en sus múltiples formas, pero nadie que opine libremente está exento de riesgo. Sin embargo, cuando veo a nuestros caricaturistas resistir, llenos de amor y bondad, soñando una Venezuela justa y bonita, donde el respeto y la tolerancia sean el camino y nuestras diferencias nos lleven a una sonrisa, encuentro quizá la más hermosa de las motivaciones para seguir sintiéndome orgulloso de ser venezolano.



Tualé or not tualé*

El conflicto existencial que la historia nos plantea no es poca cosa. Casi puede imaginarse uno la versión criolla de Hamlet sosteniendo en sus manos el tubito vacío del rollo de papel (el popular tururú de nuestra precaria infancia) y mirando profundo al infinito para exclamar: «¡tualé or not tualé...that is the question!». Al parecer patria y limpieza íntima no congenian. Y es que los dilemas en los que te ponen a escoger entre patria y alguna otra cosa, lo hacen sentir a uno miserable si uno siente que quiere la otra cosa. Por esta vía lo podrían conducir a uno a tener que decidir entre «patria o agua caliente», «patria o desodorante» y «patria o harina precocida». Algo no anda bien cuando en la cabeza de uno se instala la idea de que si quieres papel higiénico, eres una mala persona, porque la cosa trasciende y puedes comenzar a pensar que ir al baño es un acto de vanidad y no una necesidad fisiológica. Pueden hacerte creer que parte de lo que es la esencia de ser un verdadero patriota es aguantar muchas horas sin ir al baño. Por esta vía sobreviene el estreñimiento, tanto físico como teórico. Es decir, si cuando uno va al baño y mira el rollo lo que le viene a la cabeza son las glorias inmarcesibles de los próceres, el sacrificio que significó el paso de los Andes y la emigración a oriente ante la arremetida de Boves y comienzas a sentirte miserable por pensar en necesidades tan concretas e íntimamente egoístas, algo anda mal, porque justo ahí se te quitan las ganas porque sientes que estas a punto de mancillar gestas sagradas.

* *Tal Cual*, viernes 29 de enero de 2010.

En ese momento de reflexión íntima en el cual uno comienza a repensar la patria a la luz del papel, es inevitable preguntarse ¿para qué sirve la patria?, ¿por qué Bolívar y sus compañeros de armas sacrificaron tantas cosas? ¿por qué Miranda fletaba barcos e invadía casi obsesivamente su patria, que es la nuestra, para darle la independencia? Creo que Miranda, Bolívar, Sucre y tantos otros lo tenían claro. Creo que lo que ellos querían era papel tualé, aun antes de éste haberse inventado. Querían patria porque querían «la mayor suma de felicidad» para los pueblos y en un determinado contexto, da mayor felicidad el papel higiénico que el papel periódico. Si Fernando VII hubiese garantizado un trato igualitario a las colonias, si no hubiese frenado su progreso material, si las condiciones de vida hubiesen sido las adecuadas y el desarrollo local no hubiese sido obstaculizado con absurdas exigencias impositivas, si la dominación peninsular no hubiese atentado en contra del progreso de los criollos, explotándolos, casi con seguridad, nadie habría luchado por la independencia. Queremos patria para vivir mejor. Si patria no significa electricidad, calles sin huecos, hospitales, cemento, harina, seguridad, colegios y papel tualé, entonces hay alguien que nos está metiendo gato por liebre. Quien se escude detrás de la patria para justificar su ineficiencia nos engaña malamente, porque cree que conducir a un país es solo dominar. Cree que el poder es un ejercicio puramente verbal y que gobernar una forma de tapar la realidad con mentiras.

En algunos mercados se consigue papel higiénico «made in USA», salvo que en esto vaya implícito un acto de sutil desprecio por el imperio, que nuestras fábricas quiebren para que desde otros lados nos vengan los productos, ofende e irrespeta la gesta de Carabobo. En definitiva, no le quepa la menor duda, pulquérrimo lector, si no hay papel tualé es porque tampoco hay patria.





Roberto Weil

Roberto Weil nació en Caracas, en 1967. Es Ingeniero Industrial graduado en la University of Massachusetts Amherst. Ha publicado sus dibujos en los principales periódicos y revistas del país: *El Nacional*, *El Universal*, *Dominical*, *Exceso...* Ha realizado tres exposiciones individuales: *30 dolores y alegrías* (1999), *Tocando Guitarras* (2001) y *Caricaturista en África* (2003).

Obtuvo el Premio Nacional de Caricatura Pedro León Zapata en 2001.

En 2008 apareció *Mr. Spic Goes to Washington* (Ilan Stavans escribió y Roberto Weil ilustró); en 2010, *La bota que derramó el vaso* y, en 2012, *No le hagas al potro lo que no quieres que te hagan a ti*.

Roberto es buzo, aventurero y le encanta viajar casi tanto como dibujar. Sus dibujos aparecen todos los días en *Tal Cual* desde 2003.

Los dibujos de Roberto Weil se caracterizan por una calculada distorsión de las formas que aumenta su carácter satírico y subraya el carácter absurdo de lo que dicen y hacen sus personajes. Al desaliño premeditado de los dibujos, hay que sumarle una admirable capacidad para comunicarse, para mostrarnos de manera inobjetable unas pequeñas, pero contundentes, escenas que retratan el desorbitado devenir nacional. Ese parece ser el secreto de su humor: en cada viñeta se da un contraste entre el acabado del dibujo y la claridad conceptual de sus imágenes, entre lo infantil del trazo y la profundidad de lo que comunican.

Quizás la prueba más evidente de esa clarividencia se encuentre en la famosa bota parlante, símbolo del militarismo que tanto daño le ha hecho a Latinoamérica, caricatura indirecta de la manera de comportarse del personaje más notable de la vida política venezolana de finales del siglo XX y comienzos del XXI.



La bota que derramó el vaso; Ediciones Bla Bla Bla; Caracas; 2010. Pág. 36



La bota que derramó el vaso; Ediciones Bla Bla Bla; Caracas; 2010. Pág. 57

129



172



La bota que derramó el vaso; Ediciones Bla Bla Bla; Caracas; 2010. Pág. 129.

Foto 10: Viñeta de abajo. La bota que derramó el vaso; Ediciones Bla Bla Bla; Caracas; 2010. Pág. 172.



Edo

Eduardo Sanabria (Edo) nació en Caracas, en 1970; es diseñador gráfico, dibujante, ilustrador, humorista y caricaturista.

Estudió y se graduó en el Instituto de Diseño Perera; hizo cursos de ilustración con Raúl Ávila en la Cuadra Creativa y en la Escuela de Historietas López y Acosta, donde llegó a ser profesor. Ilustró libros de textos escolares, folletos y volantes publicitarios hasta que comenzó a trabajar en *El Diario de Caracas* y en *Economía Hoy*. Ahí ilustró artículos de opinión hasta que comenzó a mostrar sus dibujos humorísticos en los suplementos *El Diablo* y *El Camaleón*.

En 1999 ingresó a La Cadena Capriles, participó en el rediseño de la revista para niños *Tricolor* y se quedó realizando las ilustraciones. Actualmente es Coordinador de ilustración en la Cadena Capriles.

En 2005, la directiva del vespertino *El Mundo* le propuso encargarse de una sección humorística llamada Cal y Arena. Al año siguiente, asumió la responsabilidad de publicar una viñeta diaria en las páginas de opinión de ese mismo diario.

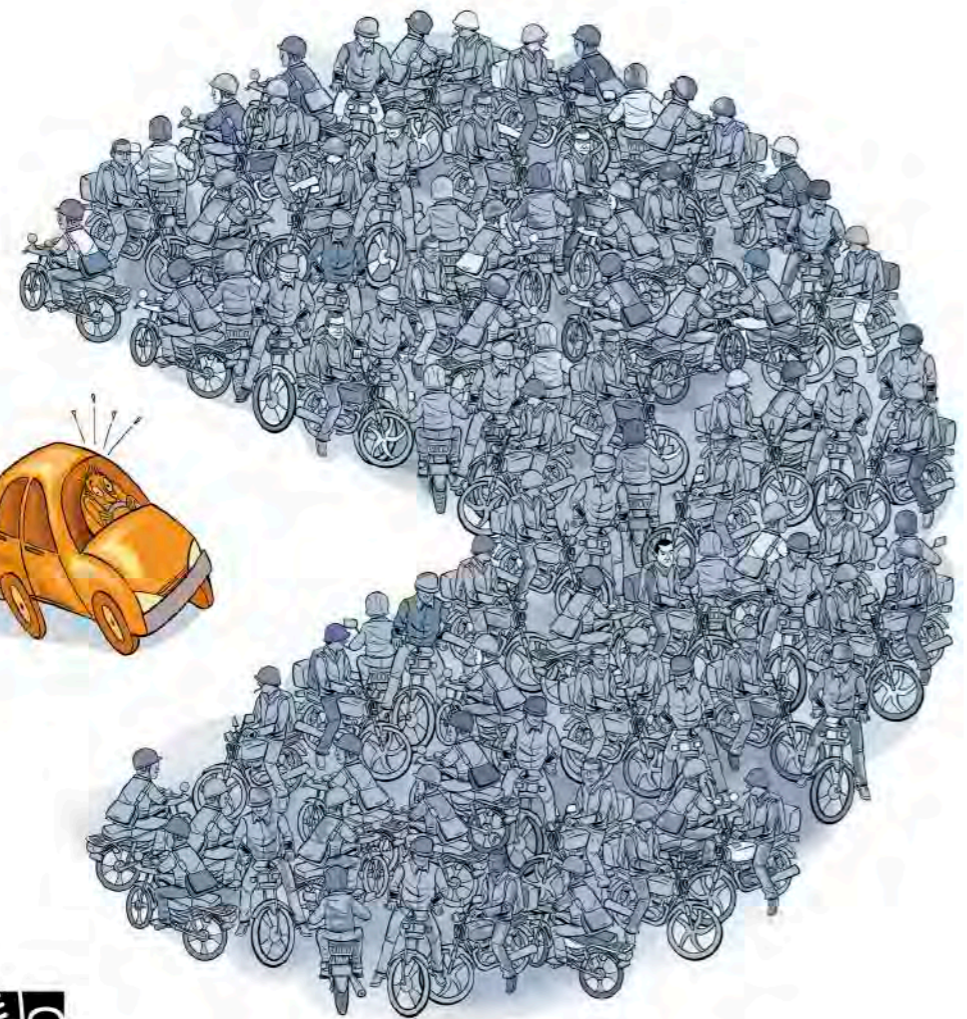
Ha obtenido dos veces el premio Pedro León Zapata a la mejor caricatura publicada en la prensa venezolana: una en 2005 y otra en 2008.

En 2007 recibió La Pluma de Oro como mejor caricaturista en el Primer Salón de Humorismo Gráfico en la Feria Iberoamericana de Arte.

Ha sido seleccionado para el catálogo del *World Press Cartoon*, en Sintra, Portugal los años 2011, 2012 y 2013

Ha realizado numerosas exposiciones de su trabajo (Caracas, Seúl, Milán...) y ha publicado tres libros: *Humor-Es Edo 1, 2 y 3*. También publicó junto a Laureano Márquez *Así es la vía*, libro que trata, en clave de humor, el tema de la seguridad vial.

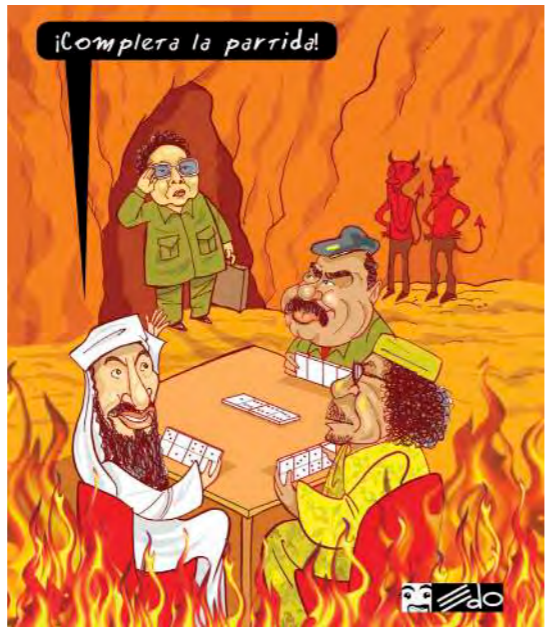
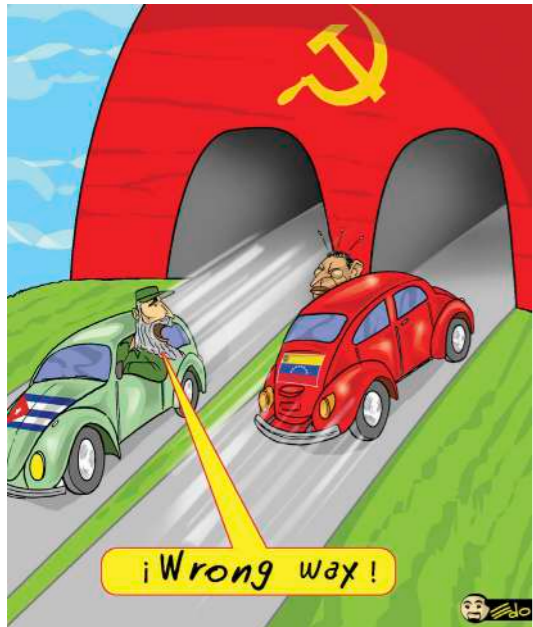
Los dibujos y caricaturas de Edo se caracterizan por su sobriedad, por la manera colorida y amable en que presenta a sus personajes. Por muy rudas o extravagantes que sean las situaciones que representa, sus viñetas lucen libres de toda mordacidad, de toda exageración, de todo acento que exacerbe la sátira y las convierta en lamentos (o rabietas) disfrazados de chistes. El trabajo de Edo tiene una gráfica amable, lo cual no le resta capacidad crítica; al contrario: su fuerza radica en la síntesis entre la amabilidad gráfica y su capacidad para tratar los temas más álgidos del acontecer venezolano.



Edo SC Motos Pacman: Publicada en *Márquez Laureano y Edo: Así es la vía*; Fundación Seguros Caracas; Caracas; 2013. Pág. 9.



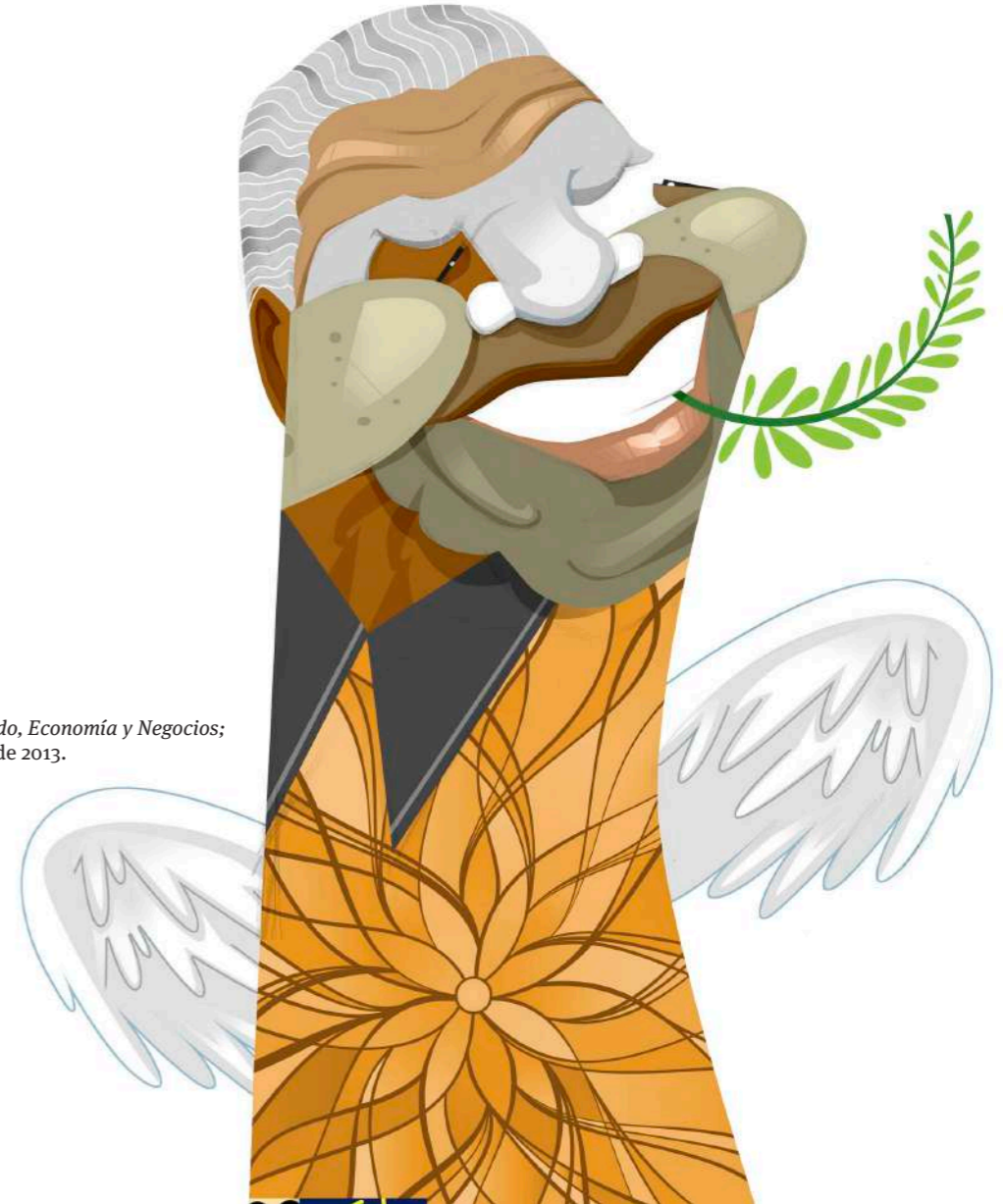
Publicada en *El Mundo, Economía y Negocios*; Caracas, 21 de febrero de 2008.



Publicada en *El Mundo, Economía y Negocios*; Caracas, 10 de septiembre de 2010 y la siguiente el 20 de diciembre de 2011



Publicada en *El Mundo, Economía y Negocios*; Caracas, 20 de diciembre de 2011 y la siguiente el 20 de febrero de 2014



Publicada en *El Mundo, Economía y Negocios*; Caracas, 27 de junio de 2013.



**El caso
de los raros
que nunca
faltan**





Ya dijimos que cada disciplina tiene sus raros; es decir: esas personas que hacen lo que tienen que hacer, pero a su ritmo y a su manera, aportándole a la tal disciplina un soplo de originalidad que la enriquece y la hace evolucionar. Tal es el caso de los tres humoristas de los que hablaremos a continuación.

Rayma Suprani dibuja y diseña viñetas en las que los contenidos se presentan sin mayores aderezos. Hay en su gráfica una suerte de candor, de tranquilidad, de ligereza libre de estridencias y exageraciones, lo cual podría hacernos suponer que su propia concepción de las imágenes conspira contra el hecho humorístico, pero resulta que no, que, en muchos casos, esa manera de producirlas contrasta con la dureza de ciertos temas que Rayma debe acometer como responsable de la viñeta diaria de un periódico como *El Universal*, y es esa misma inocencia gráfica la que hace que lo áspero del asunto tratado, hable por sí mismo y nos retumbe en la cabeza como lo que es: un problema de tantos que abundan en nuestro país, y en nuestras vidas, una de esas imposturas que el humor debe desnudar y que Rayma logra desnudar muy bien sin aspavientos gráficos ni conceptuales.

Jorge Blanco produjo *El Náufrago* en los tempranos ochentas del siglo pasado. Se trataba de una historieta amable protagonizada por un entecado hombre calvo, barbudo y desnudo que vivía en una isla desierta entre aburrido por la desolación del lugar y feliz por no tener que lidiar con los avatares de la vida civilizada. El caso de *El Náufrago* es curioso. En Venezuela no se ha cultivado el cómic con el rigor ni la debida independencia con que se ha cultivado en otros países. Hubo historietas en periódicos y revistas (*Las aventuras de Pinocho*, de Leoncio Martínez, publicadas en *Fantoches* representan el más ilustre ejemplo), pero ninguna trascendió ese formato, ofreciéndose al público en libros o suplementos hasta que apareció *El Náufrago*. Ese único detalle le confiere a ese personaje y a esa historieta un sitio único en la historia del humor venezolano contada hasta hoy. Por si fuera poco, se trata de un cómic alejado del devenir político y de la chanza que produce la revisión de nuestras costumbres y de nuestras manías. Es un cómic inteligente, amable y muy bien dibujado que echamos de menos.

Eneko Las Heras cultivó en Venezuela un estilo cuya sofisticación fue, y sigue siendo, muy poco común en nuestro humorismo gráfico. Las formas que mostraban sus dibujos tendían a un tipo de abstracción en las que las figuras estaban a punto de dejar de reconocerse, sea porque unas se encontraban unidas a las otras o porque apenas esbozaba partes de ellas. Además de la síntesis gráfica a las que sometía sus figuras, cultivaba un barroquismo visual que convertía a la página de prensa (sobre todo las de *El Nacional*) en una fiesta blanquinegra en la que se integraban casi a la perfección el texto y la imagen. En las viñetas e ilustraciones de Eneko, esa abstracción de las formas tenía su correlato en la manera de relacionarse con las ideas que debía representar a través del dibujo. En ese sentido, su trabajo era muy extraño porque la reacción a sus chistes no se producía tanto porque las imágenes armaran

la estructura de un chiste a la manera tradicional como porque representaran una interpretación delirante, picassiana y muchas veces fragmentaria de aquello a lo que se referían.

Rayma Suprani

Rayma Suprani nació en 1969; es Comunicadora Social egresada de la Universidad Central de Venezuela, dibujante, ilustradora, caricaturista, diseñadora gráfica y humorista.

Comenzó su trabajo en los periódicos *Economía Hoy* y *El Diario de Caracas*. Desde 1998 publica una viñeta diaria en las páginas de opinión de *El Universal*.

En 2007 publicó los libros *Latidos de humor* y *Por los caminos verdes*; en 2008, ilustró *Un rico flan*, de Ana María Fernández y cada año, desde 2009, publica una agenda ilustrada.

Sus caricaturas de escritores y demás protagonistas de la cultura universal aparecen con regularidad en el portal digital Prodavinci.com. Asimismo ilustra artículos en *Etiqueta* y mantiene una página de humor en la revista *Estampas*.

En 2012 presentó la exposición de pinturas *Frente al espejo* y, en 2013, *Humor descuadrado*, junto al humorista cubano Ángel Boligán.

Las viñetas de Rayma se caracterizan por una suerte de representación gráfica del silencio. Todo alrededor de sus personajes parece callarse o detenerse para que hagan o digan alguna barbaridad que sacuda a sus lectores. Esa cualidad silenciosa, y minimalista en muchos casos, contrasta con la diversidad de recursos que utiliza. Rayma no se limita a dibujar. Con bastante frecuencia, usa en sus viñetas fotografías, líneas de textos tipográficos, objetos a los que digitaliza, coloca en la imagen y combina con los dibujos... Esa cualidad de collage, le otorga a su trabajo un sello personal, una marca que subraya su carácter humorístico y —¿por qué no?— libertario.

Jorge Blanco

Jorge Blanco es escultor, diseñador gráfico e industrial, dibujante e ilustrador. Nació en Caracas, en 1945; estudió y se graduó en el Instituto de Diseño Neumann. Entre 1975 y 1979 estudió en la Academia de Bellas Artes de Roma; publicó sus primeras viñetas en el diario *L'Opinione* y expuso sus dibujos y esculturas en galerías italianas y venezolanas.

Cuando regresó a Caracas, en 1980, se dedicó a la dirección de arte del Museo de los Niños, a la ilustración de publicaciones como la revista *El Cohete* y *El Diario de Caracas*, a la creación de la imagen corporativa de distintas empresas y al dibujo de la que, hasta la fecha, es la única tira cómica que se ha publicado de manera regular y sostenida en nuestro país.

Sí, damas y caballeros: *El Náufrago*.

El Náufrago apareció por primera vez en *El Diario de Caracas*. Se trataba de un cómic sencillo, en blanco y negro y sin palabras. A través de sus pocos cuadros se contaban las peripecias de un hombre desnudo y solitario en una isla desierta, sus avatares, sus sueños, sus pequeñas locuras, esas que, curiosamente, retrataban el anhelo de mucha gente de vivir cerca del mar, sin preocupaciones hostiles de tipo financiero o socio-político. Se trataba de un tipo de historieta que sacaba a sus lectores del mundanal ruido venezolano y lo enviaba a un lugar solitario y gracioso en el que un hombre enteco se debatía siempre entre volver a la civilización o quedarse en su paraíso privado. Tal vez ese sea el secreto de su popularidad y del éxito que hizo que su creador contara sus aventuras en ocho libros, y que la imagen de su personaje apareciera impresa en innumerables formatos y hasta en un comercial de televisión.

El Náufrago es un hito del humor venezolano, no solo porque fue un proyecto exitoso, sino porque siempre manejó una estética propia, completamente alejada de la sátira política y de las exageraciones propias de la caricatura. Si algo caracteriza a este personaje es su amabilidad, su parquedad, su esquematismo, la integración de elementos propios del dibujo técnico al dibujo libre y humorístico. Quien lee *El Náufrago*, se encuentra con que, junto al personaje, aparecen flechas, líneas segmentadas que sugieren movimiento y signado... Que el dibujo de esta tira cómica fuera así, no tiene nada de extraño, si recordamos que fue concebida por un diseñador de objetos gráficos y tridimensionales para quien el lenguaje del dibujo técnico no es ajeno a la gracia y a la belleza de sus creaciones.

Eneko Las Heras

Eneko Las Heras nació en Caracas, en 1963. Comenzó a publicar sus dibujos en la revista *Euskadi*, del Centro Vasco de Caracas, y en *Nuevo Rumbo*, el periódico multigráfico del Liceo Gustavo Herrera. Entre 1979 y 1989, sus viñetas e ilustraciones aparecieron en el diario *El Nacional*; entre 1981 y 1989, en la revista *Nueva Sociedad*; en 1989, en *El Diario de Caracas* y, entre 1989 y 1991, en *Economía Hoy*.

A mediados de la década de los noventa, se mudó definitivamente a España. A partir de entonces ha trabajado en las publicaciones *20 Minutos*, *Interviú*, *Diagonal* y *El Cárter*, un periódico mural que sigue apareciendo en las calles de Madrid.

Fue colaborador del periódico venezolano *Ciudad CCS*.

Es autor de los libros *Mentiras, medias verdades, cuartos de verdad* y *Fuego*.

Eneko es un gran dibujante y un gran ilustrador. A diferencia de las viñetas que produce en la actualidad, las que publicaba en los suplementos *Séptimo Día*, *Feriado* y *Papel Literario* del diario *El Nacional*, se caracterizaban por su audacia gráfica, su tendencia a la abstracción y su humor elíptico. En cada ilustración (por ejemplo las de «Lo propio y Lo chimbo», en *Feriado*) aparecían formas sintetizadas hasta el límite de lo reconocible junto con pequeños rastros que podían ser frases o simples palabras que recordaban un detalle del texto ilustrado. No eran ilustraciones complacien-

tes ni hechas simplemente para acompañar una pieza periodística; eran auténticas maravillas que retaban la imaginación del lector y lo ponían a pensar si los textos que aparecían en la página, no estaban ahí, más bien, para acompañar esa gráfica alucinante.

Eneko Las Heras ha diversificado su trabajo, realizando pinturas de mediano y gran formato que ha expuesto tanto en Venezuela como en España.



Rayma Suprani

Rayma Suprani nació en 1969; es Comunicadora Social egresada de la Universidad Central de Venezuela, dibujante, ilustradora, caricaturista, diseñadora gráfica y humorista.

Comenzó su trabajo en los periódicos *Economía Hoy* y *El Diario de Caracas*. Desde 1998 publica una viñeta diaria en las páginas de opinión de *El Universal*.

En 2007 publicó los libros *Latidos de humor* y *Por los caminos verdes*; en 2008, ilustró *Un rico flan*, de Ana María Fernández y cada año, desde 2009, publica una agenda ilustrada.

Sus caricaturas de escritores y demás protagonistas de la cultura universal aparecen con regularidad en el portal digital Prodavinci.com. Asimismo ilustra artículos en *Etiqueta* y mantiene una página de humor en la revista *Estampas*.

En 2012 presentó la exposición de pinturas *Frente al espejo* y, en 2013, *Humor descuadrado*, junto al humorista cubano Ángel Boli-gán.

Las viñetas de Rayma se caracterizan por una suerte de representación gráfica del silencio. Todo alrededor de sus personajes parece callarse o detenerse para que hagan o digan alguna barbaridad que sacuda a sus lectores. Esa cualidad silenciosa, y minimalista en muchos casos, contrasta con la diversidad de recursos que utiliza. Rayma no se limita a dibujar. Con bastante frecuencia, usa en sus viñetas fotografías, líneas de textos tipográficos, objetos a los que digitaliza, coloca en la imagen y combina con los dibujos... Esa cualidad de collage, le otorga a su trabajo un sello personal, una marca que subraya su carácter humorístico y —¿por qué no?— libertario.





Por los caminos verdes; Editorial Alfa; Caracas, 2007. Pág. 75.

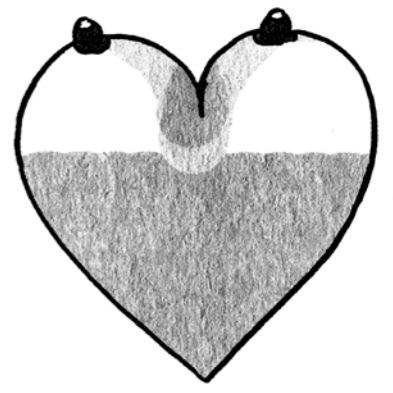


Por los caminos verdes; Editorial Alfa; Caracas, 2007. Pág. 53.



Por los caminos verdes; Editorial Alfa; Caracas, 2007. Pág. 11.

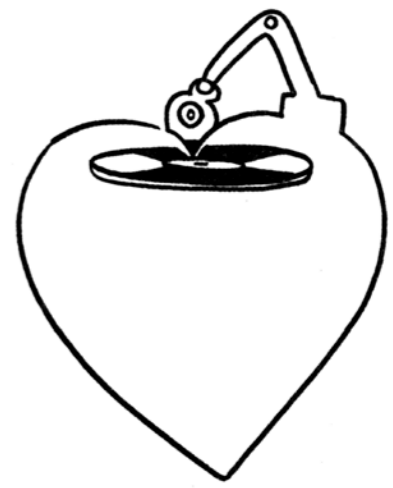
AMOR
MATRIOSHKA



AMOR
DE MADRE



AMOR
SALVAJE



AMOR
PINCHADO

Latidos de humor; Aguilar; Caracas; 2007



Jorge Blanco

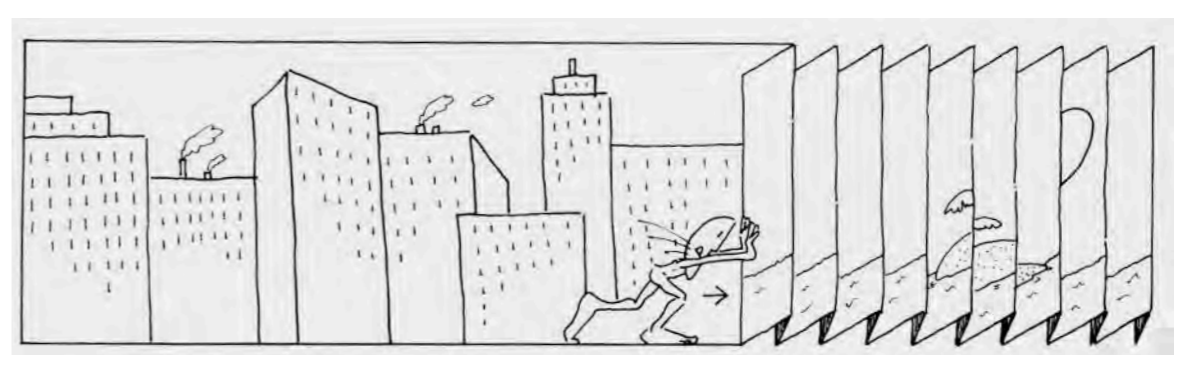
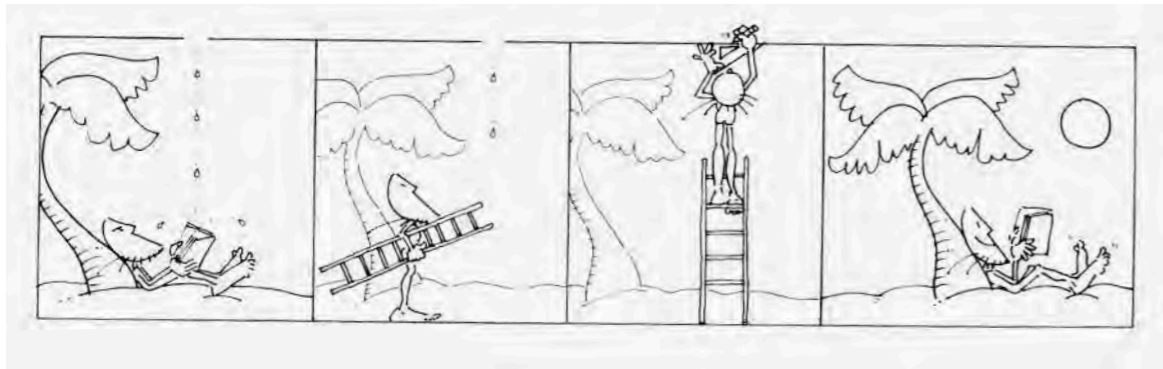
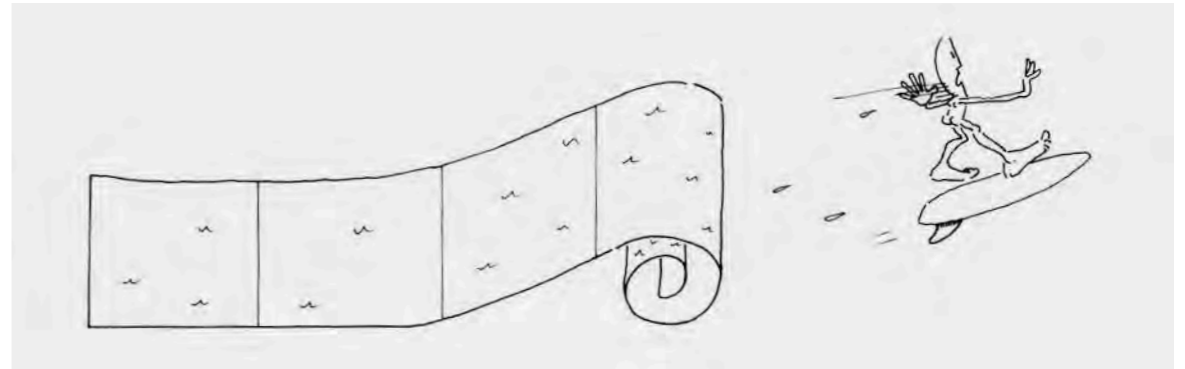
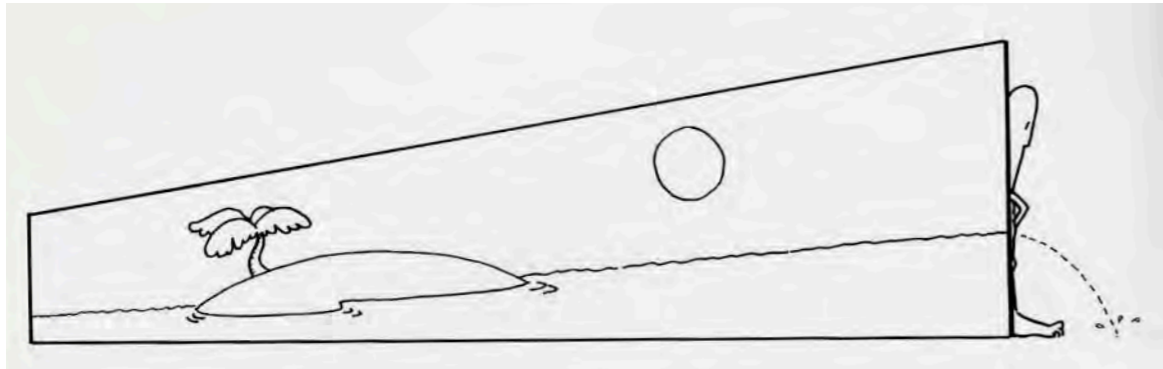
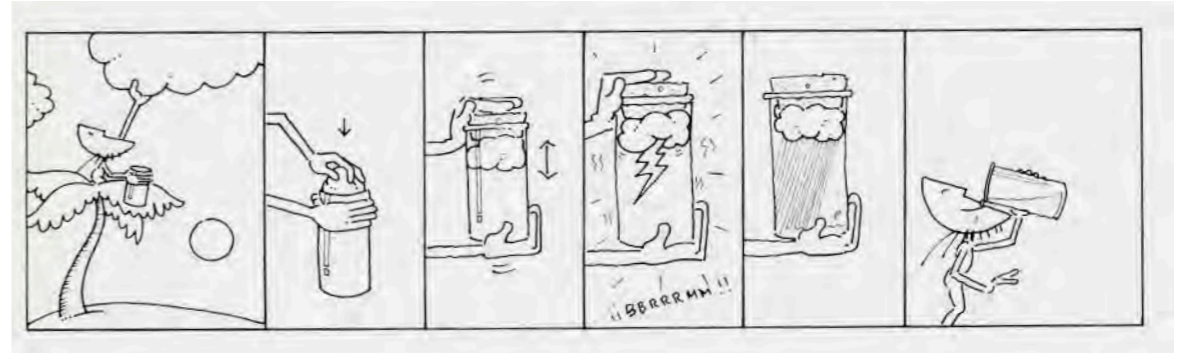
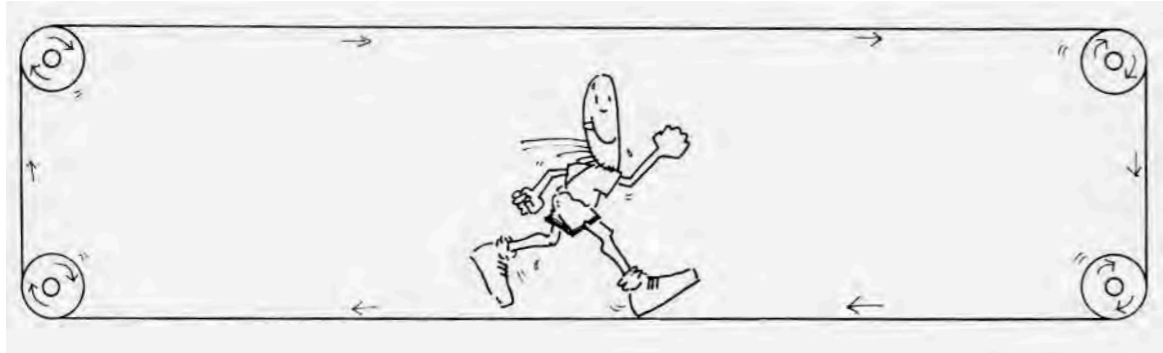
Jorge Blanco es escultor, diseñador gráfico e industrial, dibujante e ilustrador. Nació en Caracas, en 1945; estudió y se graduó en el Instituto de Diseño Neumann. Entre 1975 y 1979 estudió en la Academia de Bellas Artes de Roma; publicó sus primeras viñetas en el diario *L'Opinione* y expuso sus dibujos y esculturas en galerías italianas y venezolanas.

Cuando regresó a Caracas, en 1980, se dedicó a la dirección de arte del Museo de los Niños, a la ilustración de publicaciones como la revista *El Cohete* y *El Diario de Caracas*, a la creación de la imagen corporativa de distintas empresas y al dibujo de la que, hasta la fecha, es la única tira cómica que se ha publicado de manera regular y sostenida en nuestro país.

Sí, damas y caballeros: *El Náufrago*.

El Náufrago apareció por primera vez en *El Diario de Caracas*. Se trataba de un cómic sencillo, en blanco y negro y sin palabras. A través de sus pocos cuadros se contaban las peripecias de un hombre desnudo y solitario en una isla desierta, sus avatares, sus sueños, sus pequeñas locuras, esas que, curiosamente, retrataban el anhelo de mucha gente de vivir cerca del mar, sin preocupaciones hostiles de tipo financiero o socio-político. Se trataba de un tipo de historieta que sacaba a sus lectores del mundanal ruido venezolano y lo enviaba a un lugar solitario y gracioso en el que un hombre enteco se debatía siempre entre volver a la civilización o quedarse en su paraíso privado. Tal vez ese sea el secreto de su popularidad y del éxito que hizo que su creador contara sus aventuras en ocho libros, y que la imagen de su personaje apareciera impresa en innumerables formatos y hasta en un comercial de televisión.

El Náufrago es un hito del humor venezolano, no solo porque fue un proyecto exitoso, sino porque siempre manejó una estética propia, completamente alejada de la sátira política y de las exageraciones propias de la caricatura. Si algo caracteriza a este personaje es su amabilidad, su parquedad, su esquematismo, la integración de elementos propios del dibujo técnico al dibujo libre y humorístico. Quien lee *El Náufrago*, se encuentra con que, junto al personaje, aparecen flechas, líneas segmentadas que sugieren movimiento y signado... Que el dibujo de esta tira cómica fuera así, no tiene nada de extraño, si recordamos que fue concebida por un diseñador de objetos gráficos y tridimensionales para quien el lenguaje del dibujo técnico no es ajeno a la gracia y a la belleza de sus creaciones.





Eneko Las Heras

Eneko Las Heras nació en Caracas, en 1963. Comenzó a publicar sus dibujos en la revista *Euskadi*, del Centro Vasco de Caracas, y en *Nuevo Rumbo*, el periódico multigráfico del Liceo Gustavo Herrera. Entre 1979 y 1989, sus viñetas e ilustraciones aparecieron en el diario *El Nacional*; entre 1981 y 1989, en la revista *Nueva Sociedad*; en 1989, en *El Diario de Caracas* y, entre 1989 y 1991, en *Economía Hoy*.

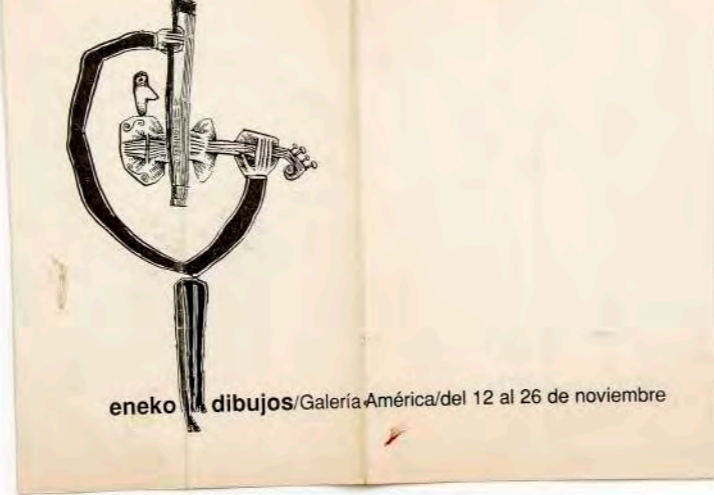
A mediados de la década de los noventa, se mudó definitivamente a España. A partir de entonces ha trabajado en las publicaciones *20 Minutos*, *Interviú*, *Diagonal* y *El Cártel*, un periódico mural que sigue apareciendo en las calles de Madrid.

Fue colaborador del periódico venezolano *Ciudad CCS*.

Es autor de los libros *Mentiras, medias verdades, cuartos de verdad y Fuego*.

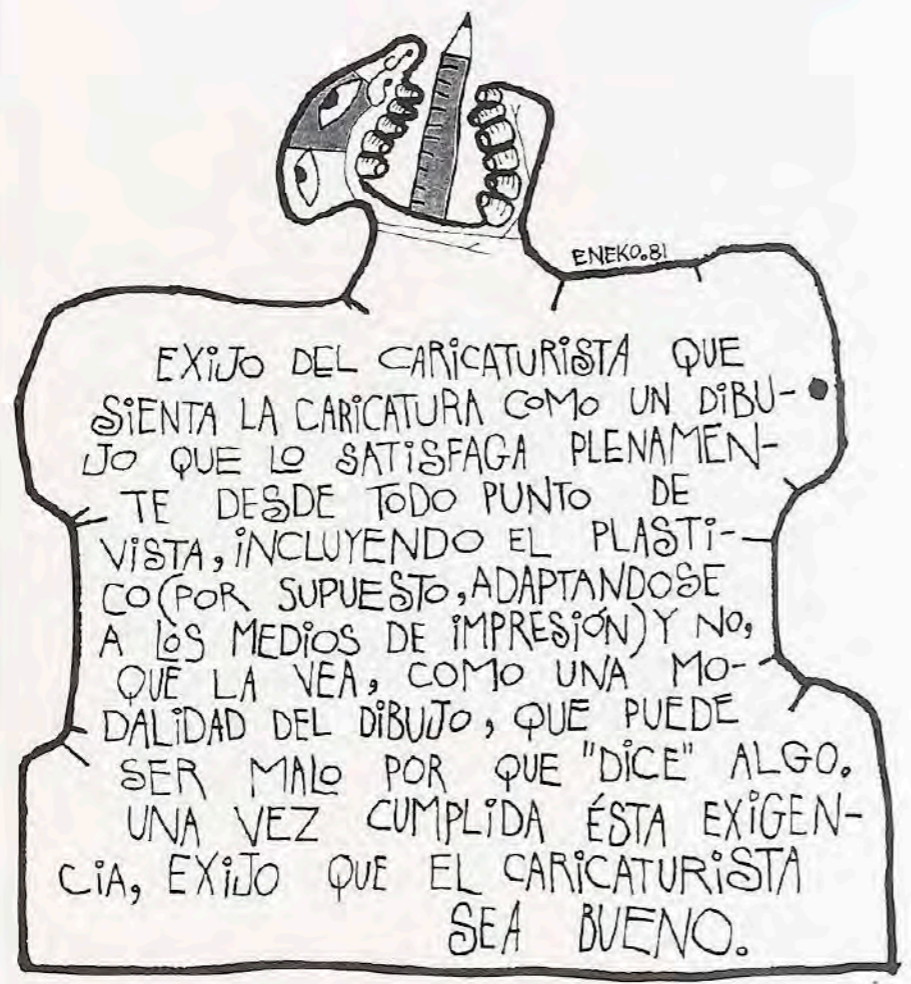
Eneko es un gran dibujante y un gran ilustrador. A diferencia de las viñetas que produce en la actualidad, las que publicaba en los suplementos *Séptimo Día*, *Feriado* y *Papel Literario* del diario *El Nacional*, se caracterizaban por su audacia gráfica, su tendencia a la abstracción y su humor elíptico. En cada ilustración (por ejemplo las de «Lo propio y Lo chimbo», en *Feriado*) aparecían formas sintetizadas hasta el límite de lo reconocible junto con pequeños rastros que podían ser frases o simples palabras que recordaban un detalle del texto ilustrado. No eran ilustraciones complacientes ni hechas simplemente para acompañar una pieza periodística; eran auténticas maravillas que retaban la imaginación del lector y lo ponían a pensar si los textos que aparecían en la página, no estaban ahí, más bien, para acompañar esa gráfica alucinante.

Eneko Las Heras ha diversificado su trabajo, realizando pinturas de mediano y gran formato que ha expuesto tanto en Venezuela como en España.



Volante de exposición de dibujos; Galería América; Caracas, 1989. Dibujo sin título; S/F.







Epílogo: Ahora es cuando

Si la lectura de esta antología de 70 años de humor venezolano, estuvo sazonada por sus risas, sus sonrisas y posiblemente también por unas cuantas carcajadas, habrá cumplido su cometido de alegrarles la vida, aunque sea por unas horas.

Y si además los induce a seguir empapándose de la espléndida trayectoria del humor en nuestro país y sensibilizarse respecto a la fortuna que tenemos de contar con extraordinarios exponentes vernáculos, ciertamente colmarían las aspiraciones de sus editores.

En esta ojeada al quehacer humorístico venezolano, si bien sucinta por la obligada selección que tuvieron que hacer los compiladores de una enorme cantidad de material, para ajustarla al espacio limitado de un libro, quedan claros la calidad literaria, el conocimiento multidisciplinario, la imaginación ilimitada, el tino crítico y la herencia cultural que hacen de estos humoristas seres excepcionales y entrañables, auténticamente nuestros. Además, su ingenio está salpicado con el agrisulce aditivo de la poesía, el gozo del hallazgo insólito, la libertad del que no se sujeta a otras riendas que las de sus propios principios.

Esto se constata a lo largo de textos y dibujos, desde la comedia musical de la “Niñita tocando piano” o el astracán de “La Torta que puso Adán” de Aquiles, el primero de los Nazoa; la desopilante “Crítica cinematográfica” de su hermano Aníbal y el divertido “Caso de la mujer medio muerta” que le sirve para exponer el inveterado abuso impune del poderoso; el estupendo canto al arte y a los artistas (“Brutos, hasta cuándo jodéis”) del gran Claudio, hijo y sobrino de los anteriores. Y luego, en las revistas de humor más trascendentes de estas siete décadas, entre las que destacan *El Sádico Ilustrado*, *El Camaleón* y la cibernética *El Chigüire Bipolar*; en las figuras claves del humorismo nacional que marcaron esta etapa como Miguel Otero Silva con su jocoso “Romance de los Whiskys”, y las coplas de “Las Celestiales” que tanto revuelo causaron en su momento por su escandalosa irreverencia; y el versátil Pedro León Zapata, artista y caricaturista de gran vuelo, con sus casi 50 años de Zapatazos que sigue publicando en *El Nacional*, inolvidable conferencista, propulsor y protagonista de memorables espectáculos como la Cátedra del Humor “Aquiles Nazoa” de la Universidad Central de Venezuela. A ellos se suma el desparpajo irredimible de Rubén Monasterios evidenciado en “Los deleites de la gorroneería” y en su “Homenaje al Desorden”, paradigmas de un novísimo costumbrismo; el humor delirante del “Caso de la

Araña de cinco patas” de Jaime Ballestas (Otrova Gomas); el siempre añorado (“¡Qué escribiría ahora!” dice la gente) José Ignacio Cabrujas, disecando con su prosa perspicaz los hechos de los políticos –diputados, alcaldes, presidentes- de su época; y la gracia inagotable del poeta, publicista y afamado letrista Manuel Graterol Santander (Graterolacho), expresada mayoritariamente en verso y al final de su vida, incluso en tuits. No falta el talento humorístico de dos dibujantes y artistas muy completos y avezados, Abilio Padrón y Régulo Pérez. Y para finalizar, los denominados con justeza, nuevos maestros, como Laureano Márquez, politólogo y humorista, quien no solo es un magnífico escritor que potencia la eficacia de su crítica con los ingredientes de la emoción y la ternura, sino que también es un excelente comediante e imitador; Roberto Weil y Eduardo Sanabria (Edo) que además de estupendos dibujantes, día a día, a través de sus caricaturas en los periódicos *Tal Cual* y *El Mundo*, evidencian su compromiso humano y político con las mejores causas; y los que los antologistas denominan “los raros, que nunca faltan”, a saber, Jorge Blanco y Eneko Las Heras, quienes dejaron desde hace mucho tiempo una huella insoslayable en el humorismo gráfico del país, y la caricaturista Rayma Suprani, que despliega la agudeza de su ingenio en su espacio diario en el diario *El Universal*.

Los temas que motivan al humor son los de siempre: el gobierno, las relaciones humanas, los defectos, sobre todo morales, las carencias, la cotidianidad. Podría decirse que de verdad todo da vueltas y se repite. Por ejemplo, una de las cosas que el gran Aquiles Nazoa consideraba pavosa y demodé hace cincuenta o sesenta años, el “retratarse cabeza con cabeza”, se despojó de su pavoridad y está vivita y coleando en los “selfies” que “cabeza con cabeza” nos tomamos todos, incluidas celebridades que de pavosas no tienen ni un pelo, como la Primera Dama estadounidense Michelle Obama, la cantante pop Shakira o la multioscarizada actriz Meryl Streep.

Lo cierto es que desde la dictadura de Juan Vicente Gómez, a la que el humor no le hacía la menor gracia –a ningún autócrata le hace– como lo prueban los carcelazos que sufrieron Leoncio Martínez (Leo) y Francisco Pimentel (Job Pim), máximos exponentes del humor de su tiempo, tuvieron que pasar aún muchos años, hasta el advenimiento de la democracia inaugurada en 1958 con la caída de Marcos Pérez Jiménez, para que el humor político y el humor en general pudieran crecer y multiplicarse en todos los medios de comunicación. A partir de ese momento y por 40 años los humoristas anduvieron rueda libre criticando al gobierno, que siempre ha sido el blanco favorito de sus puyas, y lo que es más curioso, con frecuencia fueron aplaudidos hasta por las víctimas de sus burlas, como fue el caso de las celebradas caricaturas vivas de los ex presidentes que hicieron Cayito Aponte imitando a Carlos Andrés Pérez, Juan Ernesto “Pepeto” López interpretando a Rafael Caldera o César Granados, el inolvidable “Bólido”, emulando a Luis Herrera Campíns, así como a muchos altos funcionarios activos de aquellos gobiernos. Tantos años de ejercicio auténtico y autónomo del humor político ha creado en la colectividad la conciencia y la convic-

ción de que la crítica humorística es un poderoso vehículo catártico, una forma eficaz de señalar las llagas del poder para curarlas...siempre y cuando el poder tenga la voluntad de hacerlo. Caso contrario, el humorista corre el peligro de ser criminalizado y sancionado con multas y amenazas para que no siga siendo el fastidioso espejo en el que se reflejan los abusos sin castigo de los que tienen la sartén por el mango y aspiran a no soltarla nunca.

Dice Laureano Márquez que “Cuando la historia de este tiempo se escriba, no cabe la menor duda, un gran capítulo, brillante y hermoso, será el del humor y la manera como este ha acompañado las angustias nacionales animando a la gente y cómo ha mantenido encendida la luz de la esperanza.”

Un atisbo de esa historia ya se puede apreciar en esta antología que demuestra con contundencia que la siembra hecha por nuestros humoristas mayores fue provechosa, que la semilla cayó en el más fecundo de los terrenos y que los frutos actualmente son abundantes y de excelente calidad. ¿Que la prensa escrita está en trance de desaparecer, o peor aún, que la desaparezcan? Malo, malo, pero la buena noticia es que ya existen numerosísimos lugares del ciberespacio –portales, blogs, Twitter, Facebook– accesibles a través de computadoras, tabletas y celulares, no solo dentro de los confines de nuestro país, sino en todo el mundo y más allá, para que nuestros humoristas sigan brillando.

En resumen, podemos concluir con una feliz certeza: el humor venezolano está vivo y sano y es más inteligente, ocurrente y beligerante que nunca.

Mara Comerlati



Bibliografía

- BLANCO, Jorge: *El Náufrago*; HBO Latin America Group; Caracas, 1997, 62 Pp.
- CABRUJAS, José Ignacio: *El país según Cabrujas*; Monte Ávila Editores; Caracas, 1997, 256 Pp.
- ENRIQUEZ, Enrique: *La nariz del payaso y otros dibujos mentales*; Comala.com; Caracas, 2002, 72 Pp.
- GOMAS, Otrova: *El caso de la araña de cinco patas*; Ediciones OOX; Caracas, 1984, 252 Pp.
- _____: *Historias de la noche*; Academia Nacional de la Historia; Caracas, 1989, 187 Pp.
- MÁRQUEZ, Laureano y Sanabria, Eduardo: *Así es la vía*; Fundación Seguros Caracas; Caracas, 2013, 94 Pp.
- MCCLOUD, Scott: *Understanding comics*; Harper Perennial; New York, 1993, 216 Pp.
- NAZOA, Aníbal: *Obras incompletas*; Monte Ávila Editores; Caracas, 1992, 306 Pp.
- _____: *Las artes y los oficios*; Editorial Ateneo de Caracas; Caracas, 1980, 192 Pp.
- _____: *La palabra de hoy*; Fundación Tradiciones Caraqueñas; Caracas, 1998, 201 Pp.
- NAZOA, Aquiles: *Humor y Amor de Aquiles Nazoa*; Librería Piñango; Caracas, 1971, 601 Pp.
- _____: *Obras completas*, Teatro, volumen I, tomo I; Universidad Central de Venezuela; Caracas, 1978, 306 Pp.
- _____: *Obras completas*, Teatro, volumen I, tomo II; Universidad Central de Venezuela; Caracas, 1978, 290 Pp.
- _____: *Obras completas*, Prosa, volumen III, tomo II; Universidad Central de Venezuela; Caracas, 1982, 324 Pp.
- _____: *Obras completas*, Papeles líricos, volumen II; Universidad Central de Venezuela; Caracas, 1983, 306 Pp.
- _____: *Caracas física y espiritual*; Editorial Panapo; Caracas, 1987, 206 Pp.
- _____: *Los humoristas de Caracas*, tomo II; Monte Ávila Editores; Caracas, 1990, 344 Pp.
- MONASTERIOS, Rubén: *Ramillete de improperios y Manojos de extravíos*; Editorial Planeta Venezolana; Caracas, 1990, 205 Pp.
- _____: *Caraqueñerías, crónicas de un amor por Caracas*; Fundación Para la Cultura Urbana; Caracas, 2003, 244 Pp.
- OTERO SILVA, Miguel: *Las celestiales*; Los Libros de El Nacional; Caracas, 2003, 71 Pp.
- SUPRANI, Rayma: *Por los caminos verdes*; Editorial Alfa; Caracas, 2007, 80 Pp.
- _____: *Latidos de humor*; Aguilar; Caracas, 2007, 172 Pp.
- TORRES, Ildemaro: *Humorismo gráfico en Venezuela*; Ernesto Armitano Editor; Caracas, 1988, 494 Pp.
- WEIL, Roberto: *La bota que derramó el vaso*; Ediciones Bla Bla Bla; Caracas, 2010, 188 Pp.
- ZAPATA, Pedro León: *Lo menos malo de Pedro León Zapata*; Publicaciones Seleven; Caracas, 1983, 192 Pp.
- _____: *La mordaz mordaza de Zapata*; Morales i Torres Editores; Caracas, 2005, 208 Pp.4 Pp.



**Este libro se terminó
de imprimir en el mes de junio
de 2014 en los talleres
de Impresos La Galaxia**

**«No estoy seguro de cómo me convertí en humorista.
Tal vez no lo sea. En cualquier caso me he ganado
la vida muy bien durante una serie de años haciéndome
pasar por uno de ellos»**

Groucho Marx

